“Covid19”, Operaciones Psicológicas y la Guerra por la Tecnocracia.
Por David A. Hughes. 2021. (Resumen por capítulos)
Facultad de ciencias sociales y políticas.
Universidad de Lincoln, Reino Unido. Volumen 1.
https://ulincoln.academia.edu/DavidHughes/Books Ivoox.com: audioespai Hughes

El libro explora cómo la operación denominada "Covid-19" fue utilizada como una herramienta de guerra psicológica a gran escala, diseñada para desarmar mentalmente a la población y facilitar la transición hacia una dictadura tecnocrática global. Inspirándose en tácticas históricas de control social empleadas por instituciones como el Tavistock Institute, así como en experimentos de modificación de conducta, los autores argumentan que esta campaña coordinada buscaba no solo imponer medidas de confinamiento y vacunación masiva, sino también alterar permanentemente la percepción de la realidad y socavar la resistencia social. A través de un análisis exhaustivo, se revela cómo las élites transnacionales han utilizado el miedo, la desinformación y tecnologías emergentes como el 5G para establecer lo que podría ser descrito como un sistema de control biodigital —una "guerra invisible" cuyo objetivo final es la dominación total sobre la humanidad . Este trabajo invita a reflexionar críticamente sobre los métodos empleados durante este período y sus implicaciones a largo plazo para la libertad individual y la democracia.

Capítulo 1.
Introducción.
Contrarrevolución Permanente, Tecnocracia y la Tercera Guerra Mundial:

El primer capítulo del libro de David Hughes introduce el concepto de una "guerra de clases global no declarada" que comenzó en 2020 con el objetivo de desmantelar la democracia liberal para establecer un sistema de tecnocracia global. Este nuevo régimen se describe como una forma de totalitarismo biodigital que amenaza con esclavizar a la humanidad mediante tecnologías biométricas, vigilancia constante, monedas digitales emitidas por bancos centrales y sistemas de crédito social inspirados en China.

Hughes argumenta que esta transición representa la Tercera Guerra Mundial , aunque no se parece en nada a las dos guerras mundiales anteriores. En lugar de combates físicos abiertos, esta guerra se libra mediante lo que él llama Omniwar (guerra omnidominio), es decir, una guerra clandestina que se desarrolla en todos los ámbitos posibles: psicológico, económico, tecnológico, mediático y biológico. La operación conocida como "Covid-19" es presentada como la campaña inicial de esta guerra, siendo la mayor operación de guerra psicológica de la historia. Su propósito era debilitar la resistencia pública al cambio hacia la tecnocracia mediante técnicas de menticide (destrucción mental) que desmoralizaban, desorientaban y debilitaban a las poblaciones.

El autor enfatiza que esta operación no solo buscaba controlar a las personas psicológicamente, sino también prepararlas para aceptar medidas físicas como las vacunas, las cuales podrían tener propósitos más allá de la salud pública, como convertirse en plataformas de armamento o sistemas de control biométrico (esto se explora en capítulos posteriores).

El capítulo también contextualiza históricamente este conflicto, señalando que durante más de 150 años, las élites transnacionales han utilizado métodos brutales para reprimir movimientos sociales progresistas, desde las guerras mundiales hasta el fascismo y el totalitarismo. Después de la Segunda Guerra Mundial, estas élites emplearon contrainsurgencias encubiertas contra las poblaciones occidentales bajo pretextos como la "Guerra Fría". Con el tiempo, la represión evolucionó hacia formas más sofisticadas, utilizando infraestructuras como el ARPANET (precursor de Internet) para vigilar y controlar a las masas.

Finalmente, Hughes señala que el fracaso del paradigma de seguridad anterior ("Guerra contra el Terror") y la crisis del sistema monetario internacional en 2019 crearon las condiciones para un cambio hacia un nuevo modelo de control social basado en la bioseguridad. La pandemia de "Covid-19", ya sea real o simulada, sirvió como excusa perfecta para implementar este nuevo régimen. A partir de marzo de 2020, las operaciones de baja intensidad contra las poblaciones occidentales dieron paso a una guerra psicológica frontal, eliminando cualquier vestigio significativo de democracia liberal.

Sección: Contrarrevolución Permanente.
Un Breve Historia:

Esta sección explora cómo las guerras no solo se libran horizontalmente entre naciones, sino también verticalmente entre clases sociales, dejando de lado diferencias nacionales. Este fenómeno se hizo evidente por primera vez en 1871 con la represión de la Comuna de París por fuerzas francesas y alemanas, a pesar de que Bismarck acababa de vencer en la Guerra Franco-Prusiana. Marx reconoció en este evento la naturaleza internacional del dominio de clase: las élites gobernantes actúan unidas contra el proletariado, más allá de las fronteras nacionales.

El ascenso del socialismo internacional llevó a las élites a canalizar las energías de la clase trabajadora hacia expansiones imperialistas, como lo expresó Cecil Rhodes en 1895: el imperialismo era una forma de evitar la guerra civil al externalizar las crisis del capitalismo. En 1905, tras la derrota rusa frente a Japón, el emperador alemán Guillermo II advirtió sobre la necesidad de reprimir a los socialistas antes de iniciar guerras externas, marcando un cambio significativo hacia una "guerra contra la clase trabajadora".

La Primera Guerra Mundial fue un ejemplo claro de cómo las clases trabajadoras de diferentes países fueron enfrentadas entre sí para sofocar movimientos revolucionarios. La Revolución de Octubre de 1917 simbolizó una amenaza global para las élites, que temían más el desafío implícito de la revolución que el poder real de la Unión Soviética. Las intervenciones aliadas contra la Rusia bolchevique y la violenta represión de movimientos socialistas en Alemania (como el asesinato de Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht) ilustran cómo las clases dominantes colaboraron para proteger sus intereses compartidos.

A lo largo del siglo XX, las élites transnacionales utilizaron métodos brutales para sofocar movimientos socialistas y revolucionarios, incluidos golpes de Estado, escuadrones de la muerte, tortura y terrorismo de bandera falsa. Durante la Guerra Fría, aunque existía una rivalidad geopolítica entre Occidente y la URSS, ambos lados colaboraron tácitamente para suprimir conflictos de clase internacionales, como en las revueltas de Alemania Oriental (1953) y Hungría (1956).

En la década de 1960, la resistencia transnacional culminó en eventos como mayo de 1968 en Francia, lo que llevó a una contrarrevolución permanente en forma de operaciones de contrainsurgencia contra poblaciones occidentales. Estas operaciones se inspiraron en tácticas psicológicas y militares diseñadas para controlar y organizar a la población mediante el miedo y el estrés, como las operaciones encubiertas de la OTAN en las décadas de 1970 y 1980.

Con la caída de la Unión Soviética, las élites capitalistas necesitaron un nuevo pretexto para mantener su dominio. El 11-S fue utilizado como excusa para militarizar el entorno doméstico bajo la bandera de la "Guerra contra el Terror". Esto permitió a las élites implementar un estado de emergencia permanente, justificado por una serie interminable de amenazas fabricadas (terrorismo, crisis financiera, emergencia climática, pandemias, etc.). Este proceso ha llevado a sociedades occidentales hacia una dirección cada vez más autoritaria, descrita como "fascismo mundial".

Finalmente, el texto señala que detrás de escena se ha estado desarrollando una revolución en la guerra basada en tecnologías convergentes (IT/Bio/Nano), lo que podría incluir sistemas avanzados de armas destinados a controlar a la población. La contrarrevolución permanente está ahora al borde de un triunfo irreversible: la esclavitud tecnocrática de la humanidad, que solo una revolución social mundial puede evitar.

Sección: La Operación "Covid-19"
Disparadores Inmediatos:

Esta sección explora las razones que llevaron a la implementación anticipada de la operación "Covid-19", que el autor describe como una respuesta acelerada a tres factores clave:
Protestas Sociales Mundiales

Desde 2015 hasta 2017, una serie de ataques terroristas en Francia llevaron a la introducción de un estado de emergencia y al despliegue de 10,000 soldados en las calles bajo la operación Sentinelle . Sin embargo, estas medidas no lograron sofocar las tensiones sociales. En 2018, surgieron movimientos como los Chalecos Amarillos en Francia, así como levantamientos masivos en Chile y la India, que adoptaron formas progresistas difíciles de cooptar mediante populismo. Estos eventos "infundieron miedo en las clases dominantes de todo el mundo".

En 2019, tras una década de austeridad, estalló una "tsunami de protestas" en una de cada cinco naciones, reflejando una movilización política sin precedentes. Según van der Pijl, estas tensiones sociales incontenibles fueron lo que desencadenó la contrarrevolución de la operación "Covid-19" en 2020, ya que los signos de una posible revolución eran demasiado serios para ser ignorados por la clase dominante transnacional.

Crisis del Sistema Monetario y Financiero Internacional

En mayo de 2019, la curva de rendimiento de los bonos del Tesoro de EE.UU. se invirtió, un indicador histórico de recesión económica. Además, la relación precio/ganancias del S&P 500 en 2019 fue la segunda más alta de todos los tiempos, superando incluso los niveles de 1929 y 2007, lo que señalaba otra crisis inminente. Los directores ejecutivos (CEOs) parecían anticipar problemas, ya que hubo un récord de renuncias.

Esta no era una recesión cualquiera; potencialmente, podría haber sido una crisis sistémica devastadora. Desde la crisis financiera global de 2007-2008, el sistema había dependido de medidas artificiales como la flexibilización cuantitativa y tasas de interés cercanas al 0%. Un colapso mayor siempre tenía el potencial de ser fatal.

El exgobernador del Banco de Inglaterra, Mark Carney, advirtió en agosto de 2019 sobre las deficiencias del sistema monetario internacional. Una semana antes, BlackRock publicó un informe clave argumentando que las políticas monetarias y fiscales convencionales no serían suficientes para enfrentar la próxima recesión. El informe propuso una reestructuración completa del sistema financiero mediante la idea de "ir directo", es decir, eliminar la separación entre las reservas de los bancos centrales y el dinero minorista. Esto impulsó el desarrollo de las monedas digitales de los bancos centrales (CBDC), que representan un sistema de esclavitud financiera más directo que la "esclavitud por deuda".

El 17 de septiembre de 2019, una crisis en el mercado de recompra (repo) de EE.UU. llevó a que la Reserva Federal interviniera con liquidez adicional. Según Titus (2021), este fue el momento en que se decidió poner en marcha el plan "Ir Directo", junto con la fabricación de la crisis de la pandemia de "Covid-19".

Crisis del Sistema de Propaganda Occidental

La propaganda ha sido fundamental para mantener la democracia liberal en los EE.UU. Autores como Lippmann y Bernays describieron cómo las masas deben ser manipuladas para mantener el orden social. Este sistema de propaganda occidental, basado en la concentración de poder mediático en manos de unas pocas grandes corporaciones, ha funcionado como una dictadura por manipulación, similar a la censura directa en el comunismo soviético.

Sin embargo, el auge de las redes sociales, los medios independientes y el periodismo ciudadano durante un período de relativa libertad en internet hasta 2020 comenzó a erosionar este sistema. Cada vez más personas se dieron cuenta de cómo su visión del mundo había sido manipulada, lo que generó una pérdida de confianza en la democracia liberal.

Desde marzo de 2020, una operación del "Estado profundo" transnacional ha estado en marcha para instituir una nueva forma de totalitarismo tecnocrático. Aunque aún estamos en las primeras etapas, los signos de tendencias totalitarias son innegables. El autor señala que estas tendencias no son accidentales, sino intencionadas, impulsadas por una clase dominante transnacional que busca responder a una crisis aguda del capitalismo, similar a lo que ocurrió en la década de 1930.

Continuidades entre la Era de "Covid-19" y la Alemania Nazi

El texto concluye destacando similitudes preocupantes entre la era de "Covid-19" y la Alemania Nazi, incluyendo:

Renuncia a libertades en nombre del "bien mayor".
Uso de propaganda para inducir conformidad ideológica.
Difusión de grandes mentiras (Big Lies).
Dehumanización de grupos externos (por ejemplo, los no vacunados).
Experimentación en humanos sin consentimiento informado.
Censura y silenciamiento de la disidencia.
Leyes que empujan hacia la dictadura.
Fusión fascista del Estado y las grandes empresas.

Sección: Tecnocracia.
Una Breve Historia.

Orígenes de la Tecnocracia:

La tecnocracia emergió en 1932 en la Universidad de Columbia como una propuesta de Howard Scott y M. King Hubbert, quienes fundaron Technocracy, Inc. en 1934. Durante la Gran Depresión, buscaban reemplazar el capitalismo con un sistema centralizado basado en la energía, no en el dinero. En su Technocracy Study Course (1934), definieron la tecnocracia como la "ingeniería social científica" para gestionar todos los aspectos de la sociedad, desde recursos naturales hasta acciones humanas. Propusieron los "certificados de energía", asignados equitativamente según los costos energéticos de producción, eliminando la oferta y demanda del mercado. Este modelo prometía abundancia material y más tiempo libre, pero requería un control total sobre los recursos y los individuos, algo técnicamente imposible en los años 30 pero factible hoy con tecnologías "inteligentes".

Las implicaciones de este sistema incluyen:

Abolición de la propiedad privada (todo pertenece al Tecnato).
Dependencia absoluta del Estado para necesidades básicas (vivienda, salud, transporte).
Certificados energéticos no acumulables, lo que impide ahorrar.
Eliminación de sistemas políticos previos, incluida la democracia.
Educación como herramienta de condicionamiento para roles asignados.

La "Dictadura Científica" y la "Era Tecnetrónica":

Autores del siglo XX exploraron cómo la ciencia podría facilitar el control totalitario. Bertrand Russell, en El impacto de la ciencia en la sociedad (1952), imaginó una élite que manipularía a las masas mediante propaganda, control dietético y educación, volviendo la crítica al sistema "psicológicamente imposible". Aldous Huxley, en Nueva visita a un mundo feliz (1958), describió una dictadura "sin lágrimas" donde la población acepta su sumisión gracias a condicionamientos tecnológicos y biológicos, manteniendo una fachada democrática.

En los años 70, Zbigniew Brzezinski acuñó el término "sociedad tecnetrónica" (Between Two Ages, 1970), destacando el papel de la computación y las comunicaciones (como el ARPANET) en crear una sociedad dirigida por una élite tecnocrática. Esta visión, inspirada en Teilhard de Chardin, sugería que el totalitarismo moderno podría ser una distorsión de ideales "magníficos", legitimando el control bajo una apariencia de progreso.

China: El Primer Tecnato del Mundo:

La colaboración entre Occidente y China, iniciada en los 70 con figuras como Kissinger y David Rockefeller, permitió transferencias tecnológicas y económicas que transformaron al país. Desde 1978, China experimentó

un crecimiento anual del 10% en el PIB, impulsado por inversiones occidentales y acuerdos como los de CITIC con bancos estadounidenses. Sutton (2002) señaló que este "milagro" se construyó con tecnología y capital extranjeros, incluyendo transferencias militares.

Para 2010, China combinaba autoritarismo con avances tecnológicos, siendo elogiada por instituciones como la Fundación Rockefeller por su eficacia en crisis (ejemplo: manejo de pandemias mediante cuarentenas obligatorias). El sistema de crédito social, implementado desde 2014, puntúa a ciudadanos y empresas según su comportamiento, restringiendo derechos básicos a quienes tienen bajas calificaciones. Tecnologías de vigilancia, como drones con reconocimiento facial y algoritmos de "pre-crimen", permiten un control sin precedentes, ejemplificado en el confinamiento de Shanghái (2022), donde 25 millones de personas fueron encerradas bajo vigilancia estricta.

Líderes occidentales como Justin Trudeau y Klaus Schwab han elogiado el modelo chino, mientras el Foro Económico Mundial promueve su adopción global. El texto advierte que este sistema, presentado como solución a crisis económicas o sanitarias, busca implantar una tecnocracia global donde las libertades individuales se sacrifiquen en nombre de la eficiencia y el control científico.

Reflexión Final:

El texto subraya que la tecnocracia, aunque se disfraza de innovación benévola, representa una forma de totalitarismo moderno. Al aprovechar tecnologías desarrolladas en colaboración con Occidente, China sirve como laboratorio para un sistema que podría expandirse mundialmente, eliminando democracias y derechos fundamentales bajo el pretexto de estabilidad y progreso.

Seccción: Tercera Guerra Mundial.

Guerra Mundial como Instrumento de Ingeniería Social:

En este apartado, el autor argumenta que la clase dominante transnacional ha desatado una guerra contra la humanidad para evitar su propia desaparición y consolidar un sistema de tecnocracia global. Este conflicto es descrito como una continuación histórica del uso de guerras mundiales para remodelar la sociedad según los intereses de las élites. Antes de la Primera Guerra Mundial, por ejemplo, los ingenieros sociales veían la guerra como una forma de demoler tradiciones y creencias que obstaculizaban sus objetivos. Hoy, figuras como Klaus Schwab (WEF) o líderes globales comparan la crisis del COVID-19 con desafíos tan graves como los de la Segunda Guerra Mundial, lo que sugiere que estamos en medio de una Tercera Guerra Mundial encubierta.

El objetivo de esta guerra no es territorial ni militar en el sentido tradicional, sino social y tecnológico. Las élites buscan implementar un "nuevo orden global" a través de la manipulación de la población mediante la propaganda, el control tecnológico y la coerción económica. Sin embargo, al igual que en guerras anteriores, las consecuencias incluyen una pérdida masiva de vidas humanas, aunque en este caso las muertes excesivas desde 2020 parecen estar relacionadas con las medidas gubernamentales impuestas bajo el pretexto de la pandemia.

¿Cómo pueden los pocos hacer la guerra contra los muchos?:

El autor analiza cómo una pequeña clase dominante puede enfrentarse a la mayoría de la humanidad. Según datos económicos, el 10% más rico de la población mundial controla el 76% de la riqueza, mientras que el 50% más pobre solo posee el 2% de la riqueza global. Esta desigualdad extrema genera miedo en las élites, que temen reclamos por justicia social o una revolución liderada por los más desfavorecidos.

Para mantener el control, las élites cuentan con recursos inmensos: el poder de crear dinero, controlar los medios de comunicación, influir en la producción de alimentos y dispositivos tecnológicos, y acceso a tecnologías militares avanzadas. Sin embargo, enfrentan el desafío de imponer un sistema de tecnocracia sin

provocar una revolución global. Para ello, han optado por una estrategia basada en la decepción y la guerra psicológica, evitando que la población perciba que está siendo atacada.

Un ejemplo claro de esto es el uso de vacunas masivas durante la pandemia, que algunos ven como una operación militar encubierta. Además, tecnologías como el 5G podrían estar siendo utilizadas para controlar a las personas a nivel biológico, lo que plantea serias preocupaciones sobre la instalación de sistemas de armas remotos.

Omniwar: La Guerra Total y Encubierta:

El autor introduce el término "Omniwar" para describir la naturaleza multidimensional de esta guerra. A diferencia de conceptos ambiguos como "quinta generación de guerra", Omniwar abarca todos los aspectos de la vida humana: información, neurología, economía, biología y tecnología. Es una guerra total que busca el control absoluto sobre cada individuo, desde sus movimientos físicos hasta sus pensamientos más íntimos.

La guerra de información es una parte central de Omniwar. Los gobiernos, junto con corporaciones y agencias de inteligencia, están trabajando para censurar voces disidentes y controlar la narrativa oficial. Ejemplos incluyen campañas para eliminar "propaganda anti-vacunas" y la promoción de la idea de que solo el gobierno puede decir qué es verdad. Esto refleja una tendencia hacia el totalitarismo emergente, donde la libertad de expresión y el periodismo independiente son vistos como amenazas.

Guerra de Información:

La guerra de información es uno de los frentes más visibles de Omniwar. El autor destaca cómo el Reino Unido, a través de su Ministerio de Defensa, ha adoptado un nuevo concepto operativo integrado que elimina la distinción entre defensa interna y externa. En este contexto, la desinformación y la discrepancia dentro de las sociedades se consideran amenazas que deben ser neutralizadas. Organizaciones como la 77ª Brigada británica han sido desplegadas para combatir narrativas opuestas en línea.

Además, figuras como Eric Schmidt (ex CEO de Google) lideran iniciativas para contrarrestar la "desinformación" utilizando inteligencia artificial para identificar y censurar cuentas. Esto incluye la creación de sistemas para determinar qué es "verdad", eliminando así cualquier posibilidad de disenso. Gobiernos como el de Nueva Zelanda han declarado abiertamente que la libertad en internet es una "arma de guerra" y que deben imponerse reglas para controlarla.

Conclusión:

Esta sección describe cómo la élite transnacional está librando una guerra encubierta contra la humanidad, utilizando herramientas avanzadas de control social, tecnológicas y psicológicas. La clave de esta guerra es la decepción : mantener a la población ignorante de lo que realmente está sucediendo mientras se instala un sistema de control tecnocrático. Sin embargo, el autor advierte que esta estrategia podría colapsar si la conciencia pública se alinea con la realidad del conflicto de clases global.

La Operación "Covid-19":

El autor describe la operación conocida como "Covid-19" como una de las campañas de guerra psicológica más sofisticadas y amplias de la historia. Según su análisis, no hubo una pandemia viral real en 2020, sino una operación psicológica masiva diseñada para someter a la humanidad bajo un sistema de control tecnocrático global. Esta operación es el resultado de décadas de planificación meticulosa, utilizando métodos desarrollados por diversas entidades históricas, como la Alemania nazi, la Unión Soviética, el sistema de propaganda occidental, el Instituto Tavistock y experimentos de control mental de la CIA.

Los niveles de premeditación, coordinación transnacional y atención al detalle son alarmantes. El objetivo final es suprimir a la clase trabajadora internacional y consolidar el poder en manos de una pequeña élite tecnocrática. Este apartado establece el marco general para entender cómo se llevó a cabo esta operación.
Técnicas de Guerra Psicológica

El libro se enfoca en analizar las técnicas de guerra psicológica utilizadas durante la operación "Covid-19". Estas incluyen el uso del shock para desorientar a la población, el control mental basado en trauma, la manipulación del miedo, el ataque cognitivo y la división social. Cada uno de estos aspectos será explorado en profundidad en los capítulos siguientes.

Uso del Lenguaje como Arma:

El autor destaca cómo el lenguaje ha sido utilizado como herramienta de guerra psicológica. Muchos términos relacionados con la operación, como "pandemia", "Covid-19" o "vacunas", están entre comillas en el texto para indicar una distancia crítica hacia ellos. Estos términos han sido implantados en el discurso público como parte de una estrategia para reforzar la narrativa dominante y condicionar a la población. El uso repetitivo de estos términos refleja una forma de condicionamiento pavloviano, donde las personas utilizan inconscientemente el vocabulario de su propia opresión.

Proyecto de Anamnesis:

El libro también sirve como un proyecto de anamnesis, un registro histórico del abuso psicológico masivo infligido durante la operación "Covid-19". Reconocer la naturaleza de este abuso es esencial para comenzar el proceso de sanación. Sin embargo, enfrentar la verdad puede ser emocionalmente desafiante debido a la magnitud del trauma inducido. Leer este libro puede resultar impactante, pero es necesario para comprender la gravedad de la situación.

AUDIOESPAI

Conclusión:

Esta última sección del primer capítulo introduce la operación "Covid-19" como una campaña de guerra psicológica sin precedentes, diseñada para someter a la humanidad bajo un sistema tecnocrático global. A través de técnicas avanzadas de manipulación, la élite gobernante buscó fragmentar la sociedad, sembrar el miedo y erosionar la libertad individual. El autor advierte que enfrentar esta realidad es esencial para recuperar la autonomía y la dignidad humana.

Capítulo 2.

Choque y Estrés:

Desde que quedó claro que las víctimas de shock por explosiones durante la Primera Guerra Mundial mostraban una mayor maleabilidad psicológica, los ingenieros sociales han buscado explotar la aplicación del choque y el estrés con fines de control social. Experimentos realizados en prisioneros de guerra y otros sujetos de prueba en la década de 1950 demostraron que era posible "desmodelar" la mente humana y reprogramar el comportamiento. El Instituto Tavistock, que tomó el control de la profesión de salud mental después de 1945, convirtió la psiquiatría en un arma y encontró formas de aplicar técnicas de choque y estrés a sociedades enteras, facilitando lo que Klein (2007) denomina la "doctrina del shock", es decir, la explotación sistemática de la desorientación pública tras un momento de shock colectivo.

Los "confinamientos" de 2020 fueron una operación de choque y asombro, y se desplegaron además otras técnicas asociadas con el "desmodelado" de la mente, incluyendo la interrupción de patrones de comportamiento, el aislamiento y la desfamiliarización. El momento de shock se utilizó para implantar palabras e imágenes disparadoras con el propósito de control mental basado en trauma.

Sección: Impactando la mente.
El Instituto Tavistock y el Control Social:

El Instituto Tavistock de Psicología Médica, fundado en 1920 por Hugh Crichton-Miller, se centró inicialmente en tratar a soldados con shock postraumático tras la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, bajo la dirección de John Rawlings Rees, quien asumió el control en 1933/34 con financiación inmediata de la Fundación Rockefeller, el enfoque cambió hacia el uso de la psiquiatría como herramienta de control social. Rees supervisó experimentos que incluían electrochoques, barbitúricos e hipnosis para manipular y reprogramar la conducta humana.

En paralelo, en la Unión Soviética, el fisiólogo Ivan Pavlov realizó descubrimientos similares sobre el impacto del estrés extremo en la mente humana. Pavlov encontró que 30 días de guerra moderna empujaban a la mayoría de los hombres más allá de sus límites psicológicos, y que este tipo de colapso podía inducirse artificialmente mediante otros medios. Cuando un individuo es sometido a una cantidad precisa de estrés (justo antes de su punto de ruptura), se vuelve altamente sugestionable, permitiendo la instalación de nuevos patrones de comportamiento.

Lecciones de la Primera Guerra Mundial:

Tanto Rees como Pavlov concluyeron que el shock de guerra o estrés continuo era suficiente para descomponer a un individuo hasta el punto de que su comportamiento podía ser controlado y reprogramado. Esto se convirtió en un principio clave en la investigación de la guerra psicológica durante las décadas siguientes.

Depatterning: Desmontar y Reprogramar la Mente:

En la década de 1950, investigadores como Ewen Cameron, vinculado al Instituto Tavistock y financiado por la CIA, llevaron a cabo experimentos para "desmodelar" la mente humana. Cameron utilizó electrochoques y drogas para reducir a sus víctimas a un estado casi vegetativo, en el que eran incapaces de hacer nada más que escuchar mensajes pregrabados durante horas interminables. Este proceso, conocido como "conducción psíquica," buscaba borrar los patrones mentales existentes para instalar nuevos condicionamientos.

La técnica de "depatterning" implicaba atacar el cerebro con todos los métodos conocidos para interferir con su funcionamiento normal, aplicados simultáneamente. El objetivo era regresar a los prisioneros a un estado tan vulnerable y temeroso que ya no podían pensar racionalmente ni proteger sus propios intereses. En este estado

de shock, los prisioneros solían ceder cualquier información que sus interrogadores deseaban.

El Manual KUBARK y la Tortura Psicológica:

Los programas de control mental de la CIA, como MKULTRA, dieron lugar al Manual KUBARK (1963), una guía para la tortura psicológica. Según el manual, para quebrar a un prisionero era necesario aplicar un "choque psicológico o parálisis." Esto se lograba mediante experiencias traumáticas o subtraumáticas que destruían el mundo familiar del sujeto y su imagen de sí mismo dentro de ese mundo.

Sección: La Influencia Tavistock.

Psiquiatría como Medio de Control Social:

El Instituto Tavistock fue un epicentro clave para el desarrollo de métodos de control social a través de la psiquiatría. Desde su fundación, su ethos no era simplemente terapéutico, sino político: buscaba guiar a la población hacia la aceptación de las políticas diseñadas por una pequeña élite financiera angloamericana con sede en Londres y Wall Street. Según diversos autores, los métodos del Instituto después de la Segunda Guerra Mundial se convirtieron en "un arma de la clase dominante" destinada a suprimir la resistencia de la clase trabajadora.

John Rawlings Rees, una figura central del Instituto, lamentó que en tiempos de paz fuera difícil llevar a cabo experimentos psicológicos similares a los realizados durante la guerra. Propuso legislación que permitiera el tratamiento psiquiátrico coercitivo sin el consentimiento de los individuos, lo que equivaldría a un medio extralegal de experimentación psicológica. Esta mentalidad refleja cómo el Instituto veía la psiquiatría no como una herramienta para mejorar la salud mental, sino como un instrumento de control social.

Experimentos MKULTRA y Cultura Psicodélica:

El Instituto Tavistock también jugó un papel crucial en los experimentos de control mental financiados por la CIA, como el programa MKULTRA. Estos experimentos involucraron el uso de drogas psicotrópicas (como LSD y mescalina) para inducir estados de sugestionabilidad extrema. Según el Manual KUBARK , las drogas se utilizaban para provocar la capitulación y facilitar el cambio de resistencia a cooperación.

Además, el Instituto promovió la cultura de las drogas en la década de 1960, neutralizando así la resistencia juvenil. Lo que comenzó como experimentos con estudiantes universitarios y activistas políticos terminó transformándose en una contracultura de jóvenes adormecidos, incapaces de desafiar al sistema. Esta estrategia se alinea con la visión de Aldous Huxley en Un Mundo Feliz , donde el uso de la droga "soma" proporciona una "escape de la realidad" sin efectos secundarios perceptibles.

Aplicación de Choque y Estrés a Sociedades Completas:

El objetivo final de los operativos de Tavistock era aplicar técnicas de control mental, desarrolladas inicialmente para individuos, a sociedades enteras. El choque y el estrés eran factores clave en este proceso. Después de 1945, el Instituto envió equipos móviles a zonas devastadas por la guerra y desastres naturales para estudiar cómo manipular poblaciones sometidas a trauma masivo. Estos estudios anticiparon estrategias posteriores, como la "Guerra contra el Terror" y la operación "Covid-19".

En 1963, Fred Emery y Eric Trist presentaron un nuevo paradigma de "turbulencia social permanente", donde una serie de choques catárticos y universales desestabilizarían a una población objetivo. Este enfoque buscaba crear respuestas maladaptativas y comportamientos neuróticos a gran escala, facilitando la transición a un modelo "postindustrial" que evitaría que las sociedades no occidentales alcanzaran el nivel de desarrollo de Occidente.

Convergencia de Tavistock, Tecnocracia y Sostenibilidad:

En 1967, una conferencia en Deauville, Francia, reunió a representantes de Tavistock, tecnócratas y futuros defensores de la sostenibilidad. Este evento marcó la convergencia de tres corrientes ideológicas: el control psicológico (Tavistock), la planificación tecnocrática y la agenda de sostenibilidad. Los participantes discutieron cómo utilizar la turbulencia social para manipular a las sociedades occidentales en respuesta a la lucha de clases.

Alvin Toffler, en su libro Future Shock (1970), describió la transición de la sociedad industrial a la "superindustrial" como un proceso que induce estrés y desorientación al someter a las personas a demasiados cambios en poco tiempo. Este concepto se alinea con las tácticas de Tavistock, que buscaban fragmentar la psique colectiva para facilitar la aceptación de cambios radicales.

Armas Primarias Contra la Clase Trabajadora:

En términos de contrainsurgencia, Tavistock identificó tres "armas primarias contra la clase trabajadora":

Control de alimentos : Hacer que las personas dependieran de sistemas centralizados.
Reasentamiento : Desplazar poblaciones para debilitar sus estructuras sociales.
Contragrupos : Infiltrar y subvertir movimientos de resistencia.

Estas tácticas buscaban modificar el comportamiento de las personas y seleccionar líderes débiles y controlables dentro de las comunidades afectadas. Este enfoque no solo desmantelaba la resistencia, sino que también consolidaba el poder de las élites.

AUDIOESPAI
audioKiosco

Paralelos con el Abuso Soviético de la Psiquiatría:

El uso de la psiquiatría como arma política por parte de Tavistock guarda similitudes con el abuso soviético de la psiquiatría para eliminar disidentes. En ambos casos, el control de instituciones psiquiátricas permitió formas eficientes de "asesinato mental" contra oponentes políticos.

Sección: La Doctrina del Shock.

Definición de la Doctrina del Shock:

Naomi Klein utiliza el término "doctrina del shock" para describir la táctica brutal de aprovechar sistemáticamente la desorientación pública tras un evento traumático colectivo —guerras, golpes de Estado, ataques terroristas, crisis económicas o desastres naturales— para imponer medidas radicales pro-corporativas, a menudo denominadas "terapia de choque". Este uso de tácticas de choque contra el público entra en la era del neoliberalismo y va de la mano con lo que Klein llama "capitalismo de desastre", es decir, "incursiones orquestadas sobre la esfera pública en la estela de eventos catastróficos, combinadas con el tratamiento de los desastres como emocionantes oportunidades de mercado".

Según Klein, el capitalismo de libre mercado de Milton Friedman siempre ha dependido de desastres para avanzar. Estos desastres facilitadores han ido creciendo en magnitud e intensidad con el tiempo. El principio clave es que "solo una gran ruptura —una inundación, una guerra, un ataque terrorista— puede generar el tipo de vastos y limpios lienzos" que los ingenieros sociales necesitan para "comenzar su trabajo de remodelar el mundo", es decir, momentos maleables "cuando estamos psicológicamente desconectados y físicamente desarraigados".
Categorías de Choque Previas al 11-S:

Klein identifica tres categorías principales de choque antes del 11-S:

Actos destinados a aterrorizar al público :

Chile (1973) : El golpe de Estado respaldado por la CIA llevó a la dictadura de Pinochet, que sentó las bases para el primer experimento en economía neoliberal. El terror fue integral para este proceso.

Argentina (Operación Cóndor) : La desaparición forzada de 30,000 activistas de izquierda se produjo junto con la imposición de políticas de la Escuela de Chicago.

China (1989) : La masacre de Tiananmen, seguida por la detención de decenas de miles de activistas, permitió al Partido Comunista Chino (PCCh) convertir gran parte del país en una zona de exportación habitada por trabajadores demasiado aterrorizados para exigir sus derechos.

Rusia (1993) : La privatización masiva que transfirió la mayor parte de la riqueza del país a unas pocas docenas de "oligarcas" siguió a la decisión de Boris Yeltsin de usar tanques para disparar contra el edificio del parlamento y encarcelar a líderes de la oposición.

Choque relacionado con guerras :

Guerra de las Malvinas : Permitió a Margaret Thatcher, aprovechando una ola de sentimiento nacionalista, aplastar la huelga de mineros en el Reino Unido e iniciar la primera oleada de privatizaciones en una democracia occidental.

Guerra de Kosovo (1999) : Creó las condiciones para una rápida privatización ("terapia de choque") en la antigua Yugoslavia.

Choque financiero :

Latinoamérica y África (década de 1980) : Las crisis de deuda e hiperinflación fueron aprovechadas para forzar la privatización.

Crisis financiera asiática (1997-1998) : Abrió los mercados de los "Tigres Asiáticos" a la influencia externa.

AUDIOESPAI

El 11-S y el Regreso de la doctrina del Shock a EE.UU.:

Klein describe el 11-S como el momento traumático que permitió que la doctrina del shock "finalmente regresara a casa" en los Estados Unidos. Esto permitió a la administración Bush "librar guerras privatizadas en el extranjero y construir un complejo de seguridad corporativa en el hogar". Aunque Klein reconoce que el shock doctrine tiene sus raíces en experimentos de tortura de la CIA en la década de 1950 y en el golpe de Estado en Chile, evita sugerir que el 11-S haya sido deliberadamente orquestado por actores del estado profundo. En cambio, presenta el 11-S casi como un acto de Dios, respondiendo a las plegarias de figuras clave en la administración que anhelaban una crisis "como los cristianos-sionistas esperan el Rapto".

Klein subraya este punto titulando una sección posterior de su libro "No Se Necesitan Conspiraciones". Sin embargo, no menciona explícitamente el vínculo directo con el legado nazi, aunque reconoce que la doctrina del shock siempre requiere un "trauma colectivo importante que suspenda temporalmente o bloquee por completo las prácticas democráticas", permitiendo un liderazgo autoritario.

Explotación del Shock para Erosionar Derechos Civiles:

Klein destaca cómo la doctrina del shock puede ser explotada para despojar derechos civiles: "Como el prisionero aterrorizado que entrega los nombres de sus camaradas y renuncia a su fe, las sociedades en estado de shock a menudo renuncian a cosas que de otro modo defenderían ferozmente". En un estado de shock, muchas personas se vuelven vulnerables a figuras de autoridad que les dicen que teman a los demás y renuncien a sus derechos en nombre del "bien mayor". Estas palabras resuenan profundamente en el contexto de la operación "Covid-19".

Sección: El Shock del "Covid-19"

El Confinamiento como Operación de Choque y Asombro:

El concepto de "Choque y Asombro" (Shock and Awe) se describe como una estrategia diseñada para crear miedo, peligro y destrucción que resulten incomprensibles para la población en general. El objetivo es controlar la voluntad, las percepciones y la comprensión del adversario, dejándolo impotente para actuar o reaccionar. De manera similar, en el contexto del terrorismo de "choque y asombro", cuanto más impactante y deshonrosa sea la acción, más completamente derrotada será la voluntad de la oposición.

En marzo de 2020, los confinamientos masivos implementados en nombre del "Covid-19" funcionaron como una operación de choque y asombro. Informes como el infame "Reporte 9" del 16 de marzo utilizaron estadísticas alarmistas para justificar medidas extremas, incluyendo el cierre de negocios. Sin embargo, ni el Consejo Asesor Científico para Emergencias (SAGE) ni otros expertos recomendaron oficialmente un confinamiento total. Esto sugiere que la decisión fue tomada por actores del "estado profundo" transnacional, ejerciendo su poder sobre los procesos democráticos nacionales.

Implicaciones Psicológicas del Confinamiento:

Los manuales de tortura describen cómo los prisioneros no deben recibir ninguna rutina a la que puedan adaptarse. La constante interrupción de patrones causa desorientación, miedo e indefensión. En el contexto del "Covid-19", esta estrategia fue evidente: las personas vieron cómo sus mecanismos de apoyo habituales — visitar amigos y familiares, ir al médico, asistir a eventos sociales— fueron eliminados. Esto resultó en soledad y desesperación generalizadas, con un impacto devastador en la salud mental.

Bill Gates reconoció en diciembre de 2021 que el estrés y el aislamiento habían desencadenado efectos profundos en la salud mental. En Estados Unidos, las llamadas por suicidio y las sobredosis aumentaron drásticamente durante los confinamientos, al igual que las tasas de suicidio entre los jóvenes.

Aislamiento y Deshumanización:

El aislamiento es psicológicamente dañino porque priva a las personas de la interacción social necesaria para el bienestar mental. Según Meerloo (1956), sin el contacto diario con colegas, medios de comunicación, tráfico, seres queridos y hasta personas que no nos gustan, nuestra personalidad puede cambiar radicalmente. Los confinamientos redujeron drásticamente la interacción social, con efectos predecibles en la salud mental pública.

Además, el aislamiento fomenta la introspección, lo que puede llevar a la ilusión y la deshumanización. Por ejemplo, la privación sensorial en el confinamiento solitario actúa como un fuerte estrés, haciendo que una persona proyecte su inconsciente hacia el exterior. Esto puede resultar en supersticiones, alucinaciones y delirios.

Implantación de Gatillos Mentales:

Durante el shock inicial de los confinamientos, se introdujo un léxico alienígena en el discurso cotidiano: "autoaislamiento", "distanciamiento social", "rastreo de contactos", "nueva normalidad", etc. Estas palabras disparadoras fueron repetidas ad nauseam por periodistas, políticos y medios de comunicación, grabando una nueva "realidad" en la mente del público. Este fenómeno es similar a lo que ocurrió después del 11-S, cuando términos como "terrorismo", "bin Laden" y "Al Qaeda" se convirtieron en parte del vocabulario colectivo.
Técnicas de Guerra Psicológica

Consistente con la "doctrina del shock", la operación "Covid-19" utilizó una amplia gama de técnicas de guerra psicológica, todas a la vez. La escala, intensidad y coordinación de la operación son prueba del estado profundo

transnacional detrás de ella. Entre las técnicas desplegadas en las primeras etapas destacan:

Interrupción de Patrones de Comportamiento : Las rutinas diarias fueron alteradas abruptamente, creando desorientación.
Aislamiento : Se separó a las personas de sus redes sociales y apoyos emocionales.
Desfamiliarización : Lo familiar fue reemplazado por algo nuevo y desconocido, aumentando la ansiedad.
Implantación de Gatillos : Se introdujeron palabras e imágenes disparadoras para asociarlas subliminalmente con el trauma original.

Sección: Psicosis de Masas.

El Desarrollo de Técnicas para Inducir Respuestas Maladaptativas:

En el último siglo, se han desarrollado técnicas cada vez más astutas, complejas y a gran escala que utilizan el choque y el estrés para inducir respuestas maladaptativas en las poblaciones, como la neurosis o la psicosis. Estas respuestas crean una sugestionabilidad masiva hacia la propaganda y las narrativas oficiales, sin depender de los métodos de terror asociados con los regímenes totalitarios del pasado. Durante la operación "Covid-19", estas técnicas estaban diseñadas para la administración masiva de inyecciones, supuestamente destinadas a proporcionar un "choque artificial" al cuerpo humano en nombre de una respuesta inmunitaria efectiva.

Según Versluis (2006), los sistemas totalitarios del siglo XX representan una especie de psicosis colectiva. Carl Jung (1961) describió los años de Hitler como "el primer brote de locura epidémica", durante los cuales millones de personas fueron arrastradas a la locura sangrienta de una guerra de exterminio. Nadie sabía lo que estaba sucediendo, menos aún los alemanes, que permitieron ser llevados al matadero por sus "psicópatas líderes" como ovejas hipnotizadas. Esta "psicosis masiva", según Jung, fue evidente desde el momento en que Hitler tomó el poder.

AUDIOESPAI

Paralelos con el Mundo Actual:

Los paralelos entre lo descrito por Jung y la vida en el "Occidente civilizado" actual son inquietantes. El "Covid-19" fue, en efecto, una epidemia: una epidemia de locura producida a través de todas las medidas absurdas y deliberadamente humillantes con las que el público jugó de manera obediente. La mayor parte de la población sigue siendo arrastrada por la propaganda, sin cuestionar qué es lo que realmente apoyan: la guerra en Ucrania (a pesar de la prohibición de la oposición política allí y la presencia de elementos neonazis en las fuerzas armadas), la reverencia hacia la familia real (a pesar de su historia oscura y vínculos con Jimmy Savile y Jeffrey Epstein), la agenda transgénero (vinculada a la Clínica Tavistock), entre otros ejemplos.

Hoy en día, los "psicópatas líderes" parecen guiar a las "ovejas hipnotizadas" hacia donde quieran, y la última vez que esto ocurrió terminó en los peores horrores de la Segunda Guerra Mundial.

La Psicosis Totalitaria no Es Espontánea:

Contrario a lo que algunos argumentan, la psicosis masiva totalitaria no surge orgánicamente o espontáneamente del entorno social. Más bien, es deliberadamente inculcada por la clase dominante. La verdadera lección de la Alemania nazi es que:

"La delusión masiva puede ser inducida. Es simplemente una cuestión de organizar y manipular los sentimientos colectivos de la manera adecuada. Si se puede aislar a la masa, no permitir pensamiento libre, ni intercambios libres, ni correcciones externas, y se puede hipnotizar al grupo diariamente con ruidos, prensa, radio, televisión, miedo y pseudoentusiasmos, cualquier delusión puede ser inculcada. Las personas comenzarán a aceptar los actos más primitivos e inapropiados."

Estas técnicas —aislamiento, monopolización de la percepción, difusión del miedo, etc.— fueron fundamentales en los confinamientos y explican la disposición de las masas engañadas a adoptar comportamientos primitivos, inapropiados y perjudiciales, como el uso de mascarillas y la evitación neurótica de otras personas.

Cuando hay un "miedo a la existencia diaria", la mente puede retirarse hacia la delusión, y la fantasía comienza a prevalecer sobre la realidad, asumiendo una validez que la realidad nunca tuvo. En 2020, el psiquiatra Mark McDonald identificó una "psicosis delirante que ha tomado el control, donde las personas son [...] impermeables a la razón, la lógica y la educación en este punto. Están psicóticamente manejados por su miedo". Aquellos atrapados en la psicosis masiva no se dan cuenta de ello, ya que "el pensamiento delirante no conoce el concepto de pensamiento delirante".

La Turbulencia Social y el Colapso de la Democracia Liberal:

Desde 2020, la "turbulencia social" se ha intensificado: los choques están llegando más rápido y con mayor frecuencia que nunca. Primero fue el "Covid-19", una operación psicológica de dos años de duración sin precedentes en impacto, complejidad y malicia, manteniendo a las poblaciones desorientadas y desmoralizadas. Aproximadamente 16 meses después, la inflación comenzó a dispararse, como era inevitable tras niveles históricamente sin precedentes de flexibilización cuantitativa en 2020, amenazando con hiperinflación, como fue fabricada por la CIA en Chile en la década de 1970.

Luego vinieron las escaseces de energía artificialmente manufacturadas, en gran parte debido al sabotaje liderado por EE.UU. al oleoducto Nord Stream, recordando las escaseces de petróleo creadas artificialmente en 1973. La interrupción generalizada de la seguridad alimentaria en los Estados Unidos, en un momento en que Bill Gates se convirtió en el mayor propietario de tierras agrícolas del país, amenaza con resultar en escaseces de alimentos, una táctica temprana de Tavistock.

El Riesgo de una "Policrisis":

Algunos comentaristas, como Adam Tooze, temen que la convergencia de tales crisis esté creando una "policrisis" cuyo peligro es mayor que la suma de sus partes, posiblemente amenazando con una guerra nuclear. Sin embargo, visto a través de la lente de la "turbulencia social", esto parece poco probable, dado que el objetivo es mantener a la población en estado de shock, sugestionable y, por ende, controlable. La transición hacia la tecnocracia debe ser gestionada, y la demolición de la democracia liberal debe ser controlada. Las cosas no deben permitirse salirse de control, aunque ayuda a la producción de estrés y ansiedad si la población cree que lo están.

Inmunidad al Shock:

Sin embargo, los efectos del shock eventualmente se desvanecen. La rápida secuencia de choques desde 2020 puede ser una señal de que la población está comenzando a desarrollar inmunidad a las tácticas de choque y estrés a medida que más personas las reconocen por lo que son. También es posible que demasiados choques dejen de ser impactantes. Si ese fuera el caso, entonces los aspirantes a tecnócratas globales podrían no tener más opción que recurrir a tácticas de terror tradicionales (policía secreta, redadas, masacres de disidentes, campos de concentración, etc.). Los signos de advertencia ya están presentes, con una amplia variedad de medidas, algunas de ellas duras, utilizadas para silenciar la disidencia contra la narrativa del "Covid-19".

Contra una población global ilustrada e inquieta que no quiere repetir los peores horrores del siglo XX, tal movimiento podría resultar fatal a menos que una revolución en la guerra otorgue a la clase dominante transnacional una ventaja decisiva.

Capítulo 3: Control Mental Basado en Trauma.

Introducción:

El autor introduce el concepto de control mental basado en trauma como una herramienta utilizada históricamente para fragmentar la psique humana y facilitar la dominación totalitaria. Este capítulo explora cómo estas técnicas fueron desplegadas durante la operación "Covid-19" para someter a la población global bajo un régimen tecnocrático. Se argumenta que las tácticas empleadas tienen paralelos con prácticas de abuso ritual y experimentos encubiertos realizados por agencias de inteligencia, como la CIA.

1.- Ejercicios de Control Mental Basados en Trauma:

El autor describe cómo los ejercicios de control mental basados en trauma han sido utilizados en contextos de abuso ritual, especialmente en niños. Estos ejercicios implican tortura extrema, experiencias cercanas a la muerte, responsabilización por la muerte de otros y la creación de vínculos traumáticos que atan emocionalmente a las víctimas a sus abusadores. El objetivo es inducir un estado de impotencia absoluta y dependencia psicológica hacia los perpetradores.

Un ejemplo histórico mencionado es The Finders , una organización vinculada a la CIA en la década de 1960. Esta red supuestamente secuestraba y torturaba a niños pequeños mediante rituales satánicos, orgías sexuales y asesinatos. El líder de The Finders, Marion Pettie, estaba obsesionado con la CIA, y su esposa trabajó para la agencia entre 1957 y 1961. Aunque el FBI investigó las acusaciones en 1987 y nuevamente en 1993, las investigaciones no produjeron resultados concluyentes, dejando muchas preguntas sin respuesta.

El autor señala que estos casos no son meras conspiraciones, sino que reflejan una posible continuidad de prácticas encubiertas de control mental llevadas a cabo por agencias de inteligencia. La ferocidad con la que se reprimieron las acusaciones de Abuso Ritual Satánico (ARS) solo refuerza su credibilidad, ya que sugiere un esfuerzo coordinado para ocultar la verdad.

Conexión con la Operación "Covid-19":

El trauma masivo infligido durante la operación "Covid-19" tiene similitudes preocupantes con estos métodos de control mental. Durante los confinamientos, se instigó un vínculo traumático entre la población y las autoridades, con mensajes repetidos de miedo y responsabilidad colectiva por la salud pública. Este vínculo fue diseñado para durar décadas, atando emocionalmente a una población infantilizada a sus "amos omnipotentes".

Además, el repentino aumento en los diagnósticos de Trastorno de Identidad Disociativo (TID) desde 1980 plantea preguntas sobre si estos trastornos podrían estar relacionados con experimentos encubiertos de control mental realizados a gran escala. Los síntomas del TID, como la formación de múltiples identidades disociadas, coinciden con los efectos esperados de técnicas de tortura sistemática utilizadas en programas como MKULTRA y su supuesta derivación, el Proyecto Monarca.

2.- Tortura Psicológica.

La Conexión entre la Operación "Covid-19" y las Técnicas de Tortura de la CIA:

El autor argumenta que la operación "Covid-19" se basó en parte en técnicas desarrolladas por la CIA para la tortura psicológica. Aunque el vínculo no es inmediatamente evidente, estas técnicas fueron adaptadas para ser aplicadas a nivel masivo durante los confinamientos y otras medidas implementadas bajo el pretexto de la pandemia. Históricamente, la tortura ha sido asociada con métodos físicos de coerción, como la extracción de información o la imposición de confesiones. Sin embargo, la tortura psicológica tiene un propósito más sutil pero igualmente devastador: erosionar la moral y la integridad mental de las víctimas.
Erosión de la Integridad Mental

El objetivo de la tortura psicológica es inducir lo que Meerloo (1956) describe como "el momento de la rendición repentina", cuando la víctima, psicológicamente agotada, se entrega involuntariamente al captor. Este estado de vulnerabilidad extrema fue replicado a gran escala durante la operación "Covid-19". Las medidas de confinamiento, el miedo constante al virus y la privación de interacciones sociales normales funcionaron como formas de tortura psicológica, debilitando la resistencia de la población y facilitando su sumisión a las autoridades.

Impacto en la Salud Física y Mental:

El estrés crónico inducido por las medidas de la operación "Covid-19" tuvo efectos devastadores en la salud física y mental de la población. Según Kleinman (2006), este tipo de estrés no solo afecta la salud mental, sino que también debilita el sistema inmunológico, especialmente en aquellos con menos recursos para adaptarse. En efecto, las condiciones creadas por los confinamientos recrearon un entorno similar al de una guerra, exacerbando enfermedades como úlceras duodenales, asma, bronquitis, enfermedades coronarias y tuberculosis. Estas condiciones son comparables a las observadas durante la pandemia de neumonía bacteriana de 1918.

Privación Sensorial y Deterioro Cognitivo:

Una técnica clave utilizada en la tortura psicológica es la privación sensorial, que induce estrés insoportable y desorientación. Experimentos realizados en la década de 1950 demostraron que incluso herramientas simples, como gafas, guantes y una almohada de espuma, podían inducir un estado similar a la psicosis aguda en los sujetos. La CIA adoptó estos hallazgos para sus métodos de interrogatorio, como se describe en el Manual KUBARK . Durante la operación "Covid-19", elementos como el uso obligatorio de mascarillas y el confinamiento prolongado cumplieron funciones similares, restringiendo la percepción sensorial y provocando ansiedad, desorientación y deterioro cognitivo.

Dolor Autoinfligido y Culpa Inducida:

Otra técnica de tortura psicológica destacada en el texto es el dolor autoinfligido, que hace que las víctimas se sientan responsables de su propio sufrimiento. Durante la operación "Covid-19", esto se manifestó en la culpabilización de la población por la propagación del virus y la muerte de otros. Esta táctica fue diseñada para instigar un vínculo traumático entre la población y las autoridades, atando emocionalmente a una sociedad infantilizada a sus "amos omnipotentes".

Paralelos con la Doctrina del Shock:

El autor señala que la tortura psicológica utilizada durante la operación "Covid-19" es consistente con la "doctrina del shock" descrita por Naomi Klein. Al igual que la tortura individual en una celda de interrogatorio busca quebrantar la voluntad de resistencia de las víctimas, la doctrina del shock inflige una forma de tortura psicológica a nivel societal, utilizando choques colectivos para imponer políticas indeseadas y remodelar la sociedad según los intereses de las élites.

3.- Culpa Inducida y Trauma Psicológico.

Culpa Inducida como Herramienta de Control:

El autor analiza cómo las campañas de propaganda durante la operación "Covid-19" utilizaron mensajes manipuladores para inducir culpa masiva en la población. Estos mensajes estaban diseñados para hacer que las personas, especialmente los jóvenes, se sintieran responsables de la muerte o enfermedad de sus familiares y amigos debido a la propagación supuesta del virus.

Ejemplos de Propaganda:

Carteles y anuncios gubernamentales con frases como "CUALQUIERA PUEDE CONTRAERLO. CUALQUIERA PUEDE CONTAGIARLO" y "SI SALES, PUEDES CONTAGIAR. MORIRÁ GENTE".

Videos oficiales que mostraban escenarios dramáticos, como jóvenes asintomáticos infectando a familiares mayores o niños, llevando a estos últimos al hospital o incluso a la muerte.

Mensajes repetitivos que vinculaban actividades cotidianas, como ir al supermercado o reunirse con amigos, con la muerte de otras personas.

Impacto Psicológico:

Estos mensajes crearon una profunda sensación de culpa y paranoia, especialmente entre los jóvenes, quienes fueron condicionados para creer que sus acciones podían causar daño irreparable a sus seres queridos.

La culpabilización masiva fue diseñada para fragmentar la psique colectiva y atar emocionalmente a la población a las autoridades, que se presentaban como los únicos capaces de prevenir estas tragedias.

Trauma Colectivo y Sensación de Irrealidad:

La operación "Covid-19" generó un trauma colectivo que llevó a muchas personas a experimentar una sensación de irrealidad. Frases como "Esto no puede estar pasando" reflejaban la incapacidad de la población para procesar la magnitud de los cambios impuestos. Este estado de shock psicológico facilitó la aceptación de medidas extremas y la conformidad con narrativas oficiales.

Paralelos con el Abuso Ritual

El autor establece paralelos entre las tácticas utilizadas durante la operación "Covid-19" y las técnicas de abuso ritual descritas en estudios sobre control mental basado en trauma. En ambos casos:

- Se utiliza el miedo a la muerte inminente para inducir estados de pánico y vulnerabilidad.
- Se instila culpa extrema en las víctimas, haciéndolas sentir responsables de dañar o matar a otros.
- El trauma resultante deja cicatrices permanentes, tanto psicológicas como sociales.

Cicatrices Permanentes y Daño Generacional:

El autor señala que las élites gobernantes buscaron deliberadamente dejar cicatrices permanentes en la psique colectiva. Klaus Schwab, director del Foro Económico Mundial, utilizó metáforas como "el corte que tenemos ahora es demasiado fuerte como para no dejar rastros", sugiriendo que el trauma infligido durará años, si no generaciones. Estas cicatrices actúan como un recordatorio constante del poder de las autoridades y sirven para mantener a la población en un estado de sumisión perpetua.

Conexión con la Tecnocracia Global

Desde la perspectiva del control mental basado en trauma, las palabras de figuras como Bill Gates pueden interpretarse como amenazas subliminales. Al afirmar que "el dolor del año pasado quedará grabado en la mente de la gente durante una generación", Gates y otros líderes tecnocráticos buscan asegurar el apoyo popular para agendas globales, bajo la amenaza implícita de que otro evento similar podría ocurrir si no se cumplen sus demandas.

4.- Infantilización y Falso Rescate.

Infantilización como Estrategia de Control:

El autor analiza cómo las élites gobernantes utilizaron tácticas de infantilización para someter a la población durante la operación "Covid-19". Esta estrategia consiste en tratar a los adultos como niños incapaces de tomar decisiones por sí mismos, lo que facilita su manipulación y obediencia.

Ejemplos de Infantilización:

Actividades como dibujar arcoíris y colocarlos en las ventanas, típicas de niños, fueron promovidas como muestra de solidaridad con los trabajadores del NHS (sistema nacional de salud).

Las autoridades dictaron normas estrictas sobre cómo comportarse, como quedarse en casa, mantener distancia social y usar mascarillas, tratando a los ciudadanos como niños que necesitan instrucciones constantes.

Propaganda Dirigida a la Vulnerabilidad Psicológica:

Según Huxley (1958), los adultos modernos son como niños en su susceptibilidad a la propaganda debido a su desconocimiento del mundo y sus mecanismos de manipulación.

La población fue despojada de su capacidad crítica, volviéndose más dócil y dependiente de las figuras de autoridad.

El Papel del Falso Rescate:

Una vez que la población fue infantilizada y traumatizada, las élites ofrecieron un "falso rescate" mediante medidas como las vacunas y otras políticas autoritarias. Este rescate fue diseñado para reforzar la lealtad y obediencia hacia las autoridades.

Mecanismos del Falso Rescate:

Los perpetradores crean una situación de crisis extrema y luego intervienen como "salvadores", ofreciendo soluciones que perpetúan su control.

Por ejemplo, después de propagar miedo existencial a través de narrativas catastrofistas sobre el virus, las élites presentaron las vacunas como la única solución viable.

AUDIOESPAI
IVOOX

Lealtad como Mecanismo de Supervivencia:

En situaciones de trauma, las víctimas tienden a desarrollar un vínculo emocional con sus agresores, buscando su protección para sobrevivir.

Este fenómeno es evidente en cómo muchas personas aceptaron sin cuestionar las medidas impuestas, viendo a las autoridades como sus únicos salvadores.

Paralelos con Operaciones Encubiertas:

El autor señala paralelos entre la operación "Covid-19" y tácticas utilizadas en operaciones encubiertas, como las operaciones de falsa bandera y rescates fingidos. Estas tácticas buscan generar confusión y desorientación, reforzando el control sobre la población.

Operaciones de Desinformación:

Documentos filtrados, como los del GCHQ, mencionan operaciones de "falsa bandera" y "rescates falsos" como herramientas de desestabilización psicológica.

Estas operaciones están diseñadas para atribuir acciones a enemigos ficticios o exagerar amenazas, justificando así la imposición de medidas extremas.

Control Totalitario Disfrazado de Protección:

Las élites transnacionales se presentaron como "salvadores" bajo el pretexto de proteger la salud pública, mientras implementaban agendas autoritarias.

Este modus operandi ha sido utilizado históricamente, desde el terrorismo hasta las armas de destrucción masiva, siempre disfrazando el control totalitario como una medida de seguridad.

Impacto en la Soberanía Individual:

La infantilización y el falso rescate tuvieron un impacto devastador en la soberanía individual. Las personas renunciaron voluntariamente a sus libertades en nombre de la seguridad, siguiendo un patrón histórico donde los dictadores prometen protección a cambio de sumisión.

Pérdida de Autonomía:

La población fue condicionada para depender del Estado, eximiéndose de la responsabilidad de tomar decisiones autónomas.

Este proceso erosionó la capacidad de las personas para ejercer su soberanía y resistir al control tecnocrático.

Apatía y Desmoralización:

La repetición constante de mensajes alarmistas y la imposición de medidas restrictivas generaron apatía y desmoralización.

Como resultado, muchas personas aceptaron pasivamente las políticas gubernamentales, sintiéndose impotentes para cambiar su situación.

5.- El mal sale a la luz.

Las denuncias de abuso ritual son difíciles de fundamentar, ya que los abusadores se esfuerzan por ocultar sus huellas. Ha surgido una literatura sensacionalista en torno a estas denuncias. Los presuntos delitos de tortura, traumatización y aterrorización de menores escapan tanto a lo que la gente común cree posible que la disonancia cognitiva podría interferir con la capacidad de prestarles la atención que merecen. La repulsión moral ante estos actos repugnantes crea una barrera adicional para investigarlos. Una población que se encuentra bajo el influjo del control mental basado en el trauma tendrá dificultades para desafiar la programación.

Sin embargo, a pesar de los numerosos obstáculos para investigar las denuncias de abuso ritual y control mental basado en traumas, cada vez salen a la luz más pruebas que indican no solo que esos fenómenos son reales, sino que también se han desplegado técnicas de guerra psicológica desarrolladas a partir de ellos contra poblaciones de todo el mundo. Para quienes prestan atención, el Escándalo Franklin, el Proyecto Monarca, The Finders y el SRA probablemente tienen vínculos con la CIA, aparentemente con el doble propósito de crear "esclavos" controlados mentalmente (cf. mis comentarios sobre el Proyecto BLUEBIRD [renombrado ARTICHOKE] y el Subproyecto 136 de MKULTRA en Hughes, 2022) y el chantaje sexual de políticos y otras figuras influyentes. Las revelaciones en torno a Jeffrey Epstein y la red transnacional de pedófilos de "élite" que lo rodea solo arañan la superficie del antiguo nexo entre la inteligencia angloamericana e israelí y el crimen organizado (Webb, 2022a, 2022b). Las redes criminales patrocinadas por el Estado, y no los gobiernos elegidos democráticamente, han estado manejando el negocio durante mucho tiempo, utilizando operaciones psicológicas para controlar al público.

Con la operación "Covid19", se desataron nuevos niveles de crueldad contra la población. Se emplearon técnicas de tortura psicológica para generar estrés agudo. El uso obligatorio de mascarillas, probado en reclusos de la Bahía de Guantánamo, se extendió a poblaciones enteras. La población quedó traumatizada por la incesante propaganda sobre la muerte y la enfermedad, y por el mensaje de que ellos mismos podían ser la causa de la muerte de sus seres queridos. Se instigó un vínculo traumático, concebido para durar décadas y para atar a una población infantilizada a la lealtad y obediencia a sus amos "omnipotentes".

A medida que las poblaciones comprendan la verdadera magnitud del abuso que se ha perpetrado contra ellas, la resistencia al estado profundo malvado y psicópata que controla sus gobiernos seguramente crecerá.

Capítulo 4.
Miedo y Amenaza: El Caso de la Operación "Covid-19".

Desde el inicio de la operación "Covid-19", quedó claro que el miedo era una herramienta esencial para lograr la sumisión de la población. Los medios masivos de comunicación jugaron un papel clave en esta estrategia, promoviendo una narrativa apocalíptica que exageraba los riesgos asociados al supuesto virus. Cada elemento de la propaganda fue cuidadosamente diseñado para maximizar el impacto emocional: desde las imágenes espeluznantes de hospitales desbordados hasta los gráficos alarmistas que mostraban curvas ascendentes de muertes. En este contexto, la BBC, entre otros medios, destacó como un actor central en la difusión de mensajes diseñados para generar terror.

El miedo no solo se basó en la posibilidad de enfermarse o morir, sino también en la incertidumbre constante generada por la introducción de nuevos términos y conceptos. Las "nuevas variantes", la "fuga de inmunidad" y el fenómeno del "Covid persistente" alimentaron continuamente la percepción de una amenaza inminente e impredecible. Este enfoque psicológico tuvo efectos devastadores, ya que mantuvo a las personas en un estado de ansiedad crónica, lo cual facilitó su manipulación. Como señalaron Pavlov y Meerloo, la inducción deliberada de miedo y ansiedad aumenta significativamente la sugestibilidad humana, permitiendo que se instalen nuevos comportamientos y patrones de pensamiento sin resistencia consciente.

La operación "Covid-19" no se limitó a explotar el miedo directo al virus, sino que también utilizó medidas físicas como mascarillas y pruebas PCR para reforzar la percepción de peligro. Estas intervenciones, aunque presentadas como medidas de protección, sirvieron principalmente para recordar constantemente a la población que vivía bajo una amenaza invisible y omnipresente. Además, la retórica oficial sobre la necesidad de "sacrificar libertades temporales" en nombre de la seguridad pública resonó profundamente con las estrategias históricas empleadas durante la Guerra Fría, cuando la amenaza nuclear justificó la erosión gradual de derechos individuales.

En última instancia, el objetivo de estas tácticas no era simplemente mantener el orden, sino preparar a la sociedad para aceptar un cambio radical en su estructura política y económica. Al igual que en episodios previos de ingeniería social, como la respuesta al "Segundo Pánico Rojo" o la posterior Guerra contra el Terror, la creación de una amenaza existencial permitió a las élites gobernantes consolidar su poder mientras desviaban la atención del público de las verdaderas causas de sus problemas. La operación "Covid-19" representa, por tanto, un ejemplo sofisticado de cómo el miedo puede ser utilizado como arma para transformar sociedades enteras.

1.- La Pandemia como Concepto de Miedo.

El Uso del Miedo Artificial:

El autor analiza cómo los gobiernos occidentales han utilizado históricamente el miedo artificial como herramienta para mantener a la población susceptible a la propaganda. Durante la operación "Covid-19", este mecanismo fue desplegado a gran escala mediante la creación de una narrativa apocalíptica que exageraba los

riesgos del supuesto virus. El concepto de "pandemia" es particularmente poderoso como generador de miedo, pero el autor señala que no hay evidencia creíble de una pandemia viral en 2020. El "Covid-19" no cumple con ninguna definición previa (anterior a 2009) de "pandemia", y los intentos de presentarlo como una nueva "gripe española" son falsos.

Manipulación de Estadísticas y Propaganda:

La operación "Covid-19" se basó en una campaña masiva de propaganda militar emanada de los gobiernos y los medios de comunicación. Esta incluyó un aluvión de imágenes, mensajes y "niveles de alerta" diseñados para aterrorizar a la población. Ejemplos incluyen:

Medios de Comunicación:

La BBC jugó un papel central en la difusión del miedo, con informes alarmistas sobre hospitales desbordados y muertes masivas.

Imágenes manipuladas o fuera de contexto, como personas cayendo muertas en las calles o trabajadores con trajes de protección retirando cadáveres, se usaron para reforzar la percepción de una crisis inminente.

Manipulación de Datos:

Las estadísticas de muertes fueron manipuladas para inflar el número de víctimas atribuidas al "Covid-19". Por ejemplo, cualquier muerte dentro de los 28 días posteriores a un resultado positivo en la prueba era clasificada como muerte por "Covid-19", independientemente de la causa real.

Los aumentos anormales en las cifras de casos y muertes en todo el mundo no pueden atribuirse plausiblemente a la propagación viral, sugiriendo una posible manipulación intencional.

Comparaciones Históricas Falsas:

Se promovió la idea de que el "Covid-19" era comparable a la "gripe española" de 1918, que mató a más de 50 millones de personas. Sin embargo, esta comparación es engañosa, ya que la edad promedio de fallecimiento por "Covid-19" fue de 83 años, similar a la esperanza de vida promedio, mientras que la gripe española afectó principalmente a jóvenes adultos.

AUDIOESPAÑOL
ivoox audioKiosco

2.- El Papel de las Medidas de Control.

El objetivo principal de medidas como las mascarillas y las pruebas PCR no era proteger la salud pública, sino difundir el miedo. Estas intervenciones físicas sirvieron como recordatorios constantes de una amenaza invisible y omnipresente, reforzando la percepción de peligro. Además, tácticas como el uso de gráficos alarmantes y pronósticos catastróficos mantuvieron a la población en un estado de ansiedad crónica.

Impacto Psicológico y Sensación de Irrealidad:

La operación "Covid-19" generó una profunda sensación de irrealidad en muchas personas, expresada en frases como "esto no puede estar pasando". Este fenómeno refleja la incapacidad de la población para procesar la magnitud de los cambios impuestos. Para muchas personas, actividades cotidianas como salir a comprar o reunirse con amigos se convirtieron en decisiones cargadas de pavor, lo que exacerbó el trauma colectivo.

Exageración del Peligro:

El gobierno del Reino Unido, por ejemplo, desató una campaña deliberada de miedo contra sus propios ciudadanos. Esto incluyó:

Lenguaje Catastrófico:

Conferencias de prensa diarias con proyecciones alarmistas y estadísticas manipuladas.

Presentación de tragedias excepcionales como si fueran efectos normales del "Covid-19".

Desinformación Sistemática:

Se sugirió que el "Covid-19" era una enfermedad mortal indiscriminada, cuando en realidad afectaba principalmente a personas con enfermedades subyacentes graves y ancianos.

Las medidas implementadas no eran necesarias ni efectivas para proteger a estos grupos vulnerables.

3.- Las intervenciones no farmacéuticas como instrumentos del miedo.

Las Mascarillas como Instrumentos del Miedo:

El uso masivo de mascarillas durante la operación "Covid-19" fue presentado oficialmente como una medida de salud pública para prevenir la propagación del virus. Sin embargo, según el autor, las mascarillas nunca tuvieron un propósito real relacionado con la salud pública. En cambio, funcionaron como herramientas de guerra psicológica diseñadas para infundir miedo y controlar a la población.

Función Psicológica:

Las mascarillas provocaron una sensación visceral de miedo al hacer que las personas percibieran su entorno como extraño y amenazante.

Al restringir la respiración, las mascarillas desencadenaron respuestas fisiológicas de ansiedad, aumentando los niveles de estrés y haciendo a las personas más susceptibles a la propaganda y la manipulación psicológica.

Además, las mascarillas sirvieron como recordatorios constantes de la presencia de una amenaza invisible, manteniendo a la población en un estado de alerta crónica.

Impacto Social y Cultural:

El uso obligatorio de mascarillas fue utilizado para inculcar obediencia y conformidad, señalando a quienes no las usaban como "desobedientes" o "peligrosos".

Las mascarillas también deshumanizaron y desindividualizaron a las personas, reduciéndolas a meros objetos de control.

Manipulación Política:

Aunque inicialmente tanto el Reino Unido como la OMS no vieron razones para el uso generalizado de mascarillas en abril de 2020, esta política fue impuesta posteriormente por un "estado profundo transnacional" que ejerció poder sobre decisiones gubernamentales e internacionales.

Esto evidencia cómo las mascarillas fueron utilizadas como instrumentos de control político y social, más allá de cualquier justificación científica.

Las Pruebas PCR como Instrumentos del Miedo:

Otro componente clave de las intervenciones no farmacéuticas fue el uso masivo de pruebas PCR, que se emplearon incorrectamente para diagnosticar "casos" de "Covid-19". Según el inventor de la prueba PCR, Kary Mullis, esta técnica nunca estuvo destinada a ser utilizada con fines diagnósticos.

Limitaciones de la Prueba PCR:

La prueba PCR detecta fragmentos genéticos específicos, pero esto no implica necesariamente la presencia de un virus activo o infeccioso.

Los umbrales de ciclo excesivamente altos utilizados durante la operación "Covid-19" inflaron

artificialmente el número de "casos", creando la ilusión de una pandemia fuera de control.

Objetivos Políticos:

Las pruebas PCR se utilizaron para generar datos manipulables que respaldaran la narrativa oficial de una crisis sanitaria global.

Este aumento artificial de "casos" justificó medidas extremas como confinamientos, cierres económicos y otras restricciones a las libertades individuales.

Impacto Psicológico:

Las pruebas PCR contribuyeron a amplificar el miedo al crear la percepción de una amenaza omnipresente y fuera de control.

Al igual que las mascarillas, estas pruebas sirvieron como recordatorios constantes de la supuesta gravedad de la situación, manteniendo a la población en un estado de ansiedad crónica.

4.- Terror Viral.

El Uso del Miedo al Virus como Herramienta de Control:

La operación "Covid-19" representó una campaña de propaganda sofisticada diseñada para explotar el miedo humano a la muerte y la enfermedad. Basándose en tácticas similares a las empleadas durante la Guerra Fría y la Guerra contra el Terror, esta pseudopandemia buscó infundir un temor constante en la población, utilizando herramientas como estadísticas manipuladas, propaganda sobre hospitales "colapsados", mascarillas, pruebas PCR, "olas" virales, "nuevas variantes", "escape inmunológico" y el concepto de "Covid persistente". El objetivo era mantener a las poblaciones en un estado de ansiedad elevada para debilitarlas psicológicamente y facilitar su manipulación.

Miedo a las Olas Virales:

La idea de "olas" del virus fue utilizada para proyectar la amenaza hacia el futuro, manteniendo a la población en un estado de incertidumbre constante.

Según expertos como Yeadon (2020), los virus no forman "olas". Esta narrativa es un mito basado en malentendidos históricos y sirve únicamente para propagar el miedo.

Nuevas Variantes y Escape Inmunológico:

Se promovió la idea de que podrían surgir variantes del virus capaces de evadir la inmunidad adquirida, ya sea por vacunas o infecciones previas.

Estas afirmaciones carecen de fundamento científico sólido y parecen diseñadas para mantener el miedo latente. Por ejemplo, la carta abierta de Geert Vanden Bossche, llena de frases sensacionalistas en mayúsculas, parece más propaganda que ciencia.

El Concepto Espurio de "Covid Persistente":

El término "Covid persistente" fue acuñado para amplificar el miedo a posibles discapacidades crónicas, incluso entre personas con infecciones leves o sin confirmación de diagnóstico.

Medios como Scientific American publicaron titulares alarmistas sobre un "tsunami de discapacidades", exacerbando la paranoia colectiva.

Terror Artificial Más Allá de "Covid-19":

Desde el desmantelamiento oficial de la operación "Covid-19" a principios de 2022, oleadas de miedo fabricadas artificialmente han seguido propagándose en las sociedades occidentales. Ejemplos incluyen temores

relacionados con enfermedades como Marburgo y la viruela del simio, la "emergencia climática", la amenaza de escasez de alimentos y combustible, la retórica alarmista sobre una guerra nuclear vinculada al conflicto de Ucrania, la inflación galopante y la crisis del costo de vida.

Propósito del Miedo Continuo:

El objetivo de estas tácticas es mantener a la población en un estado de aprensión constante, volviéndola incapaz de resistir la transición hacia un sistema tecnocrático global.

Según Schwab y Malleret (2020), el golpe emocional causado por la anticipación de futuras amenazas es lo que genera angustia colectiva, no el virus en sí.

Exageración de Amenazas Futuras:

En 2021, se especuló sobre el posible regreso de la influenza, que supuestamente había desaparecido en 2020. Expertos como John Edmunds y Susan Hopkins advirtieron sobre epidemias fuera de temporada, pero estas predicciones carecían de evidencia sólida.

Este tipo de narrativas contribuyó a mantener viva la percepción de una amenaza viral continua.

CAPÍTULO 5.

Introducción: Ataque cognitivo.

El menticidio ataca las facultades cognitivas de las víctimas para quebrantar su integridad mental y volverlas susceptibles al adoctrinamiento. Durante la pandemia de COVID-19, la confusión se utilizó como arma de diversas maneras, incluyendo la proliferación de "reglas" absurdas y en constante cambio, cambios radicales de última hora en decisiones gubernamentales clave, la imprevisibilidad de la flexibilización o el endurecimiento de las restricciones, y una irracionalidad fundamental en la actuación gubernamental.

Se desplegó confusión verbal contra el público mediante mensajes contradictorios constantes. Una estrategia de cuestionamiento continuo por parte de los medios de comunicación causó desconcierto. Se tergiversaron palabras y frases para que significaran lo contrario o se usaron de forma esotérica. Se obligó al público a cuestionar su propia cordura mediante métodos que hacían que la realidad social pareciera surrealista. Se reescribió el pasado para negar los hechos reales. Se manipuló al público para que creyera que cualquier cosa, excepto las "vacunas", era la culpable de las lesiones y muertes de jóvenes. Se empleó un abuso de la psiquiatría al estilo soviético para patologizar la disidencia.

1.- Confusión Armada.

El Uso de la Confusión como Arma:

La confusión fue una herramienta central en la operación "Covid-19", diseñada para quebrantar las mentes de las personas y hacerlas más susceptibles al adoctrinamiento. Según Meerloo (1956), el totalitarismo requiere un "caos mental generalizado" y "confusión verbal" para paralizar a la oposición y deteriorar la moral del enemigo. Una vez quebrantada, la víctima ya no puede creer en nada más que en la "lógica dictada y adoctrinada de quienes son más poderosos".

Efectos Psicológicos de la Confusión:

La confusión desorienta a las personas, haciéndolas dudar de sí mismas y sometiéndolas al grupo o autoridad.

En contextos sectarios, la confusión deliberada induce un estado de trance que facilita la hipnosis y el adoctrinamiento. Esto ocurre cuando se comunica información contradictoria de manera sistemática.

Creación de Dependencia hacia la Autoridad:

La psicología experimental muestra que las personas tienden a evitar problemas que perciben como demasiado complejos o fuera de su control, delegando la responsabilidad al gobierno.

Al crear intencionalmente confusión sobre temas importantes, las élites gobernantes mantienen a la ciudadanía subyugada y dependiente.

Manipulación Mediática y Propaganda:

El concepto del "rebaño desconcertado" (Lippmann, 1922) ilustra cómo más de un siglo de relaciones públicas ha demostrado que un "gobierno invisible" puede fabricar el consentimiento mediante la manipulación mediática (Bernays, 1928; Herman y Chomsky, 1988).

Durante la operación "Covid-19", los medios de comunicación corporativos inundaron al público con mensajes contradictorios, información sin sentido e incluso mentiras descaradas. Esta táctica buscaba confundir a la población y reducir su capacidad para enfrentar la crisis.

Armas de Confusión en Contextos Históricos:

En el contexto de la "Guerra contra el Terror", la Escuela Nacional de Inteligencia de EE. UU. reconoció que la confusión reduce la resistencia y puede ser una herramienta de influencia particularmente eficaz cuando se combina con un mensaje persuasivo posterior (Borum, 2006).

Durante la operación "Covid-19", esta estrategia se replicó mediante un bombardeo de mentiras, contradicciones y confusión que abrumó la capacidad de razonar con claridad (Fagan, 2020).

Impacto en la Población General:

En una supuesta pandemia, el público general carece de conocimientos especializados en virología, epidemiología u otras disciplinas científicas relevantes, lo que facilita la manipulación.

La alta especialización del tema permitió que la confusión se convirtiera en un elemento central y poderoso de la campaña de propaganda. Un público desconcertado tuvo que confiar ciegamente en los "expertos" del gobierno.

En el Reino Unido, la similitud entre "SAGE" (el comité oficial de asesores científicos) y "Independent SAGE" (iSAGE) generó una considerable confusión pública (Klarenberg, 2023).

AUDIOESPAI
iVOOX audioKiosco

2.- Caos Mental.

Cambiar las “Reglas” que No Tienen Sentido:

El caos mental fue una herramienta clave utilizada durante la operación "Covid-19", diseñada para desorientar y confundir a la población mediante la implementación de reglas absurdas e imposibles de cumplir. Estas normas cambiaban constantemente, creando un estado de incertidumbre generalizada.

Reglas Confusas e Inconsistentes:

Los ciudadanos del Reino Unido fueron sometidos a una proliferación de "normas" que carecían de lógica y eran prácticamente imposibles de seguir.

Por ejemplo, durante la flexibilización inicial de las restricciones del "confinamiento", surgieron debates sobre cuántas personas podían entrar en un jardín trasero según diferentes permutaciones de las "reglas". Este tipo de situaciones generó estrés y frustración entre la población.

Cambios Constantes en las Políticas:

Las reglas cambiaron repetidamente sin justificación clara. Ejemplos incluyen:

- Promesas de "desbloqueo" que luego se retractaron.
- Anuncios contradictorios sobre pasaportes de vacunación.
- Cambios en las políticas de vacunación infantil.

Estos cambios constantes mantuvieron al público en un estado de incertidumbre permanente.

Mandatos Ilogicos:

Los mandatos de mascarillas se introdujeron ilógicamente en verano, cuando las tasas de enfermedades respiratorias son más bajas estacionalmente.

A pesar de intentos de racionalizar los procedimientos, como los esfuerzos de Yeadon (2020) para señalar errores en la metodología SAGE, el alarmismo continuó con narrativas como las "nuevas variantes" y el "escape inmunológico".

Impacto Psicológico:

El objetivo de estas tácticas era crear un estado de confusión y ansiedad que debilitara la capacidad de pensamiento crítico.

La población quedó atrapada en un ciclo de incertidumbre, incapaz de anticipar qué reglas o medidas se implementarían a continuación.

3.- Confusión verbal y mensajes mixtos.

El Uso de Preguntas como Herramienta de Confusión:

Desde el inicio de la pandemia de COVID-19, el sitio web de BBC News empleó una estrategia deliberada de formular titulares como preguntas, lo que contribuyó a sembrar dudas y confusión en la población. Esta táctica fue implementada a través de una barra dedicada al coronavirus que contenía cinco artículos principales, cuyos títulos casi siempre estaban formulados como preguntas. Este bombardeo constante de interrogantes persistió durante aproximadamente dos años, hasta que la barra fue retirada.

Ejemplos de Titulares de la BBC:

Los titulares incluían preguntas como "¿Qué son los virus?", "¿Cómo me protejo del coronavirus?", "¿Funcionan las mascarillas?", "¿Cuán preocupados deberíamos estar?" y "¿Qué contiene la vacuna?".

Estas preguntas no solo carecían de respuestas claras, sino que también creaban una sensación de incertidumbre permanente en el público.

Impacto Psicológico:

Al formular titulares como preguntas, los medios de comunicación inculcaron en la población la idea de que nunca había respuestas definitivas ni certezas sobre la situación.

Esta estrategia exacerbó la ansiedad y el desconcierto, llevando a las personas a depender más de las autoridades para obtener orientación.

Manipulación del Significado de las Palabras:

La propaganda oficial dañó el significado de términos clave, tergiversando su uso para adaptarlos a narrativas específicas.

Ejemplos incluyen la redefinición de conceptos como "inmunidad de grupo" (limitada exclusivamente a la vacunación, eliminando la referencia a la inmunidad natural) y "vacunación" (que dejó de implicar prevención de infección o transmisión para referirse solo al alivio de síntomas).

Paralelismos con el Totalitarismo:

El uso de términos como "pasaportes de libertad" (que exigían mostrar documentos personales) y la etiqueta de "extremistas de derecha" para manifestantes pacíficos reflejan tácticas totalitarias.

Además, la verdad fue sistemáticamente desacreditada como "desinformación", mientras que la pseudociencia fue promovida por verificadores de hechos financiados por el establishment.

Glosario de Términos Engañosos:

Se propone un glosario para desentrañar el verdadero significado detrás de términos engañosos utilizados desde 2020. Por ejemplo:

"Antivacunas": Personas que defienden la autonomía corporal y el derecho a no ser penetrados contra su voluntad.

"Reconstruir mejor": Destruir todo lo que tenga valor público.

"Seguridad en línea": Pretexto para la censura y control digital.

4.- La producción de la locura.

El Fenómeno del "Gaslighting":

El término "gaslighting", popularizado recientemente como palabra del año 2022 por Merriam-Webster, se refiere a una forma de manipulación psicológica diseñada para hacer que la víctima cuestione la validez de sus propios pensamientos, percepciones y realidad. Este concepto proviene de la obra teatral Gas Light (1938) de Patrick Hamilton, en la que un marido maltratador intenta volver loca a su esposa manipulando su entorno y negando su percepción de los hechos.

Aplicación Durante la Operación "Covid-19":

Durante la operación "Covid-19", las autoridades y los medios utilizaron tácticas similares al gaslighting para desorientar a la población.

Ejemplos incluyen la normalización de eventos absurdos, como personas colapsando públicamente debido a reacciones adversas a las vacunas, mientras los medios minimizaban o reinterpretaban estos eventos como "muertes repentinas" o fenómenos no relacionados con las vacunas.

Manipulación de la Realidad Médica:

Se creó un entorno medicalizado e irracional mediante medidas como el uso obligatorio de mascarillas, el distanciamiento social y otras normas que carecían de fundamento científico.

Estas medidas generaron una atmósfera absurda e irreal que afectó profundamente el estado emocional y mental de las personas, llevándolas a dudar de su propia cordura.

Propaganda y Normalización de la Locura:

Los medios de comunicación jugaron un papel clave en la producción de titulares falsos y contradictorios sobre las vacunas. Por ejemplo:

"El hecho de que las personas vacunadas mueran de Covid-19 no significa que las vacunas sean ineficaces".

"No hay muertes relacionadas con las vacunas contra la Covid de Pfizer y Moderna".

Estas narrativas contribuyeron a confundir aún más al público y a normalizar la idea de que cualquier evento adverso era "coincidencia" o resultado de algo distinto a las vacunas.

Impacto Psicológico:

La combinación de gaslighting, propaganda y medidas irracionales generó una sensación de paranoia colectiva.

Las personas comenzaron a cuestionar no solo la realidad externa, sino también sus propias experiencias y juicios, lo que facilitó la aceptación de narrativas oficiales sin cuestionamiento crítico.

Ejemplos Específicos:

La telenovela británica Coronation Street incluyó episodios sobre "muertes repentinas", contribuyendo a normalizar este concepto en la conciencia pública.

Se observaron casos reales de personas que colapsaban o sufrían convulsiones en espacios públicos, pero estos eventos fueron sistemáticamente desvinculados de las vacunas por los medios y las autoridades.

5.- Volviendo loco al público:

La operación "Covid19" implicó un ataque orquestado y multifacético contra la función cognitiva de la mente pública. La confusión se armó mediante el caos mental derivado de "reglas sin sentido", giros de última hora del gobierno, un trato deliberadamente impredecible hacia la población y una lluvia de mentiras diseñadas para transmitir la irracionalidad del sistema (aunque sigue una lógica de clase muy clara). La constante confusión, el cuestionamiento constante, la alteración del significado de las palabras y un vocabulario esotérico de la clase dominante contribuyeron a la confusión verbal. Se manipuló al público de diversas maneras, desde la implementación de un entorno social aparentemente absurdo/surrealista, la negación de acontecimientos pasados, el encubrimiento de las lesiones causadas por las "vacunas", hasta un abuso político de la psiquiatría al estilo soviético.

La “Covid19” fue, según la evaluación de Scott (2021d), “una narrativa antihumana y psicótica; una narrativa esquizogénica y menticida; [destinada] a volvernos locos y destruir nuestra razón, creencias y valores”. Con base en la evidencia presentada en este capítulo, esta parece una evaluación acertada.

Se trata de una operación de guerra psicológica diseñada para debilitar las capacidades cognitivas de las poblaciones objetivo. Es preocupante que dicha operación haya sido implementada por los mismos gobiernos y medios de comunicación cuya función supuestamente es proteger a la población y exponer los abusos de poder. Esto proporciona una prueba más de que todas las instituciones alineadas con la clase dominante transnacional se alían ahora contra la población para forzar la transición a la tecnocracia. El hecho de que se hayan adoptado abiertamente métodos de estilo soviético es otra señal de alerta de que la democracia al borde de dar paso al totalitarismo a menos que se encuentre una alternativa revolucionaria.

AUDIOESPAI
iVOOX
audioKiosco

Capítulo 6

Introducción (Volcado Justificado)

El totalitarismo se ve facilitado por lo que Hannah Arendt llama “mentiras gigantescas y falsedades monstruosas”, que las masas están organizadas para creer. Esta tradición tiene una larga historia, incluso en Occidente. La "pandemia de Covid-19" fue una gran mentira: no hay evidencia epidemiológica creíble que respalde su existencia. Más bien, la "pandemia" fue un fenómeno social impulsado por los medios de comunicación que sirvió para desviar la atención de las agendas tecnocráticas de gran alcance que se estaban impulsando en todos los ámbitos de la vida. La "preparación para pandemias" proporciona una excusa para construir la arquitectura institucional de una dictadura global con el pretexto de la salud pública. No está claro si el "SARS-CoV-2" es real: existen problemas con respecto a su supuesto "aislamiento" (que implica efectos citopáticos, secuenciación genómica e imágenes de microscopía electrónica). Sin embargo, hay evidencia que sugiere que el "SARS-CoV-2" puede, en parte, haber sido una nueva marca de influenza. Las "vacunas", que en lugar de proteger a las personas han causado daños catastróficos, son de hecho productos militares destinados a controlar a la población de múltiples maneras. Sin embargo, a pesar de que la narrativa sobre el “Covid-19” está saturada de engaños, la mayoría de las personas no pueden ni quieren verla, debido a la disonancia cognitiva.
En la gran mentira siempre hay cierta fuerza de credibilidad; porque las grandes masas de una nación se corrompen más fácilmente en los estratos más profundos de su naturaleza emocional que consciente o voluntariamente; y así, en la simplicidad primitiva de sus mentes, caen más fácilmente víctimas de la gran mentira que de la pequeña, ya que ellos mismos a menudo dicen pequeñas mentiras en asuntos insignificantes, pero les avergonzaría recurrir a falsedades a gran escala. Nunca se les ocurriría inventar falsedades colosales, y no creerían que otros tuvieran la desfachatez de distorsionar la verdad de forma tan infame.

1.- La gran mentira.

Totalitarismo y grandes mentiras:

Esta sección explora cómo el totalitarismo se nutre de lo que Hitler llamó la "Gran Mentira", un concepto desarrollado en Mein Kampf . Según Hitler, una mentira tan enorme que parezca inimaginable puede ser aceptada por las masas si se repite con suficiente fuerza y astucia. La psicología detrás de esto radica en que las personas comunes no pueden concebir que alguien sea capaz de distorsionar la verdad a tal escala, por lo que terminan creyendo la mentira sin cuestionarla. Hannah Arendt también abordó este fenómeno, señalando que las "mentiras gigantescas" tienen una "fascinación terrible y desmoralizante" porque pueden establecerse como hechos incuestionables si las masas están organizadas para creerlas. Esto es cierto incluso cuando las mentiras son burdas y obvias, ya que las realidades políticas y sociales pueden respaldarlas y legitimarlas.

El mecanismo de la Gran Mentira explota la "mente automática" o los estratos emocionales más profundos de las personas, anulando su capacidad crítica. Así, los individuos pueden consentir libremente proposiciones basadas en grandes mentiras sin reconocerlas como tales. Este modus operandi ha sido utilizado históricamente por agencias de inteligencia y movimientos políticos para manipular a las masas y consolidar el poder.

Fabricando conciencia global. El año 1968:

El año 1968 marcó un punto de inflexión en la historia de las relaciones de clase globales. Durante este período, eventos como la Primavera de Praga y los disturbios de mayo en París demostraron que las revueltas obreras y estudiantiles requerían una respuesta coordinada a nivel transnacional. Desde la perspectiva de la clase dominante, quedó claro que era necesario implementar una "contrarrevolución permanente" global para sofocar cualquier amenaza al orden establecido.

En este contexto, figuras como Zbigniew Brzezinski abogaron por la creación de una "conciencia global" compartida, junto con problemas globales que exigieran soluciones centralizadas. Esta agenda se materializó en iniciativas como el Club de Roma, cuyos informes promovieron narrativas ambientalistas y de control

demográfico basadas en lógicas maltusianas y misántropas. Según estas ideas, los seres humanos son vistos como una plaga que debe adaptarse a un sistema global centralizado, mientras que la redistribución equitativa de la riqueza es descartada.

El 11-S y la gran mentira:

El atentado del 11 de septiembre de 2001 es presentado como otro ejemplo clásico de la Gran Mentira. Según la narrativa oficial, Al Qaeda atacó Estados Unidos ese día. Sin embargo, investigaciones críticas han demostrado que esta versión es insostenible en prácticamente todos los niveles. Autores como David Ray Griffin han desmantelado el informe de la Comisión del 11-S, destacando sus numerosas omisiones y distorsiones.

El 11-S y la posterior "Guerra contra el Terror" encajan en el patrón de operaciones del Estado profundo, que incluyen grandes mentiras, ataques de falsa bandera y estrategias de tensión globalizadas. Gobiernos, medios de comunicación, instituciones académicas y organizaciones internacionales han respaldado esta narrativa durante más de dos décadas, ignorando o suprimiendo evidencia que la contradice. Como resultado, millones de personas han muerto innecesariamente o han sufrido graves daños debido a las políticas basadas en esta Gran Mentira.

Un paralelismo interesante se traza entre el 11-S y la "pandemia de COVID-19". En ambos casos, los relatos oficiales no solo son erróneos, sino que son exactamente lo opuesto a la verdad. Nunca existió evidencia que respaldara las versiones oficiales, pero la repetición constante de estas narrativas ha logrado imponerlas como verdades incuestionables.

2.- La "pandemia".

La “pandemia de Covid-19” como una gran mentira:

La "pandemia de Covid-19" es presentada como una gran mentira, un constructo social fabricado predominantemente en Occidente. Según Agamben, la humanidad está entrando en una fase histórica donde la verdad se reduce a un momento dentro de la marcha de la falsedad. Knightly señala que naciones supuestamente enemigas mostraron una unidad casi total para difundir esta gran mentira. La narrativa fue impulsada por organizaciones poderosas como la Fundación Bill y Melinda Gates, que moldearon las políticas globales de salud mediante su influencia en la OMS, la ONU y los gobiernos.

La manipulación del término "pandemia" y una campaña transnacional de relaciones públicas jugaron un papel clave. Ejemplos previos, como la falsa "pandemia de gripe porcina" de 2009, sirvieron como ensayos. En 2020, la "pandemia" declarada no mostró características epidemiológicas creíbles. Por ejemplo, en Estados Unidos, solo ciertas regiones experimentaron aumentos significativos de mortalidad, mientras que otros estados no lo hicieron, lo cual es incompatible con el comportamiento de un virus respiratorio altamente contagioso. Además, la mortalidad por todas las causas en Canadá en 2020 permaneció normal en comparación con la década anterior.

Teatro Covid: Representando la “pandemia”:

Si la "pandemia" hubiera sido real en un sentido significativo (por ejemplo, con una alta tasa de mortalidad por infección), la propaganda masiva habría sido innecesaria. Según Ioannidis, la tasa de mortalidad por infección de la "Covid-19" era extremadamente baja para la mayoría de los grupos de edad, especialmente para menores de 70 años. Sin embargo, medidas como el uso de mascarillas, el distanciamiento social y los confinamientos fueron promovidas agresivamente, no para proteger, sino para convencer al público de una nueva amenaza existencial y condicionar la obediencia.

El teatro de la "pandemia" incluyó actuaciones políticas. Boris Johnson, por ejemplo, afirmó estar gravemente enfermo, pero un mes después organizaba fiestas durante el confinamiento. Líderes mundiales usaban

mascarillas de manera simbólica, incluso en situaciones absurdas, para reforzar la narrativa. Las pruebas PCR también jugaron un papel crucial como "elementos teatrales" para convencer al público de la realidad de la "pandemia".

La “pandemia” como cortina de humo tecnocrática:

La "pandemia" actuó como una cortina de humo para desviar la atención de agendas tecnocráticas más amplias. Van der Pijl señala que estas agendas no tienen nada que ver con la salud, sino con preservar el poder de una clase dominante transnacional amenazada por la desigualdad creciente. La "guerra contra el virus" encubrió medidas profundamente dañinas tomadas en nombre de la salud pública, como la implementación de moneda digital, calificaciones crediticias sociales y vigilancia total.

Bill Gates y Klaus Schwab promovieron la idea de que la "pandemia" aceleraría la digitalización y el "Gran Reinicio". Aunque algunos argumentan que la resistencia debería centrarse en cuestiones científicas, otros sostienen que esta lucha va más allá de la existencia o gravedad del virus: se trata de determinar el futuro de nuestras sociedades. Los llamados ejercicios de "preparación para pandemias", como Event 201, Clade-X y Crimson Contagion, han sido pretexto para impulsar la centralización del poder y la militarización de la salud pública.

“Preparación para pandemias”:

Desde 2005, se han realizado numerosos ejercicios de "preparación para pandemias", liderados por figuras como Tara O’Toole, Tom Inglesby y Robert Kadlec, así como la Universidad Johns Hopkins. Estos simulacros no consideraron la preservación de derechos constitucionales y promovieron respuestas de tipo militar, como cuarentenas obligatorias, censura y vigilancia masiva.

La "preparación para pandemias" tiene poco sentido desde una perspectiva de salud global. Según Rancourt et al., las pandemias declaradas por la OMS han matado a muchas menos personas y a edades más avanzadas que otras enfermedades infecciosas importantes. Sin embargo, la clase dominante transnacional busca modificar el Reglamento Sanitario Internacional e introducir un Tratado de la OMS sobre Pandemias, lo que cedería soberanía nacional al Director General de la OMS. Esto abriría la puerta a una dictadura sanitaria mundial capaz de imponer confinamientos, vacunaciones obligatorias y sistemas de identificación digital.

Figuras como Bill Gates y Warren Buffett han advertido repetidamente sobre la necesidad de prepararse para "la próxima pandemia", justificando aún más control y medidas coercitivas. Sin embargo, la idea de una "era de pandemias" no se basa en evidencia científica sólida, sino en la normalización de un concepto dudoso para consolidar el poder tecnocrático.

3.- El virus.

¿Existe el SARS-CoV-2?:

La existencia del SARS-CoV-2 ha sido cuestionada debido a problemas metodológicos en los métodos utilizados para confirmar su presencia. La Organización Mundial de la Salud (OMS) anunció en 2020 que un nuevo coronavirus había sido "aislado", pero el término "aislamiento" en virología no implica separar un virus de todo lo demás, como podría interpretarse comúnmente. En el caso del SARS-CoV-2, el proceso de "aislamiento" involucra una mezcla compleja de ingredientes, incluidos antibióticos, células renales de mono verde africano (células Vero), suero fetal bovino y otros componentes.

Este proceso plantea dudas sobre si lo que se identifica como SARS-CoV-2 es realmente un virus único o una combinación de elementos que provocan efectos citopáticos en las células. Además, no se han realizado estudios controlados para determinar si los efectos observados son causados por el virus o por los componentes añadidos durante el proceso.

Efectos citopáticos:

Los efectos citopáticos, que se utilizan para confirmar la replicación viral, son problemáticos porque pueden ser causados por otros factores, como los antibióticos y los medios de cultivo. Por ejemplo, un estudio de los CDC mostró efectos citopáticos en células renales de mono después de agregar anfotericina B, conocida por su toxicidad renal. Sin embargo, no se observaron efectos similares en otras líneas celulares humanas, como las células A549, que fueron incompatibles con la infección por SARS-CoV-2. Esto plantea la pregunta: ¿dónde está la evidencia de una enfermedad potencialmente mortal en humanos causada por este virus?

Detección de genes:

El primer "genoma del coronavirus" fue publicado el 10 de enero de 2020, y al día siguiente se añadieron cinco secuencias más a la base de datos GISAID. Sorprendentemente, solo 24 horas después, Corman et al. (2020a) publicaron un protocolo de detección de RT-PCR en tiempo real basado en estas secuencias. Este protocolo, conocido como el "protocolo Drosten", fue adoptado por la OMS sin cuestionamientos, a pesar de que los autores admitieron que su estudio se realizó "sin material viral disponible". Es decir, el protocolo se basó en una secuencia informática de un banco de genes, no en un aislado viral real. Esto plantea dudas sobre si existe algo en la naturaleza que corresponda a lo que se denomina "SARS-CoV-2".

Hasta agosto de 2022, múltiples solicitudes de información (FOIA) realizadas en 35 países confirmaron que ningún laboratorio ni institución proporciona muestras certificadas de pureza de "SARS-CoV-2". Además, no se han realizado experimentos controlados para demostrar la existencia del virus, lo que deja abierta la posibilidad de que el SARS-CoV-2 sea una construcción teórica más que una realidad biológica.

Microscopía electrónica:

Las imágenes generadas por computadora del virión del SARS-CoV-2 han sido ampliamente difundidas, pero su validez es cuestionable. En la década de 1970, componentes celulares normales, como vacuolas fagocíticas y vesículas recubiertas, se confundían a menudo con partículas virales en imágenes ultraestructurales. Tras el brote de SARS de 2003, los CDC advirtieron sobre el riesgo de confundir partículas de coronavirus con componentes celulares normales.

En el caso del SARS-CoV-2, los científicos han advertido que no se puede inferir la infección viral únicamente por la morfología observada en imágenes de microscopía electrónica. Además, las vesículas extracelulares (VE) y las partículas similares a virus pueden parecerse a partículas virales infecciosas, pero no contienen ARN viral. Esto significa que las supuestas imágenes del "SARS-CoV-2" podrían no mostrar una partícula viral infecciosa en absoluto.

Implicaciones:

La evidencia científica que apoya la existencia del "SARS-CoV-2" no es tan sólida como cabría esperar. Se basa en pruebas citopáticas donde no se ha demostrado la causa de la degeneración celular, en la secuenciación genética donde no está claro que el genoma ensamblado corresponda a algo en la naturaleza, y en imágenes de microscopía electrónica que no necesariamente muestran partículas virales infecciosas. Por lo tanto, recae en los virólogos la responsabilidad de probar, o al menos demostrar más allá de toda duda razonable, la existencia del "SARS-CoV-2" mediante estudios controlados.

Desde la perspectiva de las operaciones psicológicas, más que desde la virología/epidemiología, existen razones para sospechar de un crimen. Si el “SARS-CoV-2” fuera real y tan mortal como se afirma, ¿por qué la necesidad de falsificar los datos de casos y mortalidad? Además, la narrativa de la "fuga de laboratorio", impulsada por los medios estatales y corporativos, plantea la pregunta: ¿el “virus” se originó en la naturaleza o fue diseñado en un laboratorio?

¿Rebautizar la gripe?:

Uno de los eventos más notables de 2020/21 fue la desaparición mundial de la gripe tras la aparición de la COVID-19. Las explicaciones oficiales sugieren que las intervenciones no farmacéuticas destinadas a detener la propagación de la COVID-19 también frenaron la gripe. Sin embargo, esta afirmación es insostenible, ya que si tales medidas hubieran sido tan eficaces, también habrían suprimido el "Covid-19", que fue presentado como una amenaza omnipresente.

Una hipótesis alternativa es que la gripe simplemente fue reclasificada como "Covid-19". Los CDC de EE.UU. y Salud Pública de Inglaterra decidieron fusionar los informes de muertes por gripe y COVID-19 justo cuando los casos de gripe normalmente empiezan a aumentar. Esto facilitó, en teoría, recategorizar las muertes por gripe como muertes por "Covid-19". Además, las pruebas de PCR con altos umbrales de ciclo y reactividad cruzada con otros patógenos podrían haber resultado en falsos positivos para Covid-19 cuando el patógeno real era la gripe.

Antes de la "Covid-19", se producían entre 290.000 y 650.000 muertes por causas respiratorias relacionadas con la gripe cada año. Si estas muertes se reclasificaron como muertes por "Covid-19", se añadirían automáticamente cientos de miles de muertes a la cifra mundial acumulativa de muertes por "Covid-19", exagerando la gravedad de la enfermedad en la mente del público. La tasa declarada de portador asintomático es prácticamente idéntica para la gripe (77%) y la COVID-19 (78%), lo que refuerza la idea de que ambas enfermedades son similares.

4.- "Las vacunas"

Las vacunas contra la COVID-19 como productos militares (no farmacéuticos):

En Estados Unidos, los inyectables denominados "vacunas contra la COVID-19" son, legalmente hablando, productos militares que evaden las normas comerciales y clínicas habituales. Esto se basa en el Título 10 del Código de los Estados Unidos § 4021, que permite que estas contramedidas no se consideren investigaciones clínicas tradicionales. Además, no cumplen con las normas habituales de distribución farmacéutica para detectar problemas de seguridad y calidad en la cadena de suministro. Por ejemplo, las dosis unitarias no tienen códigos de barras ni son trazables, y su almacenamiento en cadena de frío implica un sistema de distribución opaco gestionado por el Departamento de Defensa.

Según Latypova (2022a, 2022b), estas vacunas no son medicamentos, sino armas biológicas. Kingston (2023) argumenta que, legalmente, no previenen infecciones ni enfermedades, no se desarrollaron bajo investigación legítima y causan daño, lo que las hace cumplir con la definición de arma biológica según el artículo 175 del Título 18 del Código de los Estados Unidos. Por lo tanto, llamarlas "vacunas" es una distorsión; el término correcto sería "armas biológicas".

Reacciones adversas y mortalidad:

Los datos sobre reacciones adversas y mortalidad asociadas con las vacunas son alarmantes. Según OpenVAERS, MHRA y la OMS, las vacunas han causado un número récord de casos graves reportados. Un estudio exhaustivo de Rancourt et al. (2023) analizó datos de mortalidad por todas las causas (MCA) de 17 países ecuatoriales y del hemisferio sur, concluyendo que no existe ninguna asociación temporal entre la vacunación contra la COVID-19 y una reducción proporcional de la MCA. Es decir, las "vacunas" no salvan vidas. Por el contrario, nueve de los 17 países estudiados no mostraron exceso de mortalidad durante aproximadamente un año después de la declaración de pandemia de la OMS, pero el exceso de mortalidad comenzó a aparecer tras el lanzamiento de las vacunas.

En Chile y Perú, donde se dispone de datos detallados, las dosis de refuerzo se correlacionaron con picos sin precedentes de MCA en personas mayores durante el verano. La tasa de mortalidad por dosis de vacuna para todas las edades resulta ser del 0,126% (± 0,004%), lo que implica aproximadamente 17 millones de muertes en

todo el mundo a partir de las 13.500 millones de inyecciones administradas hasta septiembre de 2023, mil veces más alto que lo informado oficialmente.

Contaminantes y toxicidad:

Un análisis espectroscópico del contenido de las vacunas revela la presencia de metales exóticos o tóxicos no identificados, como antimonio, cesio, bario, titanio, cerio, gadolinio, aluminio, silicio, bismuto y vanadio. También se ha identificado óxido de grafeno, clave para la bionanoingeniería. Estos contaminantes no son biocompatibles ni biodegradables y pueden estimular el sistema inmunitario de forma indeseable, tanto al momento de la inyección como mucho tiempo después.

McKernan et al. (2023), Buckhaults y Kirchner han descubierto niveles extremadamente altos de contaminación de ADN plasmídico en los viales de Pfizer/BioNTech. Si estos hallazgos son ciertos, el debate sobre si el ARNm de las vacunas puede retrotranscribirse e integrarse en el genoma humano pierde relevancia, ya que el ADN ya estaba presente en los viales. El ADN bacteriano empaquetado en nanopartículas lipídicas podría interferir con la función celular en todo el cuerpo, lo que explicaría la amplia gama de reacciones adversas graves notificadas.

Vacunas como tecnología militar encubierta:

Existen evidencias que sugieren que las vacunas podrían contener tecnología militar avanzada. Nixon ha grabado videos únicos que muestran estructuras y procesos en el contenido de las vacunas bajo el microscopio durante períodos prolongados. Estas estructuras parecen demasiado avanzadas o complejas para ser cristales naturales y, según ingenieros eléctricos, algunas se asemejan visiblemente a circuitos electrónicos. Andersen (2021) propone que las vacunas permiten una nanorred intracorpórea, basándose en la similitud de ciertos elementos encontrados dentro de los viales con la literatura publicada sobre (bio)nanotecnología.

Además, se ha afirmado que las personas "vacunadas" emiten direcciones MAC hexadecimales, aunque se necesitan estudios con la potencia adecuada para verificar esta afirmación. Estos hallazgos apuntan a la posibilidad de que las vacunas estén diseñadas para programar los cuerpos humanos, utilizando tecnología sensible a campos electromagnéticos.

AUDIOESPAI
audioKiosco

Críticas desde la ética médica:

A pesar de la abundante evidencia de que las vacunas contra la COVID-19 son productos militares, algunos críticos siguen aferrados al paradigma farmacéutico. Por ejemplo, Doctors for COVID Ethics argumenta que los riesgos y el daño observado con las vacunas de ARNm eran predecibles desde principios básicos de inmunología. Identifican tres mecanismos clave para explicar su toxicidad: la toxicidad química de las nanopartículas lipídicas, la toxicidad directa de la proteína de la espiga inducida por las vacunas y los efectos destructivos de la respuesta inmunitaria a dicha proteína.

Sin embargo, este enfoque ignora la posibilidad de que las vacunas no estén concebidas como productos farmacéuticos. Latypova (2022a) afirma que lo que se produce en el cuerpo humano debido a las vacunas de ARNm no es la proteína de la espícula del SARS-CoV-2, ya que los pesos moleculares de ambas proteínas no coinciden. Esto sugiere que el propósito de las vacunas podría ir más allá de desencadenar una respuesta inmunitaria.

Impacto social y propagación de la narrativa:

El despliegue de las vacunas fue una operación militar camuflada de principio a fin. En Estados Unidos, figuras como Deborah Birx, coronel del ejército, lideraron la coordinación de la respuesta al coronavirus, mientras que los medios promovían una narrativa civil. La propaganda de grado militar limita los parámetros perceptivos del

público al virus, la proteína de la espiga, el ARNm/ADN y los peligros derivados de los ingredientes revelados de las vacunas, ignorando deliberadamente otras posibilidades.

La resistencia a considerar tecnologías no reveladas en las vacunas se debe a varias razones. Para empezar, suena absurdo —propio de la ciencia ficción— y queda fuera del espectro de la opinión socialmente aceptable. Sin embargo, esto refleja las limitaciones de la psicología humana y el pensamiento colectivo, no la ciencia basada en la evidencia.

5.- La disonancia cognitiva como arma.

La resistencia a la evidencia:

Una de las características más notables de la narrativa de la "Covid-19" es la resistencia de muchas personas a aceptar evidencia que contradiga la versión oficial. Harradine (2020) observa que, cuando se enfrentan a datos que desacreditan elementos clave de la narrativa —como la ineficacia de las mascarillas, estadísticas de mortalidad manipuladas, propaganda hospitalaria o las bajas tasas de riesgo para los menores de 70 años—, las personas no ajustan sus creencias a la realidad. En lugar de reconocer la verdad, refuerzan aún más su apego a la narrativa oficial. Este fenómeno se conoce como disonancia cognitiva , donde las personas rechazan información que entra en conflicto con sus creencias preexistentes.

Por ejemplo, Scott (2021a) describe cómo las personas reaccionaban con ira cuando otros violaban las normas impuestas por la narrativa oficial, como no usar mascarillas o rechazar las vacunas. McDonald (2022) documenta casos de agresiones físicas y verbales contra quienes no seguían las medidas establecidas. Incluso manifestaciones públicas de escepticismo, como las realizadas por el comediante Alex Lasarev, desencadenaron reacciones violentas por parte de quienes defendían ciegamente la narrativa oficial.

El adoctrinamiento colectivo:

El fenómeno de la disonancia cognitiva no es solo individual, sino también colectivo. Festinger (1957) describió este proceso principalmente desde una perspectiva psicológica individual, pero tiene una dimensión social profunda. La manipulación sistemática de la percepción pública mediante medios de comunicación, gobiernos y organizaciones internacionales ha creado una sociedad fracturada. Por un lado, están quienes aceptan sin cuestionar la narrativa oficial; por otro, quienes han desarrollado un escepticismo crítico frente a las agendas dominantes.

Esta fractura ha afectado profundamente las relaciones personales: familias divididas, amistades rotas y tensiones incluso en relaciones íntimas. Para quienes pertenecen al grupo crítico, comunicarse racionalmente con quienes han sido adoctrinados resulta casi imposible. Las preguntas fundamentales sobre lo que realmente está ocurriendo en el mundo se han convertido en tabúes. Quienes están adoctrinados evitan plantearlas y pueden volverse hostiles hacia quienes intentan hacerlo.

El papel del estrés y el lavado de cerebro:

El estrés prolongado y la propaganda intensiva han jugado un papel crucial en el adoctrinamiento masivo. Según Meerloo (1956), en entornos totalitarios, casi nadie mantiene su pensamiento libre de "contagio". La mayoría de las personas se convierten, aunque sea temporalmente, en víctimas del engaño. Marcus (1974) explica que cualquier forma de organización social basada en métodos reesianos puede causar un lavado de cerebro masivo si el estrés aplicado es suficiente y prolongado. En tales condiciones, los miembros de un grupo efectivamente se lavan el cerebro entre sí, reforzando las creencias oficiales y marginando a quienes piensan de manera diferente.

Este mecanismo fue utilizado históricamente por los Rockefeller y otras élites para consolidar su control. Cualquier opinión crítica puede ser etiquetada como "antipatriótica", "marginal", "teoría de la conspiración" o

"extremista". De esta manera, la mayoría adoctrinada mantiene a raya a la minoría de librepensadores, atacando sus opiniones y aislando a quienes cuestionan la narrativa oficial.

El impacto del trauma colectivo:

Eventos traumatizantes, como el 11-S o la declaración de la "pandemia de Covid-19", han sido utilizados para fabricar disonancia cognitiva a escala masiva. Kyrie y Broudy (2022b) señalan que la información aprendida en el contexto del trauma tiende a quedar profundamente arraigada, dificultando que las personas cuestionen lo que se les ha enseñado. Esto crea una sociedad dócil y conformista, incapaz de resistir la manipulación.

Davis (2019) advierte que, debido a la ignorancia y la negativa a examinar la evidencia que justifica el escepticismo, existe el riesgo de que las corporaciones multinacionales impongan medidas autoritarias, como inyecciones obligatorias, respaldadas por investigaciones financiadas por el complejo militar-industrial. Mientras se mantenga a suficientes personas en un "estupor mental", la Gran Mentira persistirá, y quienes intenten cuestionarla serán marginados.

Las implicaciones sociales:

La fractura psicológica provocada por la narrativa de la "Covid-19" tiene implicaciones profundas para la sociedad. Davis (2019) resume el problema: mientras la mayoría permanezca adoctrinada, cualquier intento de desafiar la narrativa oficial será visto como una amenaza. Esto no solo divide a las personas, sino que también silencia a quienes podrían ofrecer una perspectiva crítica. Como señala Hitler (1939), una vez que la Gran Mentira se ha utilizado para engañar a las masas, estas seguirán dudando y buscando excusas para no confrontar la verdad, incluso cuando los hechos sean evidentes.

AUDIOESPAI

6**.- Engaño total.**

Cada vez más personas se dan cuenta de que la Ciencia™ que les dijeron que siguieran era fraudulenta. Bell (2022), por ejemplo, ofrece una "breve lista de Mentiras Muy Grandes", que incluye:

iVOOX

Prohibir a los estudiantes asistir a la escuela durante un año protege a los ancianos;
Las mascarillas de tela y quirúrgicas detienen la transmisión del virus en forma de aerosol;
Se espera que la inmunidad post-infección a los virus respiratorios sea pobre y de corta duración, mientras que las vacunas contra una sola proteína viral producirán de alguna manera una inmunidad mucho más fuerte;
La inmunidad a los virus se mide mejor mediante las concentraciones de anticuerpos en lugar de la respuesta de las células T o los resultados clínicos;
Es apropiado administrar una nueva clase farmacéutica basada en genes durante el embarazo que cruza la placenta sin ningún dato de ensayos de embarazo, estudios toxicológicos o datos de resultados a largo plazo (en nadie) [en Inglaterra, las tasas de mortalidad perinatal "aumentaron en todo el Reino Unido en 2021 después de 7 años de reducción interanual" (Draper et al., 2023)];
Es apropiado inyectar a los niños medicamentos sobre los que no existen datos de seguridad a largo plazo para proteger a los ancianos;
Las pandemias son cada vez más frecuentes y más mortales, a pesar de que los registros históricos y los avances de la medicina moderna indican todo lo contrario.

Refiriéndose al "fraude a escala industrial" perpetrado por las grandes farmacéuticas y los medios de comunicación alineados con el Estado, así como por los gobiernos contra sus propios ciudadanos, Chuter (2021) denuncia una operación de guerra psicológica "construida sobre una letanía de estas Grandes Mentiras, una de las cuales es que la vacunación universal es nuestra única salida a la pandemia".

Aparentemente, todo lo que se le dijo al público que creyera en nombre de seguir La Ciencia™ ha resultado ser falso. Knightly (2023) ofrece una guía con 40 datos que desmienten algunas de las principales mentiras sobre el

número de muertes, las pruebas, los confinamientos, las vacunas, etc. Hudson (2021) desmiente 20 mentiras en las que se basa La Ciencia™. Atlas (2023) enumera las "10 mayores falsedades —conocidas durante años como falsas, no recientemente". Según Blaylock (2022), el público fue alimentado con una "serie interminable de mentiras, distorsiones y desinformación por parte de los medios de comunicación, los funcionarios de salud pública, las burocracias médicas (CDC, FDA y OMS) y las asociaciones médicas".

En cuanto a la operación "Covid-19", no se trata solo de errores en La Ciencia™, sino, más bien, de Grandes Mentiras en el sentido totalitario. En definitiva, a menos que los científicos tengan más que demostrar, en particular al demostrar más allá de toda duda razonable que existe el "SARS-CoV-2", es razonable deducir, como hace Devlin (2021, p. 2), que "todos los aspectos de la narrativa oficial, inculcada en la conciencia pública, han estado plagados de fraude". No hubo "pandemia", no hubo "virus" ni "vacunas". En cambio, hubo una operación psicológica altamente avanzada que inició la guerra por la tecnocracia.

CAPÍTULO 7.

Introducción.
Paranoia e histeria colectiva: una sociedad en transformación.

Contra sí mismo:

En consonancia con el totalitarismo, la guerra psicológica de la era de la COVID funcionó para enfrentar a las personas entre sí, para evitar que se unieran contra sus opresores. Se inculcó la paranoia masiva mediante la mentira de que "cualquiera puede propagarla". La culpa se utilizó como arma para culpar y avergonzar a quienes no seguían las "reglas" y "protegían a los demás". El uso obligatorio de mascarillas segregaba a la sociedad. Los disidentes eran chivos expiatorios. Se introdujo una nueva forma de discurso de odio: "antimascarillas", "antivacunas", etc. Se animó a los miembros del público a vigilarse mutuamente. Se preparó al público para la violencia contra los disidentes, engañosamente presentados como "marginales".

El mito de la "pandemia de los no vacunados" presentó al exogrupo como vectores de la enfermedad, como los judíos en la propaganda nazi. Los "vacunados" se volvieron contra los "no vacunados" mediante mecanismos de culpa, un apartheid medicalizado, la incitación al odio por parte de los medios de comunicación y mentiras de que los hospitales se estaban llenando de pacientes "no vacunados".

La sociedad está ahora dividida entre aquellos que pueden ver a través de operaciones psicológicas y aquellos que no pueden.

1.- Contra sí mismo.

El uso del miedo para dividir:

El primer paso en la guerra psicológica desatada durante la era de la COVID-19 fue inculcar una paranoia masiva en la población, creando un ambiente de miedo irracional y extremo. A finales de marzo y principios de abril de 2020, el Gobierno del Reino Unido y el Servicio Nacional de Salud (NHS) lanzaron una campaña propagandística con mensajes alarmistas como: "CUALQUIERA PUEDE CONTRAERLO. CUALQUIERA PUEDE CONTAGIARLO" y "ACTÚA COMO SI LO TUVIERAS" . Estos eslóganes buscaban convencer a las personas de que cualquier individuo, sin excepción, podía ser portador de una enfermedad mortal. Este temor generalizado generó desconfianza entre las personas, erosionando los lazos sociales y humanos. La paranoia masiva no solo dividió a las personas, sino que también las enfrentó entre sí, ya que comenzaron a ver a sus vecinos, amigos e incluso familiares como posibles amenazas.

En esta dinámica, las interacciones cotidianas se cargaron de tensión, y las relaciones personales se deterioraron. Las personas empezaron a actuar como si estuvieran enfermas, incluso cuando no presentaban síntomas, lo que llevó a una especie de hipocondría colectiva. Según Fenton et al. (2021), la afirmación oficial

de que "1 de cada 3 personas asintomáticas podría transmitir el virus" era incompatible con los datos reales de la Oficina Nacional de Estadísticas (ONS). Una estimación más precisa, tras ajustar los falsos positivos en las pruebas PCR, situaba esta cifra en aproximadamente 1 de cada 19 personas. Sin embargo, la propaganda oficial ignoró estas discrepancias y continuó promoviendo mensajes exagerados para mantener el miedo en la población.

La culpa como arma:

La culpa fue utilizada como un mecanismo de control social para manipular a la población y hacerla responsable del sufrimiento colectivo. Se culpó a quienes no seguían las "reglas" de la narrativa oficial por poner en peligro a los demás. Los que no usaban mascarillas o cuestionaban las medidas impuestas eran señalados como egoístas o irresponsables. Esta táctica tenía un propósito dual: por un lado, desviaba la atención de las autoridades y las élites responsables de implementar estas medidas; por otro, reforzaba el adoctrinamiento al hacer que las personas internalizaran la responsabilidad por el sufrimiento colectivo.

Un ejemplo claro de esta dinámica es cómo se presentaba a las víctimas de abuso en situaciones de violencia doméstica: "Solo me pega porque me quiere. En realidad fue mi culpa". De manera similar, las autoridades culpaban a la ciudadanía por no cumplir con las normas, presentándose a sí mismas como víctimas de la "complacencia" de la población. Este patrón de inversión de responsabilidades reforzaba la relación abusiva entre gobernantes y gobernados. Además, esta estrategia de culpa justificaba medidas cada vez más draconianas bajo el pretexto de proteger a los vulnerables, mientras que en realidad servía para consolidar el control social.

La segregación social:

El uso obligatorio de mascarillas y otras medidas de distanciamiento físico contribuyó significativamente a la segregación social. Las mascarillas, además de ser ineficaces como protección real, actuaron como un símbolo visible de conformidad o disidencia. Quienes no las usaban eran estigmatizados y etiquetados como "antimascarillas" o "antivacunas", términos que se convirtieron en nuevas formas de discurso de odio. Los medios de comunicación y las autoridades alentaron a la población a vigilarse mutuamente, creando una atmósfera de desconfianza y paranoia.

Esta segregación no solo afectó las relaciones personales, sino que también dividió a la sociedad en dos grupos claramente diferenciados: los "vacunados" y los "no vacunados". Los primeros fueron incitados a culpar a los segundos por la propagación del virus, utilizando mecanismos de culpa y propaganda mediática. Los hospitales supuestamente llenos de pacientes "no vacunados" se convirtieron en un argumento recurrente para justificar esta división. Según Kirsch (2022a), los datos de la ONS del Reino Unido muestran que las vacunas mataron a más personas de las que salvaron, pero esta evidencia fue ignorada por las autoridades, que continuaron promoviendo la narrativa oficial.

El mito de la "pandemia de los no vacunados":

Uno de los mitos más persistentes fue el de la "pandemia de los no vacunados". Este relato presentaba a los "no vacunados" como vectores de la enfermedad, comparándolos con grupos históricamente marginados, como los judíos en la propaganda nazi. Los medios de comunicación y los líderes políticos promovieron este mensaje, culpando a los "no vacunados" por prolongar la crisis sanitaria. Sin embargo, esta narrativa era falsa, ya que no existían pruebas epidemiológicas creíbles que respaldaran esta afirmación.

La guerra psicológica detrás de este mito buscaba desviar la atención de las agendas tecnocráticas más amplias. Al enfrentar a los "vacunados" contra los "no vacunados", se evitaba que la población se uniera para cuestionar las medidas impuestas por las élites. Esta estrategia de división y conquista ha sido utilizada históricamente en contextos totalitarios para mantener el control social. Según Schwab y Malleret (2020), la mayoría de las personas, temiendo por su vida en una "pandemia", estarán dispuestas a permitir que el poder estatal anule los derechos individuales. Sin embargo, cuando la crisis termine, algunos podrían darse cuenta de que su país se ha

transformado repentinamente en un lugar donde ya no desean vivir.

2.- Los chivos expiatorios.

El uso de chivos expiatorios en la operación “Covid-19”:

La creación de chivos expiatorios fue una estrategia central en la operación psicológica de la era de la COVID-19. Según Kyrie y Broudy (2022), los seres humanos tienen una tendencia natural a buscar seguridad dentro de grupos sociales homogéneos (endogrupos) y a rechazar o culpar a aquellos que no pertenecen a estos grupos (exogrupos). En este contexto, los disidentes —aquellos que cuestionaban las medidas oficiales— fueron señalados como peligrosos para la sociedad y etiquetados como "antimascarillas", "antivacunas" o simplemente "marginales". Esta dinámica permitió que las autoridades desviaran la atención de sus propias responsabilidades y consolidaran el control social.

Un ejemplo claro de esta táctica es cómo se presentó a los "no vacunados" como responsables de prolongar la pandemia. Los medios de comunicación y los líderes políticos promovieron narrativas según las cuales los hospitales estaban llenos de pacientes "no vacunados", culpándolos por el colapso del sistema sanitario. Sin embargo, estas afirmaciones carecían de evidencia científica sólida. Según Kirsch (2022a), los datos de mortalidad en el Reino Unido mostraban que las vacunas causaron más daño del que supuestamente prevenían, pero esta información fue ignorada por las autoridades.

Atomización de la sociedad:

Otro propósito clave de las medidas impuestas durante la pandemia fue atomizar la sociedad. Los confinamientos forzaron a las personas a aislarse físicamente, rompiendo los lazos sociales y generando miedo hacia los demás. Una sociedad fragmentada es incapaz de unirse contra la clase dominante que la controla. Como señala Meerloo (1956), en entornos totalitarios, casi nadie permanece libre de "contagio" ideológico; la mayoría de las personas terminan siendo víctimas del adoctrinamiento.

Esta atomización también facilitó la creación de chivos expiatorios. Al igual que en los campos de prisioneros de guerra durante la Guerra de Corea, donde los inocentes eran acusados de todo el sufrimiento del grupo, los confinamientos castigaron a toda la sociedad por las supuestas faltas de una minoría. Este mecanismo de culpa colectiva dificultó que las personas observaran objetivamente la realidad y cuestionaran las narrativas oficiales.

AUDIOESPAI
audioKiosco

El papel de los medios de comunicación:

Los medios de comunicación jugaron un papel crucial en la creación de chivos expiatorios. A través de campañas propagandísticas, se incitó al público a vigilarse mutuamente y a denunciar a quienes no seguían las normas. Por ejemplo, se difundieron imágenes de personas sin mascarillas en lugares públicos, presentándolas como egoístas e irresponsables. Según Scott (2021a), estas campañas provocaron reacciones viscerales entre las personas adoctrinadas, que respondían con ira desmedida ante cualquier violación de las reglas.

Además, los medios utilizaron tácticas emocionales para manipular a la población. Un titular típico podría decir: "No protegerse pone en peligro a otros", culpando directamente a los individuos por el sufrimiento colectivo. Esta estrategia no solo reforzaba la división social, sino que también desviaba la atención de las agendas tecnocráticas más amplias.

Impacto en las relaciones personales:

Las fracturas creadas por esta operación psicológica han tenido un impacto profundo en las relaciones personales. Familias, amistades e incluso parejas íntimas se han visto afectadas por las diferencias de opinión sobre las medidas impuestas. Quienes cuestionaban la narrativa oficial enfrentaron hostilidad y rechazo por parte de quienes habían sido adoctrinados. Según Davis (2019), mientras se mantenga a suficientes personas en un "estupor mental", estas fracturas continuarán profundizándose.

En consecuencia, las preguntas fundamentales sobre lo que realmente está ocurriendo en el mundo se han convertido en tabúes. Quienes están adoctrinados evitan plantearlas y pueden volverse hostiles hacia quienes intentan hacerlo. Esto ha creado una sociedad polarizada, donde el diálogo crítico y constructivo se ve seriamente limitado.

3.- Creando al exogrupo.

El chivo expiatorio del "enemigo interno":

Meerloo (1956, p. 132) escribe que el totalitarismo necesita imágenes de enemigos externos —monstruos crueles imaginarios que propagan plagas y enfermedades— para justificar sus propios problemas internos. Sin embargo, no menos peligroso es el "enemigo interno", ya que en las sociedades totalitarias existe una atmósfera generalizada de terror y una proyección del "enemigo", imaginado como "entre nosotros". Esta dinámica fue evidente durante la era de la COVID-19, donde los disidentes fueron señalados como "vectores de enfermedad" o "amenazas para la salud pública".

La creación de un exogrupo —un grupo externo o marginado— sirvió para desviar la atención de las agendas tecnocráticas más amplias. Al presentar a ciertos individuos o grupos como responsables de la crisis, las autoridades lograron consolidar el control social y evitar que la población cuestionara las medidas impuestas. Por ejemplo, los "no vacunados" fueron retratados como los culpables de prolongar la pandemia, mientras que los datos reales mostraban que esta narrativa carecía de fundamento científico.

Lecciones históricas sobre la discriminación:

Un ejemplo clásico de cómo se puede dividir a una sociedad mediante la creación de un exogrupo es el experimento de Jane Elliott en 1968. Después del asesinato de Martin Luther King Jr., Elliott dividió a su clase de niños en dos grupos basados en el color de sus ojos: uno con ojos azules y otro con ojos marrones. Los niños con ojos azules recibieron privilegios y fueron tratados como superiores, mientras que los de ojos marrones fueron discriminados. En poco tiempo, la clase, que antes era feliz y amigable, se fragmentó en dos grupos antagónicos, llegando incluso a la violencia física.

Al reflexionar sobre sus experiencias al tercer día, la clase rechazó unánimemente la discriminación basada en el color de ojos o piel. Este experimento ilustra cómo las divisiones artificiales pueden crear hostilidad entre personas que anteriormente coexistían pacíficamente. Durante la era de la COVID-19, se utilizó una dinámica similar para enfrentar a los "vacunados" contra los "no vacunados", generando una polarización social profunda.

El enemigo interno en diferentes épocas:

Históricamente, las sociedades han utilizado la figura del "enemigo interno" para justificar medidas represivas. Por ejemplo, tras los atentados del 11-S, el "terrorismo" se convirtió en el nuevo "enemigo interno", y cuando esa narrativa comenzó a debilitarse después de casi dos décadas, fue reemplazada por la concepción de la era de la COVID-19, que consideraba a los seres humanos como vectores de enfermedades potencialmente mortales. Según Hughes (2022), esta transición no fue casual, sino parte de una estrategia para mantener el control social mediante la creación continua de amenazas percibidas.

En este contexto, los "no vacunados" y los "disidentes" fueron presentados como los nuevos enemigos internos. Los medios de comunicación y las autoridades utilizaron tácticas emocionales para incitar al público contra estos grupos, culpándolos por el sufrimiento colectivo. Esta estrategia no solo dividió a la sociedad, sino que también desvió la atención de las agendas tecnocráticas que buscaban implementar medidas de vigilancia y control masivo.

Impacto en la sociedad:

La creación de un exogrupo tuvo un impacto devastador en las relaciones sociales. Familias, amistades y comunidades se fracturaron debido a las diferencias de opinión sobre las medidas impuestas. Quienes cuestionaban la narrativa oficial enfrentaron hostilidad y rechazo por parte de quienes habían sido adoctrinados. Según Davis (2019), mientras se mantenga a suficientes personas en un "estupor mental", estas fracturas continuarán profundizándose.

En consecuencia, las preguntas fundamentales sobre lo que realmente está ocurriendo en el mundo se han convertido en tabúes. Quienes están adoctrinados evitan plantearlas y pueden volverse hostiles hacia quienes intentan hacerlo. Esto ha creado una sociedad polarizada, donde el diálogo crítico y constructivo se ve seriamente limitado.

4.- La propaganda del "enemigo interno".

Manipulación de encuestas y percepción pública:

Un aspecto clave de la operación psicológica durante la era de la COVID-19 fue la manipulación de encuestas para influir en la percepción pública. Según Dodsworth (2021), las encuestas diseñadas para promover narrativas oficiales a menudo mostraban resultados que parecían respaldar medidas como el uso obligatorio de mascarillas o las vacunas. Por ejemplo, cuando una encuesta afirmaba que el 76% de los británicos apoyaba el regreso de las mascarillas obligatorias en tiendas y transporte público (YouGov), se esperaba que las personas se identificaran con la mayoría y ajustaran sus creencias para alinearse con la narrativa oficial: "¡Ah, sí, eso es lo que yo también pienso!". Este fenómeno refuerza el sesgo de confirmación y desalienta el pensamiento crítico.

Sin embargo, estas encuestas suelen tener un sesgo de selección significativo. Los resultados divergen marcadamente de estudios más imparciales, como la Encuesta Mundial de Vacunas, donde el sesgo opera en la dirección opuesta. Las cifras infladas sobre el apoyo a medidas restrictivas no son creíbles cuando se contrastan con datos más objetivos, pero logran crear una ilusión de consenso social que legitima las políticas impuestas.

AUDIOESPAI
ivoox audioKiosco

Imágenes deshumanizadas y propaganda visual:

La propaganda visual jugó un papel crucial en la promoción de la imagen de los seres humanos como portadores de enfermedades. Desde marzo de 2020 hasta febrero de 2022, el sitio web principal de BBC News incluyó una sección titulada "Coronavirus" o "Coronavirus Explicado", con artículos acompañados de miniaturas seleccionadas de un repositorio de imágenes infográficas azules y blancas. Estas imágenes eran frías, estériles y deshumanizadas, y nunca mostraban seres humanos de carne y hueso. En su lugar, solían representar personajes de dibujos animados, a veces sin ojos, nariz o boca, eliminando cualquier rasgo de identidad personal.

Este enfoque visual tenía un propósito claro: deshumanizar a las personas y reforzar la idea de que los seres humanos son vectores de enfermedades peligrosas. Al eliminar la humanidad de las representaciones visuales, se facilitaba la aceptación de medidas extremas como el distanciamiento social, el uso obligatorio de mascarillas y los confinamientos prolongados. Según Hughes (2022), esta estrategia buscaba normalizar la desconfianza hacia los demás y justificar la vigilancia masiva bajo el pretexto de proteger la salud pública.

Impacto emocional de la propaganda:

La propaganda no solo influyó en las creencias, sino que también tuvo un impacto emocional profundo. Las campañas mediáticas mostraban imágenes dramáticas, como familiares moribundos en residencias de ancianos, para generar miedo y culpa. Se utilizaban pegatinas en el suelo para que las personas evitaran mirarse a los ojos

en ascensores y otros espacios públicos, reforzando la idea de que el contacto humano es peligroso.

Este ambiente de temor constante llevó a una polarización extrema en la sociedad. Quienes cuestionaban la narrativa oficial enfrentaron hostilidad y rechazo por parte de quienes habían sido adoctrinados. Según McDonald (2022), innumerables videos muestran a personas furiosas e histéricas gritándoles a otros por no usar mascarillas, persiguiéndolos e incluso agrediéndolos físicamente. Esta dinámica no solo fracturó relaciones personales, sino que también generó un clima de paranoia y desconfianza generalizada.

Consecuencias sociales de la división:

Las fracturas creadas por esta operación psicológica han tenido consecuencias profundas en las relaciones sociales. Familias, amistades e incluso parejas íntimas se han visto afectadas por las diferencias de opinión sobre las medidas impuestas. Quienes cuestionaban la narrativa oficial enfrentaron hostilidad y rechazo por parte de quienes habían sido adoctrinados. Según Davis (2019), mientras se mantenga a suficientes personas en un "estupor mental", estas fracturas continuarán profundizándose.

En consecuencia, las preguntas fundamentales sobre lo que realmente está ocurriendo en el mundo se han convertido en tabúes. Quienes están adoctrinados evitan plantearlas y pueden volverse hostiles hacia quienes intentan hacerlo. Esto ha creado una sociedad polarizada, donde el diálogo crítico y constructivo se ve seriamente limitado.

5.- El apartheid medicalizado.

La segregación basada en el estatus de vacunación:

Durante la era de la COVID-19, se implementó un sistema de apartheid medicalizado que dividió a la sociedad en dos clases distintas: "los vacunados" y "los no vacunados". Este sistema no solo fue simbólico, sino que también se materializó en restricciones prácticas y discriminatorias. Por ejemplo, en Irlanda, se observaron carteles en establecimientos que indicaban: "Pasaporte e identificación Covid (para todos los miembros de su grupo). Use la puerta principal" , mientras que "los clientes no vacunados usan la entrada del jardín de cerveza" . En Francia, un cartel en la oficina de un diputado prohibía la entrada a "animales y personas sin pase sanitario" , colocando explícitamente a los no vacunados por debajo de los animales en la jerarquía social.

Este tipo de discriminación se extendió a otros países, como Alemania, donde aparecieron letreros en escaparates con frases como "Ungeimpfte unerwünscht" ("No se desean no vacunados") y, posteriormente, "Kauft nicht bei Ungeimpften" ("No compren a los no vacunados"). Estos mensajes evocaban ecos inquietantes del Tercer Reich, recordando las consignas antisemitas como "Kauft nicht bei Juden" ("No compren a judíos"). La intención era clara: marginar y estigmatizar a quienes no seguían las normas impuestas, presentándolos como una amenaza para la sociedad.

Titulares incendiarios y propaganda mediática:

Los medios de comunicación jugaron un papel crucial en la promoción de este apartheid medicalizado. Aparecieron titulares alarmistas que culpaban a los "no vacunados" por prolongar la crisis sanitaria. Ejemplos incluyen frases como: "Los no vacunados se han convertido en una carga letal que no podemos permitirnos" (McElvoy, 2021); "Es hora de castigar a los cinco millones de británicos que se niegan a vacunarse: nos ponen a todos en riesgo de más restricciones" (Neil, 2021); y "Estoy harto de los pocos no vacunados que se arriesgan a obligarnos a volver al confinamiento" (Johnston, 2021).

Estos titulares no solo buscaban culpar a los "no vacunados", sino también justificar medidas punitivas contra ellos. Se argumentaba que, al negarse a vacunarse, estas personas ponían en peligro a toda la sociedad y, por lo tanto, merecían perder ciertas libertades. Esta narrativa ignoraba completamente las evidencias científicas que mostraban que las vacunas no eliminaban la transmisión del virus y que la mayoría de los hospitalizados eran

personas vacunadas debido a la inmunidad decreciente.
Respuestas políticas y sociales:

Las autoridades respondieron a esta polarización social con respuestas cada vez más draconianas. En Alemania, por ejemplo, cuando se le preguntó si se estaba creando una división entre "los vacunados" y "los no vacunados", un político respondió descaradamente: "Así es, así que sí" (citado en Laila, 2021). Este tipo de declaraciones reflejaba la normalización de la discriminación y la aceptación de la segregación como una medida necesaria para proteger la salud pública.

Sin embargo, esta división no solo afectó a los "no vacunados", sino que también polarizó a toda la sociedad. Familias, amigos y comunidades se fracturaron debido a las diferencias de opinión sobre las vacunas y las medidas impuestas. Quienes cuestionaban la narrativa oficial enfrentaron hostilidad y rechazo por parte de quienes habían sido adoctrinados. Según Davis (2019), mientras se mantenga a suficientes personas en un "estupor mental", estas fracturas continuarán profundizándose.

Consecuencias éticas y sociales:

El apartheid medicalizado tuvo consecuencias devastadoras en las relaciones sociales. Las personas fueron etiquetadas y tratadas como ciudadanos de segunda clase simplemente por elegir no vacunarse. Esto no solo violó principios básicos de derechos humanos, sino que también erosionó la confianza en las instituciones y en los medios de comunicación. Según Hughes (2022), esta estrategia de división y conquista ha sido utilizada históricamente en contextos totalitarios para mantener el control social.

En consecuencia, las preguntas fundamentales sobre lo que realmente está ocurriendo en el mundo se han convertido en tabúes. Quienes están adoctrinados evitan plantearlas y pueden volverse hostiles hacia quienes intentan hacerlo. Esto ha creado una sociedad polarizada, donde el diálogo crítico y constructivo se ve seriamente limitado.

6.- ¿El camino al genocidio?

Ha habido un intento deliberado, premeditado y finamente planificado por parte de la clase dominante transnacional de dividir a la sociedad y volverla contra sí misma como parte de un esfuerzo por destruir la democracia e instaurar una nueva forma tecnocrática de totalitarismo. En ciertos aspectos, la operación fue un éxito. Se obligó a los ciudadanos a enfrentarse entre sí, a veces con un "nivel aterrador de crueldad", lo que significó "el colapso de una sociedad moral, decente y compasiva" (Blaylock, 2022). Mucha gente imagina haber formado parte de la resistencia en la Alemania nazi, señaló la eurodiputada Christine Anderson en una entrevista de 2023, pero basta con observar su conducta durante los tres años anteriores para obtener una respuesta. La cruda realidad es que la mayor parte de la sociedad participó, en algunos casos con fanatismo, en la tiranía, no por defectos inherentes de carácter, sino porque había sido manipulada psicológicamente por los organizadores de la operación "Covid-19".

Los mecanismos de división analizados en este capítulo son consistentes con las primeras cuatro etapas de las “diez etapas del genocidio” de Stanton (2016), es decir: clasificación (imponer categorías de identidad "nosotros" versus "ellos"), simbolización (nombrar a los grupos, imponerles símbolos), discriminación (uso del poder para negar a los grupos sus derechos y crear segregación/apartheid) y deshumanización (pintar a los miembros del exogrupo como subhumanos para superar la repulsión humana normal contra el asesinato).

Aunque el "genocidio", definido por el Artículo II de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Genocidio como cualquiera de los cinco "actos cometidos con la intención de destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso" (Naciones Unidas, 1948), no es el término correcto para lo que está sucediendo hoy (porque el grupo objetivo se define por la disidencia), debemos estar en guardia. Solo hay cuatro etapas intermedias antes de la Etapa 9 (exterminio): organización (utilizando la policía secreta y armando y entrenando ejércitos y milicias), polarización (arresto y asesinato de líderes de grupos objetivo, uso de leyes/decretos de emergencia contra esos grupos, por ejemplo, exigiendo su desarme), preparación (quizás

disfrazando el genocidio como defensa propia o contrainsurgencia) y persecución (listas de la muerte elaboradas, expropiación de propiedades, víctimas deportadas a campos de concentración, privación de alimentos/agua, esterilización forzada, ejecuciones extrajudiciales, tortura, desplazamiento forzado). La infraestructura de vigilancia digital para la contrainsurgencia avanzada ya está en funcionamiento (véase el Capítulo 8).

Prevenir que el descenso a la barbarie progrese requiere una conciencia de clase unificada. Sin embargo, la operación "Covid-19" ha sembrado una profunda división entre familias, amigos y comunidades. Casi todos han perdido amigos o se han distanciado de personas que creían cercanas desde 2020. Un ambiente de desconfianza impregna la sociedad. Una minoría puede ver a través de la operación psicológica, pero la mayoría no. Un lado, adoctrinado por la propaganda y sometido a un lavado de cerebro por la guerra psicológica, cree en La Ciencia™, confía en las autoridades y caricaturiza sin pensar al otro lado como "teóricos de la conspiración".

Por el contrario, aquellos que, por la razón que sea, han permanecido inmunes a la mayor operación de guerra psicológica de la historia, ven a sus contrapartes como víctimas involuntarias, atrapadas en una realidad artificial en la que su mente está controlada de maneras que ni siquiera pueden imaginar.

Sin embargo, como decía Vernon Coleman, cada vez más personas están "despertando" y, una vez despiertas, permanecen despiertas. La verdadera pregunta, como en 1938, es si la conciencia subjetiva alcanzará las condiciones objetivas con la suficiente rapidez. "Las condiciones objetivas para la revolución proletaria no solo han 'madurado'", advirtió Trotsky (1938), "sino que han comenzado a deteriorarse. Sin una revolución socialista, en el próximo período histórico, una catástrofe amenaza a toda la cultura de la humanidad". Sabemos lo que sucedió entre 1939 y 1945. ¿Cuál será, entonces, el desenlace de la Tercera Guerra Mundial?

AUDIOESPAI
ivoox

CAPÍTULO 8. (Capítulo entero sin resumir)
Introducción: Los disturbios que se avecinan.

La clase dominante transnacional no tiene más opción que seguir impulsando la tecnocracia global, y el resto de la humanidad no tiene más opción que contraatacar.

Sabiendo al menos desde 1968 que este momento se avecinaba, el primero ha desarrollado el modelo de liquidación de información de la CIA, utilizado en Indonesia y Vietnam en la década de 1960, convirtiéndolo en una red global de vigilancia digital. Las "vacunas contra la COVID-19", inyectadas al mayor número posible de personas sin ninguna razón médica sólida, podrían formar parte de un sistema de armas avanzado, sobre todo en el contexto de la emergente "era informática/bio/nano" concebida por la NASA en 2001, que implica el uso de nanotecnologías para conectar a los seres humanos a una red externa. Si el cerebro es el campo de batalla del siglo XXI, y dado que las redes neuronales inyectables con jeringas eran una realidad en 2018, el potencial maligno de la neurotecnología armada no tiene límites.

La historia enseña que, al desmoronarse el antiguo orden social, surge un momento de potencial revolucionario. Para evitar que se manifiesten horrores inimaginables, como en guerras mundiales anteriores, hay que aprovechar ese momento.

1.- La guerra física se vuelve inevitable:

Como enseña Sun Tzu (1963, página 77): «Someter al enemigo sin luchar es la cumbre de la habilidad». Hasta ahora, esto se ha logrado en gran medida. No ha habido grandes batallas que la historia registre, solo la insidiosa infiltración de tecnócratas en gobiernos e instituciones, en mentes humanas.

La propaganda de tipo militar, así como otros medios de guerra psicológica desplegados contra la población durante la operación COVID-19, actuaron como la "flecha de penetración inicial". Según Paddock (1979, página 9), esta "flecha" es seguida de sabotaje y subversión, incursiones de comandos, acciones guerrilleras y movimientos de resistencia en la retaguardia; todos ellos representaban el "proceso de ablandamiento de una zona antes de la invasión por fuerzas armadas amigas". Sin embargo, numerosos acontecimientos desde el fin de dicha operación en 2022 son motivo de alarma.

Estas medidas se están enfrentando a la desobediencia civil (en términos de destrucción de infraestructuras), protestas (como la de Oxford en febrero de 2023) e intervenciones a nivel político local (como contra el Ayuntamiento de Colchester en marzo de 2023). El rápido despliegue del 5 G, a pesar de no haber abordado los graves problemas de seguridad (Burdick, 2023; Jamieson, 2023), es otro hecho sumamente preocupante.

Junto con todo lo demás en la omniguerra en desarrollo, la migración parece haberse convertido en un arma, ya sea para avivar la división social y las tensiones mediante el repentino aumento, o para algo peor. La quinta etapa de las diez etapas del genocidio de Stanton (2016) implica el entrenamiento y el armamento de unidades especiales del ejército o milicias, y ahora es un hecho flagrante que decenas de miles de hombres en edad de combatir sin lealtad patriótica han sido estacionados por todo el Reino Unido, a pesar del Brexit.

A estas alturas, las agendas tecnocráticas globales y las operaciones militares del estado profundo son evidentes para cualquiera: representan un ataque a la libertad, la dignidad y la humanidad misma. La clase dominante transnacional continúa erigiendo diversas arquitecturas de opresión (en gran medida invisibles), mientras la opinión pública se percata cada vez más de la omniguerra que se libra en su contra. En este contexto, parece posible que un conflicto físico esté a punto de estallar al entrar en la siguiente etapa de la Tercera Guerra Mundial, instigado no por el pueblo, sino por una clase dominante transnacional dispuesta a hacer todo lo posible para evitar su propia desaparición.

En última instancia, la libertad humana depende de derrotar a una pequeña camarilla cuyos métodos perversos actúan como un cáncer contra el cuerpo político, creando una «enfermedad de las relaciones interhumanas», como Meerloo (1956, página 108) denomina al totalitarismo.

Lamentablemente, aunque esta solución recién ahora está empezando a vislumbrarse para un segmento relativamente pequeño de la población, la clase dominante ha comprendido la lógica de la próxima confrontación de clases global durante más de medio siglo y ha dedicado ese tiempo a planear cuidadosamente su plan de ataque.

AUDIOESPAI
audioKiosco

2.- El modelo de información-liquidación:

Como se argumentó en los capítulos 1 y 2, técnicas de contrainsurgencia de bajo nivel han sido desplegadas contra las poblaciones occidentales desde 1968, con la Estrategia de Tensión globalizada y convertida en un estado permanente de excepción tras el 11-S.

Sin embargo, sabemos hacia dónde llevaron estas operaciones contrainsurgentes angloamericanas en lo que se conoce como el “Tercer Mundo”: según van der Pijl (2022, página 59), este camino condujo al llamado “modelo de información-liquidación”, que implica “enviar agentes para penetrar la resistencia y luego, sobre la base de información centralizada, proceder a eliminar a sus líderes”.

Los británicos aplicaron este modelo en Malaca y Kenia; los estadounidenses lo hicieron en Indonesia y Vietnam. En Indonesia, cientos de miles —posiblemente más de dos millones— fueron asesinados (van der Pijl, 2014, página 174); en Vietnam, la Operación Phoenix causó la muerte de decenas de miles.

En Vietnam, toda persona mayor de 15 años debía portar una tarjeta de identidad, lo cual posibilitó un sistema “informático [...] para generar 1800 nombres mensuales para la lista de objetivos, coordinando la información sobre sospechosos provenientes de más de 30000 informantes” (Thomas, 2007, página 27). La Operación Phoenix representó “una plantilla para la dominación sistémica”, que incluía “el ataque a civiles mediante fuerzas especiales estilo Einsatzgruppen [es decir, escuadrones de la muerte] y policías secretas similares a la

Gestapo" (Valentine, 2017, página 55–63). Según Valentine, las víctimas eran "patriotas que resistían la agresión extranjera y buscaban recuperar su país, pero eran considerados espías y terroristas", y fue sobre esta base que se redactaron leyes que permitían al ejército estadounidense "torturarlos y matarlos por todos los medios posibles".

El modelo de información-liquidación fue transnacionalizado: se extendió a Italia, Líbano, Israel/Palestina, Guatemala, El Salvador y otros lugares (van der Pijl, 2022, página 59). Bajo la Operación Cóndor, las agencias de inteligencia del Cono Sur compartieron información sobre disidentes utilizando "un sistema informático de última generación proporcionado por Washington, y luego dieron paso seguro a los agentes de unos y otros para realizar secuestros y torturas transfronterizas"—un anticipo de la red de "entrega extraordinaria" de la CIA (Klein, 2007, página 91). Mientras tanto, internamente, ARPANET fue usada para compartir archivos entre agencias de inteligencia sobre 7 millones de ciudadanos estadounidenses involucrados en movimientos antibélicos y por los derechos civiles (van der Pijl, 2018, página 13).

Prevenir la revolución social, sostiene van der Pijl (2022, página 73), fue siempre el propósito fundamental de la nueva tecnología informativa.

Tras el 11-S, la Operación Phoenix se convirtió en "la plantilla para controlar el imperio y combatir su eterna Guerra contra el Terror", con operaciones conjuntas de la CIA y el ejército estadounidense en todo el mundo, particularmente en Afganistán e Irak (Valentine, 2017, página 25, 64). Pero también dentro del propio territorio nacional, "Seguridad Nacional" fue presentada como una protección contra el terrorismo, igual que en el programa Phoenix, lo que plantea una inquietante pregunta: "¿Qué impedirá que [la CIA y el ejército] apliquen sistemáticamente operaciones estilo Phoenix que incluyan a disidentes políticos, inmigrantes y minorías marginadas en Estados Unidos, tal como hicieron en Vietnam?" (Valentine, 2017, página 64). Y no solo en Estados Unidos.

Las filtraciones de Edward Snowden en 2013 revelaron un programa global de vigilancia llevado a cabo por agencias de inteligencia y corporaciones de telecomunicaciones en Estados Unidos, Reino Unido, Alemania, Países Bajos, Francia, Suecia, Canadá y Australia. Su propósito presumible era asegurarse de que "todo sea conocido sobre la población antes de que siquiera piense en rebelarse" (van der Pijl, 2022, página 60).

En Argelia durante los años 50, los franceses utilizaron un sistema de ayuda militar a la comunidad civil para infiltrarse profundamente en la sociedad, antes de introducir las tarjetas de identidad (Kitson, 1971, página 80). Podría argumentarse que Silicon Valley ha cumplido una función clandestina similar: colocar al ejército literalmente bajo la piel de las poblaciones, si se entiende que "las grandes tecnológicas son en realidad el Pentágono y la comunidad de inteligencia" (Corbett, 2019a). Desde el desarrollo del ARPANET, la CIA y ARPA (posteriormente DARPA) han invertido décadas en "una operación global de inteligencia de señales dirigida no solo a los ejércitos de países extranjeros, sino a la población mundial en su conjunto". Todas las grandes empresas tecnológicas (por ejemplo, Oracle, Sun Microsystems, Google y Facebook) surgieron precisamente de esas mismas agencias (Corbett, 2019a). Las grandes tecnológicas actúan esencialmente como una red global que recoge datos personales de todos, para que luego las agencias de inteligencia los analicen (por ejemplo, usando Palantir de Peter Thiel) y los empleen con fines de control social. No es casualidad que figuras como Regina Dugan hayan pasado sin problemas de DARPA a Google y Facebook: todas forman parte de un mismo proyecto. "Internet nunca fue concebido como una herramienta de liberación", concluye Corbett (2019a). "Desde su nacimiento, fue diseñado como una herramienta para rastrear, vigilar y, finalmente, controlar a una población objetivo". Con una infraestructura así en marcha, Valentine (2017, página 66) afirma: "solo es cuestión de tiempo hasta que entremos en la siguiente fase de Phoenix: el terror explícito aquí mismo, en casa".

Escribiendo justo antes de que comenzara la operación "COVID-19", Mikovits preguntaba: "¿Hasta qué punto llegará nuestro gobierno para atacar a los miembros de lo que percibe como su oposición interna? En otras palabras, ¿qué medidas tomará el gobierno estadounidense contra sus propios ciudadanos?" (Mikovits & Heckenlively, 2020, página 46). Esto hacía referencia a una historia conocida de represión severa, incluso homicidios, contra críticos destacados de la industria farmacéutica, un fenómeno que pronto se intensificaría cuando profesionales médicos en todo el mundo perdieran sus licencias por expresar públicamente opiniones contrarias a la narrativa oficial de la "COVID-19", en un clima cada vez más opresivo de censura, persecución

e intimidación.

Robert F. Kennedy Júnior, en abril de 2020, le dijo a una multitud: “Estamos en una guerra de guerrillas contra un sistema roto”. Si eso fuera cierto, existirían motivos graves de preocupación, dado el argumento de van der Pijl (2022, página 35): “El modelo de guerra de información desarrollado en operaciones contrainsurgentes en el sudeste asiático y América Central está siendo ahora aplicado al frente interno en Occidente”. Hasta ahora, esto se ha aplicado principalmente para perseguir y censurar a disidentes en el ciberespacio (Fisher & Smyth, 2020), pero si los disidentes pueden ser localizados virtualmente, también podrían, en principio, ser blanco directo en el mundo físico.

3.- Inyecciones pase lo que pase:

Los grandes actores del poder global han dejado claro que su intención es que prácticamente todas las personas —exceptuando su propia clase— sean inyectadas con nuevas tecnologías cuyo contenido incluye todo tipo de ingredientes no revelados (Jiúgs, 2022c).

Según Gates (2020a), “debemos hacer que la vacuna esté disponible para casi todas las personas del planeta”, de modo que “la normalidad solo regresará cuando hayamos vacunado a la mayor parte de la población mundial”. Gates advierte: “no tienes elección. La gente actúa como si la tuviera” (Transcript: Bill Gates speaks to the FT about the Global Fight against Coronavirus , 2020). Boris Johnson, en la cumbre del G7 de 2021, llamó a los países ricos a “comprometerse a vacunar al mundo contra la COVID-19” (citado en Shearing, 2021). Justin Trudeau afirmó: “la única forma de superar esta pandemia es que todos se vacunen” (citado en Connolly, 2021). Por su parte, Ursula von der Leyen, presidenta de la Comisión Europea, indicó que la UE debe considerar la vacunación obligatoria (Boffey & Smith, 2021). UNICEF declaró que “nadie está seguro hasta que todos estén seguros”, y su campaña publicitaria amenazaba: “Nadie saldrá de la pandemia del COVID-19 hasta que todos estemos protegidos en todo el mundo”. Esto último fue reforzado por Schwab (2022), quien advirtió que “nadie estará seguro si no se vacuna a toda la población”. En este sentido, la llamada “salud pública global” se asemeja más a un sistema de protección mafioso que a una iniciativa humanitaria.

Cuando la narrativa oficial sobre la “COVID-19” comenzó a desmoronarse a finales de 2021, especialmente al evidenciarse la debilidad de los argumentos a favor de la vacunación masiva (ver Capítulo 5), y cuando los daños asociados a las inyecciones se hicieron cada vez más visibles, cabría esperar que el programa de “vacunación” desapareciera por completo. Como señaló van der Pijl (2022, página 281) en aquel momento: “La absurda insistencia en continuar con la campaña de vacunación a pesar de las señales crecientes de riesgos graves para la salud, con terapias genéticas que no funcionan, todo esto frente a un virus que para la mayoría no representa riesgo alguno, está rápidamente erosionando la aceptación popular”.

Pero lejos de eso, tras una pausa de medio año, los promotores de las “vacunas” regresaron con más fuerza. En julio de 2022, The Lancet publicó un artículo firmado, entre otros, por Chelsea Clinton, abogando por la vacunación obligatoria (Mello et al., 2022). En agosto de 2022, la Fundación Rockefeller anunció su Proyecto Mercurio, destinado a “impulsar las tasas de vacunación contra la COVID-19 y combatir la desinformación en 17 países”. Anthony Fauci, al dejar su cargo en septiembre de 2022, anticipó “inyecciones actualizadas anuales contra la COVID-19 adaptadas a las cepas circulantes para la mayoría de la población” (Casa Blanca, 2022b).

En mayo de 2023, la Agencia Reguladora de Medicamentos y Productos Sanitarios del Reino Unido (MHRA) aprobó una nueva “vacuna” contra la COVID-19 llamada SKYCOVion, desarrollada con financiación de CEPI y la Fundación Bill y Melinda Gates. El proyecto de la nueva Ley de Derechos del Reino Unido podría usarse hipotéticamente para fingir que derechos inalienables, como el de la soberanía corporal, pueden ser ignorados en nombre de “proteger el interés público general” (Davis, 2022a). Mientras tanto, Yeadon (2023) advierte que “estas son solo las primeras de muchas inyecciones de ARN mensajero por venir”, basándose en el número de dosis que ya han sido adquiridas por gobiernos de todo el mundo, estimando que entre 10 y 15 millones de personas ya han fallecido por causa de estas “vacunas” —Rancourt et al. (2023, página 3) calculan 17 millones —.

Dado el avance inevitable del Tratado Pandémico de la OMS, las propuestas de reforma a las Regulaciones Sanitarias Internacionales de 2005 y la implementación de pasaportes sanitarios digitales (Wailzer, 2023), puede que solo sea cuestión de tiempo antes de que se declare “la próxima pandemia”, repetidamente anunciada por Gates (2021), o “la segunda pandemia”, mencionada accidentalmente por Joe Biden (Casa Blanca, 2022a), como pretexto para impulsar la vacunación obligatoria, a pesar de que en la era posterior a los antibióticos no ha existido jamás una pandemia excepcionalmente mortal (ver Capítulo 6).

El impulso irracional, anticientífico e inmoral por introducir productos experimentales y peligrosos en todos los cuerpos humanos no puede tener nada que ver con la salud pública. Más bien, las llamadas “vacunas contra la COVID-19” parecen ser tecnologías militares potenciales diseñadas para darle a la oligarquía la ventaja definitiva en caso de que surja violencia masiva cuando el orden social finalmente se rompa (como es necesario para la reconfiguración deseada de la sociedad). Como escriben Schwab y Malleret (2020, página 21): “No es nada seguro que la crisis de la COVID-19 incline la balanza a favor del trabajo y en contra del capital. Desde el punto de vista político y social, podría ocurrir; pero la tecnología cambia la ecuación”. ¿Qué tecnología exactamente?

4.- La instalación encubierta de hardware militar en cuerpos humanos.

La era del internet de las cosas IT/Bio/Nano:

La administración Clinton apoyó fuertemente la investigación en nanotecnología con la creación de la Iniciativa Nacional de Nanotecnología en el año 2000, afirmando que los objetivos de dicha investigación “podrían tardar veinte años o más en lograrse” (es decir, hacia 2020) (Casa Blanca, 2000).

Un informe del Centro de Investigación Langley de la NASA, publicado en julio de 2001, sobre “Guerra futura”, cuyo objetivo era dar una advertencia anticipada a la comunidad de inteligencia, preveía que las revoluciones tecnológicas mundiales y las tendencias económicas llevarían a un nuevo paradigma de combate hacia el año 2025 (Bushnell, 2001, página 1, 5, 109). Con el inicio de una era “Bio/NANO” alrededor del año 2020, este nuevo modelo de guerra del internet de las cosas IT/Bio/Nano involucraría a “todos” y emplearía “tecnologías clave del futuro”, como los “nanotubos de carbono” y los “ensambladores/fábricas vivas”. Además, un posible “colapso de Estados Unidos” incluiría entre otras cosas “torres de microondas y frecuencia de radio selectivas contra personal” y estaría acompañado por una “guerra psicológica intensa” (Bushnell, 2001, página 7, 13, 35, 98, 107).

A la luz de todo lo ocurrido desde 2020 —incluyendo una guerra psicológica masiva, la instalación de torres de telefonía 5 G en zonas densamente pobladas y el descubrimiento de estructuras aparentemente similares a nanotubos de carbono y sistemas autorreproducibles (posiblemente biología sintética) en la sangre de personas "vacunadas" (Jiúgs, 2022c)— resulta difícil evitar la impresión de que la operación "COVID-19" estaba planificada desde al menos el cambio de milenio. Algo semejante ocurre con los ejercicios de “preparación para pandemias”, en los cuales la participación de la CIA fue constante (Kennedy Júnior, 2021, página 385), y que datan al menos desde el ejercicio Dark Winter en junio de 2001 (O’Toole et al., 2002).

Un informe de 2002 elaborado por la Fundación Nacional de Ciencias de EE.UU. y el Departamento de Comercio sobre “tecnologías convergentes” en los campos de la nanotecnología, la biotecnología y la tecnología informática sostiene que “dentro de un plazo de veinte años” (es decir, hacia 2022) podría producirse un “punto de inflexión en la evolución de la sociedad humana” y una “transformación de la civilización” (Roco & Bainbridge, 2002, página ix–x). El informe imagina “bio-nanoprocesadores” e interfaces de banda ancha rápida directamente entre el cerebro humano y las máquinas, que tomarían alrededor de una década más (hacia el año 2030) para ser implementados “en nuevas tecnologías, industrias y formas de vida” (2002, página 3). Vale la pena destacar que Charles Lieber ya había desarrollado biosensores nanoescala autorreconfigurables mucho antes, comparables a “una computadora suspendida en un frasco con líquido, que se ensambla sola cuando el líquido se vierte sobre una mesa” (Shaw, 2001).

Una observación incluida en ese mismo informe del NSF/Departamento de Comercio, realizada por W.A. Wallace, llama especialmente la atención: “Si los científicos cognitivos pueden pensarlo, los expertos en

nanotecnología pueden construirlo, los especialistas en biología pueden implementarlo, y los expertos en tecnología informática pueden monitorearlo y controlarlo" (2002, página 11). Lo que Wallace omite mencionar es que quien controle a los expertos en tecnología informática, terminará controlando la sociedad.

Kurzweil (2005, capítulo 5) habla de "tres revoluciones superpuestas": en genética, nanotecnología y robótica, que crearían intersecciones entre información, biología y mundo físico. Esto se parece mucho a lo que afirmaba el fundador de Sun Microsystems, citado por van der Pijl (2022, página 256): que la nanotecnología, la genética y la ciencia informática se fusionarían y podrían empezar a fabricar nanorobots capaces de autorreplicarse.

El RAND Corporation (2006) también previó una "revolución tecnológica global hasta 2020", que incluiría tendencias en biotecnología, nanotecnología, materiales y tecnologías de comunicación e información (es decir, la convergencia del Internet de las cosas IT/BIO/Nano). Según este análisis, ciertas tecnologías consideradas "comodines" tendrían "impactos amplios y profundos" si llegaran a materializar avances inesperados (RAND, 2006, página 4). La nanotecnología es uno de esos comodines, prometiendo "métodos de autoensamblaje", "nanotubos de carbono o nanocables metálicos y semiconductores usados como componentes funcionales individuales en circuitos electrónicos", "fabricación mediante métodos moleculares o biológicos", "implantes conectados directamente al cerebro y al sistema nervioso" y "entrega terapéutica de ADN y ARN junto con la creación de sistemas multifuncionales de liberación" (2006, página 4, 12, 14, 201–2).

5.- De la neurociencia a la neurotecnología:

La gran innovación considerada "comodín" se logró en 2010, cuando Lieber y sus colegas utilizaron nanocables para crear transistores tan pequeños que podían "penetrar y explorar células sin alterar su maquinaria intracelular", permitiendo una "comunicación bidireccional con células individuales" (Shaw, 2011). Este hecho podría representar el primer ejemplo práctico de la convergencia del internet de las cosas IT/Bio/Nano.

Según el neurocientífico del Pentágono James Giordano (2018), la neurociencia y la neurotecnología se convirtieron en "viables para uso operativo en la División de Investigaciones de Seguridad Nacional (NSID)" en 2010, fueron consideradas para "uso militar operativo" en 2013, y ya estaban en "uso operativo por parte de NSID" en 2014. Esta cronología coincide perfectamente con el avance tecnológico de Lieber, así como con los desarrollos en tecnologías basadas en grafeno (ver más adelante).

En enero de 2013, la Fundación Rockefeller y la Facultad Médica de la Unión de Pekín celebraron un encuentro en Pekín titulado Soñando el futuro de la salud para los próximos 100 años (Fundación Rockefeller, 2013). Este evento marcó una fase importante en la planificación global de intervención sanitaria, coincidiendo con la aceleración de proyectos militares en neurotecnología.

Desde comienzos de la década del 2000, DARPA impulsó programas clave que prepararon el camino hacia la neurotecnología armada. Entre ellos se encontraban:

El programa HAND (Interfaces Neurales Avanzadas) en 2002,
El programa NIA (Neurotecnología para Analistas de Inteligencia) en 2005,
El programa Revolutionizing Prosthetics en 2006,
El sistema CT2WS (Sistema Cognitivo de Detección de Amenazas) en 2007,
El programa REMIND (Dispositivo Neural para Restablecer la Memoria mediante Codificación Restorativa) en 2009,
El programa REPAIR (Reorganización y Plasticidad para Acelerar la Recuperación de Lesiones) en 2010,
Los programas RENET (Tecnología Confiabre de Interfaces Neuronales) y RCI (Interfaces Confiabres del Sistema Nervioso Central) en 2010–2011,
El programa RPI (Interfaces Periféricas Confiabres) en 2011,
El programa N2 (Redes Narrativas) en 2011,
El programa Neuro-FAST (Función, Actividad, Estructura y Tecnología Neural) en 2014,
El programa SUBNETS (Neurotecnología Basada en Sistemas para Terapias Emergentes) en 2014,
El programa RAM (Restablecimiento de Memoria Activa) en 2014,

El programa HAPTIX (Interfaces de Propiocepción y Tacto de la Mano) en 2015,
El programa ElectRx (Recetas Eléctricas) en 2015,
El programa NESD (Diseño de Sistema Neural) en 2015,
El programa TNT (Entrenamiento de Neuroplasticidad Dirigida) en 2016,
Y el programa N3 (Neurotecnología No Quirúrgica de Nueva Generación) en 2019.

Estos programas reflejan cómo la neurotecnología dejó atrás el laboratorio para convertirse en herramienta operativa dentro de las estructuras de inteligencia y defensa. Su objetivo no era únicamente médico o terapéutico, sino también estratégico y, en muchos casos, potencialmente ofensivo.

Giordano (2018) le dice a los reclutas de West Point: "El cerebro es, y será, el campo de batalla del siglo XXI". Claramente, para ese momento, la neurociencia y la neurotecnología ya habían entrado en uso operativo militar. Según Giordano (2017), la neurotecnología armada puede usarse para:

1: Evaluar, predecir y controlar cogniciones, emociones y comportamientos específicos;
2: Mitigar la agresividad y fomentar cogniciones, emociones y/o comportamientos de afiliación o pasividad;
3: Imponer cargas de morbilidad, discapacidad o sufrimiento y, de esta forma, "neutralizar" a posibles oponentes;
4: Inducir la muerte.

En otras palabras, puede usarse para controlar la experiencia subjetiva y los comportamientos y dejar a un objetivo enfermo, incapacitado o muerto. El funcionamiento consiste en "colocar electrodos de tamaño mínimo en una red dentro del cerebro mediante una intervención mínima, con el fin de leer y escribir en la función cerebral en tiempo real y de forma remota" (Giordano, 2018).

Esto es coherente con la investigación de Lieber, en particular con su trabajo que involucra una red neural de 1 cm² compuesta por nanocables ultradelgados —"transistores de efecto campo como nanosensores biológicos generales"— inyectados con jeringa en el cerebro de ratas, donde se integran perfectamente con el tejido nervioso y permanecen intactos durante al menos un año (Hong et al., 2018, página 34–5). "Mirando hacia el futuro", escriben Lieber y sus coautores, la tecnología de nanocables podría "incorporarse en otras plataformas, como electrónica en malla inyectable por jeringa [….] quizás finalmente haciendo realidad a los 'cyborgs'" (Zhang et al., 2019, página 3).

El artículo "Cyborgs R Us" de Kyrie y Broudy (2022b) presenta una gran cantidad de evidencia circunstancial que respalda esta hipótesis. Policy Horizons Canada (2020) publicó un documento escalofriante sobre la "convergencia biodigital" que apunta al fin de Homo sapiens y al inicio de máquinas biológicas sintéticas programables capaces de crear organismos completamente nuevos. El Ministerio de Defensa del Reino Unido (2021) tiene un documento semejante sobre "aumentación humana".

La convergencia biodigital que apunta al fin de Homo sapiens y al inicio de máquinas biológicas sintéticas programables capaces de crear organismos completamente nuevos.

6.- "Vacunas" de ARN mensajero como cobertura para tecnologías militares:

Si el objetivo del estado profundo (Jiúgs, 2022b) es utilizar la salud pública como disfraz bajo el cual introducir tecnología militar en los cuerpos de la población, entonces las formas tradicionales de vacunación deben ser reemplazadas. Al parecer, esta es precisamente la finalidad de las llamadas "vacunas de ARN mensajero". Además de ocultar la verdadera naturaleza de sus contenidos, las "vacunas de ARN mensajero" pueden producirse rápidamente, en cualquier lugar, basándose en código informático más que en una muestra física del virus. Con gobiernos, reguladores y medios de comunicación todos controlados, el público no tiene forma fiable de saber qué contienen estos nuevos productos (Jiúgs, 2022c).

La exdirectora de DARPA Regina Dugan recuerda un momento crucial en 2010 (el año clave mencionado anteriormente), cuando Dan Wattendorf preguntó: "¿Y si tenemos una pandemia global causada por un nuevo patógeno? Eso será catastrófico. No podemos esperar los tres a diez años habituales para desarrollar una vacuna. ¿Y si en su lugar pudiéramos usar ARN mensajero para crear una vacuna en cuestión de días o semanas…?" ("Cómo DARPA sentó las bases para una cura rápida de la COVID-19", 2020). No se proporciona el contexto exacto de la pregunta de Wattendorf, pero resulta fácil imaginar una sesión de trabajo en DARPA sobre cómo inyectar a tantas personas como sea posible, con la máxima rapidez, usando una nueva tecnología militar revolucionaria cuyo concepto práctico acababa de establecerse. En diciembre de 2013, DARPA otorgó a Pfizer 7,7 millones de dólares para investigación destinada a "reducir los tiempos de respuesta frente a amenazas pandémicas o bioterroristas eliminando varios de los pasos necesarios actualmente para conferir inmunidad", aunque "los detalles de dicha investigación son escasos" (Taylor, 2013).

Moderna fue fundada en septiembre de 2010 y comenzó operaciones en 2011. En 2012, "a pesar de estar aún lejos de probar su ciencia en humanos" y sin publicaciones científicas relevantes, recibió 40 millones de dólares en financiación de capital riesgo (Crunchbase, s.f.), además de 240 millones de AstraZeneca por derechos sobre medicamentos basados en ARN mensajero que aún no existían (Garde, 2020). El 2 de octubre de 2013, DARPA otorgó a Moderna 25 millones de dólares en fondos de investigación (Moderna, 2013). El 24 de octubre de 2013, Moderna fue nombrada por el Foro Económico Mundial (WEF) como "empresa global emergente" y destacada como "líder en terapéuticos innovadores basados en ARN mensajero". En 2014, la empresa alcanzó el raro estatus de unicornio (valor bursátil privado de mil millones de dólares) a pesar de ofrecer una tecnología farmacológica incipiente que todavía no había sido probada en humanos (Dolgin, 2015). Nada de esto tiene sentido desde una perspectiva comercial, y no resulta difícil detectar las huellas del estado profundo detrás de todo esto.

Durante un panel titulado Haciendo historia de la gripe: La búsqueda de una vacuna universal , celebrado en la Cumbre del Futuro de la Salud del Instituto Milken (28–30 de octubre de 2019), los participantes insistieron repetidamente en la urgencia de abandonar los métodos tradicionales de producción de vacunas a favor de lo que Rick Bright, director de BARDA, llama "vacunas basadas en síntesis", específicamente "vacunas basadas en ARN mensajero", que podrían fabricarse remotamente partiendo de la secuencia genética del virus —por ejemplo, si un virus nuevo escapaba de China—.

El "nuevo coronavirus" fue secuenciado en Wuhan aproximadamente once semanas después. Fauci, en el minuto 21 de su intervención, propuso "no cultivar el virus en absoluto, sino obtener las secuencias, conseguir la proteína adecuada y colocarla en una nanopartícula autorreconfigurable que fuera mucho más inmunogénica". Así, no solo se estaba preparando el terreno sanitario para las nuevas "vacunas" poco después de los Juegos Militares Mundiales en Wuhan (18–27 de octubre de 2019), a los que algunas narrativas asocian el origen del "SARSCOV 2", y justo antes de la "pandemia de coronavirus", sino que también se discutía abiertamente la idea de inyectar nanotecnologías autorreconfigurables.

En su declaración ante la SEC (documento 10-Q correspondiente al segundo trimestre de 2020), Moderna afirma: "Hemos sufrido pérdidas significativas desde nuestra creación y prevemos que seguiremos incurriendo en pérdidas importantes durante un futuro previsible" (Moderna, 2020). Moderna solo tenía un producto comercial viable, el mRNA-1273 (su "vacuna contra la COVID-19"). Todos los demás seguían "años" alejados de su comercialización, admitiendo incluso la compañía que "podría no llegar jamás a ser rentable". Luego, como por arte de magia, la "pandemia de COVID-19" permitió la autorización de uso de emergencia, evitando así ensayos en animales y datos de seguridad a largo plazo. Mil millones de dólares en dinero público estadounidense fluyeron hacia la investigación del mRNA-1273; un acuerdo de compra anticipada por 1.500 millones de dólares se cerró a través de Operation Warp Speed, y otros apoyos vinieron de CEPI (Dearden, 2022). Moderna logró su primer beneficio trimestral en el primer trimestre de 2021, terminando ese año con beneficios brutos de 13000 millones de dólares (36 millones de beneficio diario). Ejecutivos de Moderna se convirtieron en multimillonarios mediante ventas sospechosamente sincronizadas de acciones (Egan & Isidore, 2020; Webb, 2021). Canadá, Australia y el Reino Unido anunciaron nuevos contratos con Moderna para construir plantas de fabricación de "vacunas" de ARN mensajero durante la primera mitad de 2022. Todo esto resulta increíble a menos que consideremos a Moderna parte de una operación transnacional del estado profundo destinada a inyectar "vacunas de ARN mensajero" a la mayor cantidad de personas posibles.

En la “carrera” por la “vacuna contra la COVID-19” en 2020, las vacunas tradicionales nunca tuvieron oportunidad real, y entre las variedades novedosas, pronto dominaron las de ARN mensajero. Según datos de los CDC, para el 3 de agosto de 2022, el 97 % de todas las “vacunas contra la COVID-19” administradas en Estados Unidos fueron Pfizer (59 %) o Moderna (38 %), mientras que las inyecciones vectoriales adenovirales de Johnson & Johnson y la basada en proteínas Novavax (que recibió autorización de comercialización en julio de 2022) apenas aparecen registradas (CDC, s.f.).

En el Reino Unido, una de las dos principales “vacunas contra la COVID-19”, Oxford-AstraZeneca (vector viral), que según datos de la MHRA (s.f.) fue responsable de la mayoría de daños e incluso muertes derivados de las “vacunas”, fue retirada silenciosamente en 2021 para dar paso a Moderna. La “inmensa mayoría” de terceras dosis en el Reino Unido corresponde a Pfizer (30,1 millones) y Moderna (9,4 millones), frente a tan solo 56000 de AstraZeneca (Head, 2022). En la UE/EEE, de los 1.260 millones de dosis distribuidas hasta el 21 de julio de 2022, el 80 % correspondió a tipos de ARN mensajero (Comirnaty 63 %, Spikevax 17 %) (Centro Europeo para la Prevención y Control de Enfermedades, s.f.). Datos similares se encuentran en casi todos los países occidentales (datos oficiales compilados por Our World in Data, s.f.). Parece haber en marcha un intento de “golpe” donde las vacunas tradicionales están siendo reemplazadas sistemáticamente por “vacunas de ARN mensajero”.

No debemos olvidar que nos movemos en el marco de una operación militar encubierta, saturada de engaño (ver Capítulo 6). Es posible que el término “ARN mensajero” (Moderna cotizando como MRNA) sea solo una pantalla para ocultar otros componentes o funciones reales de los productos inyectables. Sabemos, por ejemplo, que los requisitos de almacenamiento ultrafrío para las “vacunas de ARN mensajero contra la COVID-19” —hasta -80 grados Celsius en el caso de Pfizer (Gates, 2020a)—, por encima de los cuales el ARN mensajero y las nanopartículas combinadas supuestamente perdían integridad, fueron rápidamente modificados para pasar a almacenamiento refrigerado (Vedmore, 2020) o temperaturas de congelador normales (DHS Science & Technology Directorate, 2021, página 11). Existen problemas serios de calidad en la producción industrial de “vacunas de ARN mensajero”, como explica Maria Gutschi (NZDSOS, 2022), y la Agencia Europea de Medicamentos expresó “graves preocupaciones” por la presencia de cantidades inesperadamente bajas (alrededor del 55 %) de ARN mensajero intacto en los lotes comerciales (BMJ, 2021). Moderna se negó a compartir su conocimiento sobre estas “vacunas” para incrementar su producción (Meyer, 2022), algo coherente con su característica opacidad (Dearden, 2022). Por tanto, la narrativa oficial sobre las “vacunas de ARN mensajero” parece dudosa en múltiples aspectos. ¿Y si el ARN mensajero fuera solo una tapadera para otra cosa?

AUDIOLIBRO
iVOOX
audioKiosco

7.- Grafeno:

El grafeno, descubierto por primera vez en 2004 por investigadores de la Universidad de Manchester, es un material “2D”, es decir, una capa de átomos de carbono con el grosor de un solo átomo, organizados en una estructura cristalina tipo panal, que posee “propiedades electrónicas y ópticas únicas” (Jornet & Akyildiz, 2014, página 685).

En 2010, Regina Dugan, directora de DARPA, testificó que las nanotecnologías hasta ese momento habían “resistido su implementación práctica en sistemas”, pero que el grafeno prometía “superar las limitaciones de los dispositivos microelectrónicos tradicionales de silicio datadas de hace más de 50 años” (Dugan, 2010). El programa CERA de DARPA (Carbon Electronics for Radiofrequency Applications) tenía como objetivo utilizar el grafeno para crear componentes para circuitos a escala nanométrica, por ejemplo: “transistores de radiofrecuencia basados en canales de grafeno y componentes clave amplificadores como LNAs [amplificadores de bajo ruido, utilizados para amplificar señales de muy baja potencia]” (Albrecht, 2010).

Para febrero de 2012, DARPA (2012, página 47–8, 218) había producido ya:

Transistores mecánicos de grafeno cuyas hojas monocapa se transfirieron con éxito sobre sustratos de silicio;
Nanocables semiconductores, tiras de grafeno, puntos cuánticos, q-bits Kane, nanotubos de carbono y otras estructuras fabricadas mediante manufactura nanométrica basada en puntas (TBN), aplicadas a dispositivos específicos;

Y un amplificador de bajo consumo y bajo ruido (LNA) usando transistores de efecto de campo de grafeno (FETs) como material del canal.

En 2014, DARPA anunció haber desarrollado “sensores de grafeno que son conductores eléctricos pero tienen solo 4 átomos de grosor”, lo cual permite “que casi toda la luz pase a través de ellos en una amplia gama de longitudes de onda”. Esto proporcionaba una “prueba de concepto” para una tecnología capaz de “medir y estimular tejido neural […] aplicando pulsos programados de electricidad o luz para activar temporalmente neuronas”, dado que existen “conexiones causales entre la actividad neuronal y el comportamiento” (DARPA, 2014).

Por tanto, DARPA estaba proponiendo un método basado en grafeno para manipular funciones neurológicas que podría usarse para controlar el comportamiento humano. La agencia eliminó posteriormente este anuncio de su sitio web, y el último acceso disponible en el archivo digital Wayback Machine corresponde al 20 de abril de 2015. No hay menciones posteriores del grafeno en el sitio oficial de DARPA, lo que sugiere que desde esa fecha dejó de hacer pública su investigación en este ámbito.

Más visible ha sido el proyecto Graphene Flagship de la Unión Europea, creado en 2013 con financiación de mil millones de euros por parte de la Comisión Europea, sus Estados miembros y países asociados. Su objetivo declarado es “reunir a investigadores académicos e industriales para sacar al grafeno del entorno de laboratorios académicos hacia la sociedad europea en el plazo de 10 años [es decir, hacia 2023]” (Graphene Flagship, s.f.). El consorcio central del proyecto está compuesto por aproximadamente 170 grupos de investigación académica e industrial (divididos casi equitativamente) en 22 países, además de unos 100 miembros asociados.

Para noviembre de 2021, el Graphene Flagship había publicado más de 4000 estudios revisados por expertos, recibiendo centenares de citaciones cada año. Organiza anualmente la Graphene Week, un evento que presenta innovaciones en una cantidad asombrosa de aplicaciones, muchas de ellas fuera del ámbito de la neurociencia.

De esta forma, el Graphene Flagship representa la cara pública de la investigación en grafeno. Como sugiere la metáfora de “buque insignia”, se espera que el público crea que ahí se realiza la investigación más importante. Esta visibilidad aleja la atención de instituciones militares como DARPA, que cuenta con un presupuesto anual de aproximadamente 4000 millones de dólares y que llevaba años investigando posibles aplicaciones del grafeno antes de que naciera el propio Flagship.

Esto es lo que sabemos del grafeno gracias a investigaciones no clasificadas:

El grafeno puede “ingresar fácilmente en sistemas biológicos e interactuar con ellos físicamente y electromagnéticamente”, lo que lo convierte en un candidato potencial para actuar como “nano-etiqueta” (Tian et al., 2011). Resuelve el problema de la comunicación entre nano-dispositivos mediante antenas nanoescala ajustables que operan en banda terahercios (Jornet & Akyildiz, 2014). Es paramagnético (Zhang et al., 2021) y puede hacerse ferromagnético (Marquardt, 2015). Substratos de grafeno pueden conectarse directamente con neuronas sin afectar sus propiedades de señalización, lo que abre camino a “implantes cerebrales avanzados para aprovechar y controlar el cerebro” (Fabbro et al., 2016; Universidad de Cambridge, 2016). Una curita de grafeno está siendo usada para monitorear niveles de glucosa en pacientes diabéticos y administrar medicamentos mediante micropuntos (Cuthbertson, 2016). Nanoestructuras de grafeno están siendo desarrolladas para dispositivos bioelectrónicos destinados a “monitorear o controlar en tiempo real procesos fisiológicos” (Huang et al., 2019; San Roman et al., 2020). Existen “supercapacitores de doble capa en estado sólido flexibles” basados en electrodos de hidrogel de grafeno (Lee et al., 2020).

Además, láminas de grafeno alineadas con precisión pueden formar un “superconductor no convencional” que resulta “altamente integrable con células neuronales en el cerebro” (Chu, 2021). Las nanoestructuras de grafeno pueden “pasar de conductor a semiconductor y viceversa”, facilitando potencialmente “dispositivos cuánticos de alto rendimiento a escala nanométrica” capaces de “interactuar con electrones, luz e incluso magnetismo” (Brown & Crommie, 2021). Las señales de los teléfonos móviles podrían emplearse para activar la liberación de medicamentos mediante plataformas de óxido de grafeno (Sahoo et al., 2022).

En resumen, en 2014 DARPA mostraba entusiasmo por las posibilidades del grafeno para crear una nueva forma de manipulación neurológica que pudiera usarse para controlar el comportamiento humano. Con base en investigaciones posteriores, también sabemos que teóricamente es posible construir dentro del cuerpo humano un sistema operativo nanotecnológico basado en grafeno, capaz de monitorear y controlar procesos fisiológicos y manejable de manera remota. Podríamos estar ante un sistema de armamento altamente avanzado, tal como Andersen (2021) propone en un estudio que compara los elementos hallados en las “vacunas contra la COVID-19” con componentes descritos en la literatura sobre nanotecnología.
Podríamos estar ante un sistema de armas altamente avanzado, como propone Andersen (2021) en un estudio que compara los elementos encontrados en las “vacunas contra la COVID-19” con componentes descritos en la literatura sobre nanotecnología.

8.- El potencial malévolo de la neurotecnología armada:

Las consideraciones anteriores hacen que la campaña militar transnacional encubierta (véase el Capítulo 6) para inyectar a tantas personas como sea posible con sustancias que contienen ingredientes no revelados, aparentemente incluyendo nanotecnología sensible a campos electromagnéticos autorreparable (Jiúgs, 2022c, 2023, 50:25), sea extremadamente preocupante, especialmente en el contexto de una Omniwar no declarada en la cual el público es el enemigo. Además, con la rápida implementación de la tecnología 5 G capaz de apuntar a individuos, junto con proyectos como el Starlink de Elon Musk, el Proyecto Kuiper de Amazon y OneWeb, todos compitiendo por ofrecer cobertura de internet a cada rincón del mundo desde órbita baja terrestre, podría existir, potencialmente, ninguna escapatoria de una red de control tecnocrático inalámbrica.

Steele propone que los componentes metálicos encontrados en las "vacunas contra el COVID-19" (cf. Jiúgs, 2022c, página 461, 572) hacen que sus receptores sean rastreables por radio para misiones letales con armas de energía dirigida ("Mark Steele on 5 G", 2023); en el contexto militar descrito anteriormente, debemos tomar tales posibilidades en serio. Las tecnologías exóticas aparentemente contenidas dentro de las inyecciones denominadas "COVID-19" (Jiúgs, 2022c) han sido vinculadas a direcciones MAC (Sarlangue et al., 2021); si esto se demuestra, convertiría a los cuerpos humanos en componentes identificables del Internet de las Cosas, y por ende directamente objetivos bajo el modelo de información-liquidación.

La nanotecnología dentro del cuerpo capaz de comunicarse con una red externa es promocionada como un desarrollo positivo en términos de atención médica (por ejemplo, los nanorobots pueden explorar el interior del cuerpo y entregar dosis precisas de medicamento sin necesidad de cirugía invasiva). Quienes financian este tipo de investigación probablemente justifican sus actividades en tales términos. Sin embargo, también puede tratarse de una tecnología de doble uso, al igual que las tecnologías de vacunas y armas de “doble uso” desarrolladas desde los ataques de ántrax en 2001 (Kennedy Júnior, 2021, página 384). “El problema de la ciencia y tecnología de doble uso”, argumenta Miller (2018), “es que tal investigación y tecnología tienen el potencial de ser usadas tanto para el gran bien como para el gran mal”. La sonogenética, por ejemplo, “no está exenta de riesgos de mal uso. Podría ser una tecnología sanitaria revolucionaria para los enfermos, o una herramienta perfecta mediante la cual los despiadados controlen a los débiles” (Jérusalem, 2018).

Considérese el potencial para el mal si el objetivo del estado profundo es conectar los cuerpos humanos a una red de control tecnocrático. En primer lugar, están las implicaciones para la salud derivadas de inyectar tecnologías exóticas en el cuerpo humano, lo cual podría explicar el alto nivel de reacciones adversas graves asociadas a las “vacunas contra el COVID-19” (OpenVAERS, n.d.; MHRA, n.d.; WHO, n.d. [buscar “COVID-19 vaccine”]). Por ejemplo, el óxido de grafeno, una sustancia no degradable cien veces más fuerte que el acero y con una temperatura de fusión aproximadamente el 80% tan alta como la superficie del sol, es sospechoso de estar presente en las “vacunas contra el COVID-19” (Campra, 2021; UNIT, 2021), pero se sabe que es tóxico (Newman, 2016). ¿Por qué Yuval Noah Harari, ideólogo del Foro Económico Mundial (WEF), ya mencionaba en marzo del 2020 algo sobre “vigilancia subcutánea”? ¿Estaba anticipando “la inyección masiva de componentes internos para un Internet Bio-Nano de las Cosas” (Kyrie & Broudy, 2022b, página 368)? Ciertamente, “la tecnología, protocolos, intenciones industriales y planes gubernamentales para conectar cuerpos humanos a internet, y desplegar nanorobots dentro del cuerpo, usando una combinación de nanotecnología y tecnología 'inteligente' sí existen”. Lo mismo sucede con la motivación militar en una guerra de clases global.

A través de tecnologías IT-Bio-Nanotecnológicas, en principio podrían vigilarse los seres humanos “desde el interior hacia afuera”, hasta el nivel de actividad corporal y patrones de pensamiento. Investigadores en un laboratorio financiado por DARPA en la Universidad de California en Santa Cruz, por ejemplo, han trabajado en sensores nanométricos del tamaño de una sola partícula viral capaces de atravesar la barrera hematoencefálica: “Una vez dentro del cerebro actuarían como una especie de antena, convirtiendo la actividad neural en señales ópticas que podrían enviarse sin hilos a un dispositivo externo” (Taylor, 2021).

La patente WO/2020/060606 de Microsoft (concedida el 26 de marzo de 2020) es para un dispositivo que “premiará criptomonedas al usuario cuyos datos de actividad corporal sean verificados” a través de un “proceso minero” (Abramson et al., 2020). Los cuerpos humanos así pasan a formar parte del sistema financiero, entrenables vía recompensas en criptomonedas. Esto debe entenderse en el contexto del movimiento hacia monedas digitales de banco central (CBDC, por sus siglas en inglés), una forma centralizada de blockchain, donde todo el dinero debe ser digital y estar vinculado de manera fiable a seres humanos a través de un sistema biométrico de identificación, como el sistema AADHAR probado en India, creado por N.R. Narayana Murthy, el millonario suegro del Primer Ministro británico y ex canciller del Tesoro, Rishi Sunak (Jiúgs, 2022a, página 234). ¿Por qué otra razón haría la jefa del FMI, Kristalina Georgieva, en 2021, la extraordinaria afirmación de que “Este año, el próximo, la política vacunal es política económica, e incluso tiene mayor prioridad que las herramientas tradicionales de política fiscal y monetaria. ¿Por qué? Porque sin ello, no podemos cambiar el destino de la economía mundial” (citado en Australian Voice, 2021). El objetivo parece ser hacer que los cuerpos humanos sean parte de un sistema financiero global revolucionado.

Inversamente, la comunicación bidireccional con cuerpos humanos a través de una red externa podría permitir, en principio, programar o manipular tecnologías intracorporales “desde fuera hacia dentro”. Esto abre la posibilidad de control remoto de seres humanos, algo que se remonta al Subproyecto MKULTRA 119 a principios de los años 60, que exploró “técnicas de activación de la organización humana mediante medios electrónicos remotos”, aunque no resultó en ningún dispositivo funcional (Miyamoto, 2018).

En 1966, Rodríguez Delgado, financiado por la CIA a través de la Oficina de Inteligencia Naval, logró detener un toro cargando mediante la estimulación eléctrica remota del cerebro. También pudo hacer que un chimpancé se volviera “más tranquilo, menos atento y menos motivado” al usar un estimulador para causar sensación de dolor cuando se detectaban ciertas señales amigdalinas (Coates, 2008, página 36). En Control físico de la mente , Delgado (1969, página 91) predijo que la nueva tecnología “proporcionará el enlace esencial entre hombre, computadora y hombre nuevamente, con retroalimentación recíproca entre neuronas e instrumentos, lo cual representa una nueva orientación para el control médico de funciones neurofisiológicas”. En la década de 1970, Delgado colocó transpondedores cerebrales en humanos, y en los años 80 afirmó que los patrones de ondas cerebrales y la fisiología podían alterarse usando emisiones electromagnéticas desde hasta tres kilómetros de distancia (Thomas, 2007, página 32–33).

Hoy en día, la posibilidad de “vacunación como control remoto neurológico” debe tomarse en serio, porque “una vez conseguido el acceso mediante vacunación a la biomasa de los 7 u 8 mil millones de individuos que deben ser controlados, controlarlos remotamente ya no es una fantasía absurda” (van der Pijl, 2022, página 249, 256). Así como los banqueros centrales quieren “ir directo” en su control del dinero de las personas (BlackRock, 2020), los militares y agencias de inteligencia parecen querer “ir directo” en su control de los cuerpos humanos. Según Harari (2017, página 289), los seres humanos pueden manipularse como ratas estimulando áreas relevantes del cerebro, y “el ejército estadounidense ha iniciado recientemente experimentos sobre implantes de chips informáticos en los cerebros de personas.” Para ver adónde podría llegar esto en manos de psicópatas, basta considerar el escarabajo de control remoto (Bolton, 2016).

Según Doug Weber, gerente del programa ElectRx de DARPA, “el sistema nervioso periférico es la autopista de información del cuerpo” (DARPA, 2015). Sin embargo, como revelaron las filtraciones de Edward Snowden en 2013, internet dio acceso trasero a la NSA hacia las computadoras personales de todos. Un Internet de los Cuerpos podría dar acceso trasero al estado profundo (Jiúgs, 2022b) hacia los cuerpos de todos. Las implicaciones ni siquiera merecen ser contempladas. “Imagínese un régimen dictatorial,” advierte Jérusalem (2018), “con acceso a trucos y herramientas para cambiar la forma en que piensan o se comportan sus ciudadanos.” El control sería total. Aún más aterrador, individuos hechos identificables por radio mediante las tecnologías dentro de sus cuerpos podrían ser asesinados remotamente a través de una red 5 G capaz de apuntar

a individuos con frecuencias específicas capaces de interactuar con nanotecnología intracorpórea. Sería el arma perfecta: dirigida, asimétrica y sin rastro. Todos los disidentes podrían eliminarse rápidamente en la versión definitiva del modelo de información-liquidación.

INBRAIN Neuroelectronics fue creada a partir del Instituto Catalán de Nanociencia y Nanotecnología (ICN2), socio del proyecto Graphene Flagship, en 2019. Se describe a sí misma como "científicos, médicos, técnicos y amantes de la humanidad, con la misión de construir interfaces neuroelectrónicas para curar trastornos cerebrales" (INBRAIN, n.d.). Su video promocional presume que su interfaz cerebral de grafeno "permite contacto perfecto con la superficie cerebral", "mapeo cerebral en tiempo real" y "fácil conexión con electrónica moderna, contribuyendo al impulso tremendo de dispositivos conectados e inteligentes." Esta es una tecnología digna de elogio si ayuda a curar trastornos cerebrales o permite a personas con discapacidad física controlar dispositivos inteligentes con el poder de su mente. Sin embargo, su reverso es que podría usarse para conectar cerebros humanos a una red de control tecnocrático. En julio de 2021, INBRAIN y Merck anunciaron una alianza para co-desarrollar la próxima generación de terapias vagales bioelectrónicas basadas en grafeno. En manos equivocadas, tales tecnologías podrían usarse como armas para atacar remotamente el corazón, los pulmones y el tracto digestivo. Dada la generalizada abdicación de la ética médica desde 2020 ("primero no dañar" vs. la inyección forzada de poblaciones enteras con sustancias experimentales peligrosas), no hay razón para creer que tales tecnologías se usarán responsablemente.

Alternativamente, los disidentes podrían ser torturados mediante control remoto. Como se explica en el Capítulo 3, la tortura va de la mano con la lógica del choque doctrinal. Durante la Operación Cóndor, muchos "percibieron una conexión directa entre los choques económicos que empobrecieron a millones y la epidemia de tortura que castigó a cientos de miles de personas que creían en otro tipo de sociedad" (Klein, 2007, página 7). Las técnicas de tortura descritas en el Capítulo 3, por repulsivas que sean, no agotan en absoluto el repertorio disponible. En 2019, el Relator Especial de las Naciones Unidas sobre Tortura, Nils Melzer, recibió diversos informes sobre persecución grupal, tortura electrónica, uso de cibernotecnologías para intimidar, acosar, vigilar, avergonzar y difamar, e incluso formas de tortura que involucran "implantes médicos y, concebiblemente, dispositivos nano o neurotecnológicos" (Phelan, 2020). Dadas las preocupaciones sobre la presencia potencial de tales dispositivos en las "vacunas contra el COVID-19", las implicaciones simplemente no merecen ser contempladas.

9.- Perspectivas de Revolución.
Socialismo o Barbarie:

A medida que el capitalismo entra nuevamente en un período de crisis aguda, nos enfrentamos una vez más a la alternativa tan claramente planteada por Rosa Luxemburg (1915): socialismo o barbarie . En la actualidad, la barbarie tiene ventaja. Los "cierres" dejaron tras de sí "un legado de daño para cientos de millones de personas en los años venideros", debido a:

Un aumento en la mortalidad excesiva no relacionada con el COVID,
El deterioro de la salud mental,
El abuso infantil y la violencia doméstica,
La creciente desigualdad global,
La inseguridad alimentaria,
La pérdida de oportunidades educativas,
Conductas poco saludables,
La polarización social,
El endeudamiento desbocado,
El retroceso democrático,
Y la disminución de los derechos humanos. (Bardosh, 2023)

Existe evidencia clara de democidio (Rancourt, 2021, 2023) , eutanasia patrocinada por el Estado y experimentación humana (Jiúgs et al., 2022) . Se han instigado deliberadamente patrones de sadismo y crueldad, desde encerrar a los ancianos en residencias sin permitir visitas (HART, 2022a) , hasta obligar a los

niños a usar mascarillas todo el día en las escuelas, y perseguir a quienes no cumplen con la tiranía (véase el Capítulo 7).

Los derechos constitucionales y el contrato social centenario, según el cual la primera responsabilidad del gobierno es proteger a sus ciudadanos, han sido destrozados, como predijo Agamben (1998), lo que significa que “el sistema social y político del liberalismo original del Occidente ha completado su trayectoria histórica y, después de 300 años, ha abandonado toda pretensión de contrato social distinto del estado de excepción” (van der Pijl, 2020) . Quienes protestan contra esta ruptura concertada de la sociedad civilizada han sido recibidos con brutalidad policial, escuadrones antidisturbios y cañones de agua (Broudy et al., 2022) .

Según reportes, unos 5.55 mil millones de personas (hasta marzo de 2023) han sido inyectadas con sustancias experimentales peligrosas que contienen una mezcla diabólica de ingredientes no revelados (Holder, 2023; Jiúgs, 2022c) . Un gran número de personas, incluidas antes sanas y fuertes, han sufrido reacciones adversas graves tras estas inyecciones, incluyendo discapacidades severas y muerte, tal como muestran datos de Yellow Card (MHRA, n.d.) y VAERS (OpenVAERS, n.d.) (con la mayoría de las muertes concentradas cerca del momento de la inyección), las cuales podrían representar solo entre el 1% y el 10% del total (Ross et al., 2010; MHRA, 2019) .

Extraños coágulos "gomosos", a menudo gigantescos, están siendo extraídos de cuerpos de personas fallecidas por embalsamadores como Richard Hirschmann (Tice, 2022) ; estos no parecen ser coágulos sanguíneos naturales y posiblemente sean causados por polímeros de hidrogel (Mihalcea, 2023) . Expresiones como “murió repentinamente” y “genocidio por vacuna” suelen aparecer como tendencias en redes sociales. Sitios web como www.instagram.com/jab_injuries_global recopilan testimonios de personas afectadas por las “vacunas” y son rápidamente cerrados. Videos profundamente perturbadores circulan por internet mostrando a personas sufriendo terribles efectos secundarios de la “vacuna” y/o colapsando y muriendo en público (algunos compilados en Broudy et al., 2022). La campaña de “vacunación” dirigida a niños y jóvenes se basó totalmente en corrupción y no en ciencia, como advertí antes de que llegara a niños de 5 a 11 años en Reino Unido (Jiúgs, 2022a) , y desde entonces, niños, adultos jóvenes y atletas han sufrido colapsos y ataques cardíacos a una tasa históricamente sin precedentes (Dowd, 2022) .

Por razones desconocidas, pero consistentes con condiciones de guerra, las tasas de mortalidad excesiva resultan más constantes entre la población en edad laboral. Según la Oficina Británica para Mejoras y Desigualdades en Salud (n.d.) , el rango de edad de 50 a 64 años (hasta el 1 de diciembre de 2023, búsqueda por rangos de edad) experimentó mortalidad excesiva cada semana excepto cinco desde marzo de 2020 , es decir, 187 de 192 semanas, o el 97.4% de todas las semanas. Para el rango de 25 a 49 años, la cifra es de 164 de 192 semanas (85.4% de todas las semanas). Estas cifras son más altas que en cualquier otro grupo de edad. En el Reino Unido, las muertes por enfermedades cardiovasculares aumentaron un 13% en 2020, un 30% en 2021 y un 44% en 2022 en el grupo de 15 a 44 años respecto al promedio de 2010–2019, y las solicitudes de prestaciones por discapacidad (Pago Independiente Personal) por enfermedades cardiovasculares fueron “más del doble que el aumento equivalente en muertes” (Phinance Technologies, 2023, página 3–5) . Desde el inicio de la “pandemia”, según la Oficina de Estadísticas Nacionales (2022) , “el número de personas fuera del trabajo debido a enfermedades prolongadas ha aumentado en 363 000”; la tendencia comenzó a principios de 2019 y representa un aumento del 25%.

En Estados Unidos, el número básico de muertes en el rango de edad de 15 a 34 años desde 2020 muestra “un aumento escalonado permanente (1.5 años y contando) e independiente del tiempo en la mortalidad” tanto en hombres como en mujeres, representando aproximadamente 400 muertes adicionales por semana (Rancourt et al., 2021, página 139, 111) . También puede observarse un aumento en la mortalidad básica en el grupo de 35 a 54 años, pero no en los grupos mayores. Esto fue identificado por Dowd como un evento equivalente a una “guerra” para el grupo de 25 a 44 años en el cuarto trimestre de 2021 (citado en Kennedy Júnior, 2022) .

A pesar de todos los horrores que se están desarrollando, no hay señales de resistencia política o legal significativa, algo coherente con la idea de una guerra de clases global en la que todas las instituciones alineadas con la clase dominante, incluido el legislativo y el judicial, deben unirse contra la población general. Políticos de todo el mundo votaron repetidamente a favor de los “cierres” y otras “medidas contra el COVID”, alejando cada vez más a las democracias liberales hacia estados policiales (véase el Capítulo 3). En tales

condiciones, puede esperarse que todas las principales acciones legales contra la tiranía fracasen. Por ejemplo, en Irlanda, el Tribunal Supremo dictaminó efectivamente que las medidas de "cuarentena" eran constitucionales, rechazando la idea de que "el Estado tenga la carga de justificar medidas legislativas que interfieran con los derechos constitucionales" (O'Faolain, 2022) .

Las profesiones han fallado estrepitosamente a la hora de desafiar el giro hacia el totalitarismo desde 2020. La profesión médica es la principal culpable, al retirar licencias a médicos disidentes y amenazar a otros para que no hablen en contra de la dictadura médica (Blaylock, 2022) y la negligencia médica criminal (Dalgleish, 2023) . Mary Holland argumenta que los eventos de 2020 han expuesto "el grado de corrupción y subversión de la medicina en todos sus aspectos: ciencia médica, medicina clínica y salud pública" (D4CE, 2023a, página xvii) . La academia tampoco ha tenido mucho que decir sobre la tiranía que envuelve nuestro mundo y los métodos usados para facilitarla; de hecho, ha intentado silenciar a académicos disidentes (Bhattacharya, 2023) , mediante cartas públicas (Abaluck et al., 2020) y otros medios, violando la libertad académica (Miller, 2020) . La profesión psicológica ha permanecido mayormente callada ante los métodos mentinicidas empleados contra el público (Sidley, 2022; Scott, 2021) .

¿Dónde nos deja esto? Formar nuevos partidos políticos parece un ejercicio de futilidad dado que el sistema político está capturado por intereses creados. Recurrir al sistema legal solo puede terminar en fracaso, especialmente conforme se asciende en la jerarquía del sistema. En última instancia, la única resolución a la crisis desatada desde 2020 debe buscarse en el nivel social. Un sistema capitalista global inhumano y rapaz que ahora se está transformando en una tecnocracia global decidida a la esclavitud humana por cualquier medio necesario debe ser eliminado. Objetivamente, las condiciones están presentes para una revolución mundial.

10.- Perspectivas de Revolución:

Políticamente, ahora vivimos, como Lenin en mayo de 1917, en una época de guerra y revolución (Lenin, 1964) . Con el antiguo orden social (en nuestro tiempo, la democracia liberal) desintegrándose bajo condiciones de guerra, el futuro está lleno de potencial revolucionario. En ese sentido, la historia tiene lecciones que enseñarnos.

Las dos guerras mundiales fueron parcialmente planeadas como respuesta al fuerte aumento de la inquietud social, especialmente en los trabajadores, y a la organización política de la población obrera y los intelectuales vinculados a ella. Sin embargo, estas fueron seguidas por explosiones sociales aún más violentas: después de la Primera Guerra Mundial, llegó la revolución rusa; después de la Segunda Guerra Mundial, las revoluciones china, coreana y vietnamita, la descolonización de Asia y África, la revolución cubana, etcétera (van der Pijl, 2022, página 269) .

¿Cuál será la respuesta social ante las masivas atrocidades y crímenes contra la humanidad cometidos desde 2020 en un esfuerzo desesperado por mantener bajo control a la población mundial? (Jiúgs et al., 2022; Jiúgs, 2022c) . O, como pregunta van der Pijl (2022, página 281) : "Dado que los gobiernos, actuando para la oligarquía y el Estado internacionalizado, no soltarán el poder, la pregunta es: ¿habrá una respuesta revolucionaria?"

Si no la hay, debemos recordar la advertencia de Huxley (1958, página 118) de que la "dictadura científica" podría volverse permanente, sin haber "ninguna buena razón" para que "algún día sea derrocada". Tal dictadura se está intentando ahora a nivel global y, si se permite su avance —aunque solo sea por un margen estrecho, como la victoria electoral del NSDAP en 1933 con solo el 44% de los votos—, podría resultar irreversible.

Los críticos de la narrativa oficial del "COVID-19" han expresado preocupación de que "el horizonte de la humanidad esté muy cerca" (Yeadon, citado en Forte, 2021) y de que "la humanidad ahora está en su punto de inflexión más crítico" (Henningsen, 2021) . Para Altman et al. (2023) , "El destino de la humanidad y de todas las generaciones futuras literalmente se encuentra en un punto crítico de inflexión".

Por otro lado, las verdaderas estructuras de poder en el mundo han quedado mucho más claras desde 2020 y se parecen mucho a la "alianza público-privada global" descrita por Davis (2021) , con los gobiernos actuando

simplemente como agentes ejecutores de políticas formuladas y distribuidas a niveles superiores. Los actores clave están cada vez más visibles para la población mundial, e incluyen:

Los principales bancos de inversión, bancos centrales y el Banco de Pagos Internacionales (BIS);
Las agencias de inteligencia (en particular la CIA, MI5, MI6 y el Mossad, además del espionaje militar);
Las grandes fundaciones exentas de impuestos utilizadas por familias poderosas para promover sus intereses (la Fundación Rockefeller, la Fundación Ford, la Fundación Bill y Melinda Gates, las Fundaciones Soros Open Society, el Carnegie Endowment for International Peace, el Wellcome Trust, entre otras);
Los principales think tanks usados para formular políticas y "narrativas estratégicas" (por ejemplo, Chatham House, el Consejo de Relaciones Exteriores, el Club de Roma);
Coordinadores del capital transnacional como el Foro Económico Mundial (WEF), la Comisión Trilateral y el Grupo Bilderberg;
Organizaciones internacionales que cada vez más establecen políticas a nivel global, por ejemplo, la OMS (a través del Tratado Pandémico) y las Naciones Unidas (a través del IPCC);
Los mayores inversores institucionales, como BlackRock, Vanguard y State Street;
Los medios afines al Establishment , sin los cuales no sería posible la propaganda ni la guerra psicológica contra el público;
Las empresas tecnológicas responsables de la red de control tecnocrático;
Y los jefes de las farmacéuticas y sus reguladores, quienes facilitaron la inyección experimental de miles de millones de personas.

Phillips (2018) lista a las pocas cientos de personas que controlan casi todos los asuntos mundiales: la lista necesita actualizarse, pero esta "élite global de poder" parece actuar de formas cada vez más contrarias a los intereses de la humanidad.

Es difícil predecir cómo luciría una revolución mundial en el siglo XXI. No existe un partido central que provea liderazgo y organización, y probablemente eso sea algo positivo, considerando lo que los partidos llegaron a ser en el siglo XX y teniendo en cuenta que el modelo de información-liquidación está específicamente diseñado para identificar y atacar a los organizadores clave. Más bien, el modelo debe ser descentralizado y dependerá de un auge en la conciencia de clase (que hoy en día se conoce como el Gran Despertar), lo cual resultará en un rechazo masivo a todos los aspectos de la tecnocracia.

No hay necesidad, y ciertamente tampoco conveniencia, de que este proceso sea violento, a pesar de que una Omniwar está siendo librada en dirección opuesta por actores del estado profundo demasiado cobardes para mostrar su cara. La no cooperación masiva hace inviables los planes tecnocráticos. La negativa individual y la desobediencia civil a nivel social pueden extenderse rápidamente, como ya estamos viendo en Reino Unido y otros lugares en respuesta al intento de implantar ciudades de 15 minutos.

Una táctica sencilla pero extremadamente poderosa —un evento de desactivación masiva desde la perspectiva tecnocrática— sería que surgiera una nueva norma social según la cual tantas personas como fuera posible se deshicieran de sus dispositivos "inteligentes" (esclavos), mediante los cuales voluntariamente se conectan a la red de control y le alimentan información sobre todas las áreas de su vida. Hay una razón por la cual esos dispositivos están diseñados para crear adicción; las notificaciones, por ejemplo, crean "bucles de retroalimentación impulsados por dopamina a corto plazo", como admitió Chamath Palihapitiya, vicepresidente de crecimiento de usuarios de Facebook hasta 2011 (citado en Wong, 2017) . En ese sentido, la sociedad necesita urgentemente dejar su adicción.

Tenemos que esperar que las tecnologías de vigilancia inteligente no hayan entrado ya "bajo la piel" de los 5.55 mil millones de personas, para usar las palabras de Harari (2020) .

Por eso es urgente llevar a cabo estudios suficientemente sólidos sobre las denuncias de que individuos "vacunados" emiten direcciones MAC hexadecimales cuando son expuestos a radiación electromagnética. En principio, esto debería ser fácil de probar usando una jaula de Faraday para aislar a los sujetos de prueba de la radiación electromagnética ambiental y luego introducir frecuencias específicas desde dentro de la jaula (o mediante algún otro protocolo que los científicos puedan diseñar, véase Taylor, 2023). Dada la gravedad del

asunto y el hecho de que es empíricamente comprobable, resulta frustrante que científicos y académicos de todo el mundo no estén haciendo el trabajo necesario para llegar al fondo del tema.

Incluso si el fenómeno de las direcciones MAC se demostrara falso, seguimos necesitando respuestas convincentes sobre por qué se está implementando una tecnología 5 G que no ha pasado pruebas adecuadas de seguridad (Frank, 2021) , que se sabe perjudica la salud humana (Burdick, 2023; Jamieson, 2023) y que permite un "poder ilimitado para vigilar y controlar a una población objetivo" (Corbett, 2019b) .

Estamos corriendo contra el tiempo. El gulag biodigital de la tecnocracia está en una fase avanzada de construcción, con su CBDC, Internet de los Cuerpos, ciudades inteligentes, sistemas de puntuación social, ESGs, redes 5 G, etc., comenzando a materializarse a nuestro alrededor. ¿Será suficiente número de personas, tras la operación "COVID-19", capaz de ver lo que está ocurriendo y tomar acciones decisivas para detenerlo antes de que sea demasiado tarde?

11.- Desesperación de la Clase Dominante:

Aunque la clase dominante transnacional pueda parecer muy cerca de alcanzar su objetivo bélico, es decir, la implementación de la tecnocracia, la operación "COVID-19" también fue un signo de una desesperación increíble. Como lo expresa Wolff (2021) : "Lo que estamos experimentando en este momento es un acto gigantesco de desesperación, probablemente el más grande que haya ocurrido jamás en toda la historia de la humanidad", necesario para que la clase dominante mantenga el control conforme colapsa el antiguo paradigma de gobierno.

Todo esto ya se ha visto antes. Trotsky (1938) , un año antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial, describe cómo la clase dominante, obligada a "jugar su última carta con el fascismo, […] ahora se desliza con los ojos cerrados hacia una catástrofe económica y militar".

Por un lado, la planificación de una tecnocracia global se remonta al inicio de los años 70 (véase el Capítulo 1), el paradigma del internet de las cosas "IT/Bio/Nano" y los ejercicios de preparación para pandemias datan al menos desde 2001 (Bushnell, 2001; O'Toole et al., 2002) , y la campaña de Gates denominada "Década de las Vacunas" (2010–2019) condujo sin interrupción al evento "COVID-19" (con China notificando primero a la OMS sobre un "neumonía de causa desconocida" el 31 de diciembre de 2019). Como se argumentó en el Capítulo 1, la planificación detrás de la operación "COVID-19" debió haber tomado años, dada su complejidad y coordinación transnacional.

Pero, por otro lado, los detonantes inmediatos del inicio de la operación "COVID-19" (descritos en el Capítulo 1) parecen haber surgido antes de lo previsto. "Demasiadas cosas se han puesto en marcha demasiado pronto, demasiado desarticuladamente", observa van der Pijl (2022, página 2) , "y las contradicciones entre los diferentes intereses e instituciones, solo aparentemente acordadas, están destinadas a convertirse en conflictos abiertos". La magnitud de los acontecimientos desde 2020 ha hecho añicos la fachada cuidadosamente mantenida hasta entonces por el estado profundo transnacional (Jiúgs, 2022b) y resultó completamente contraria a su método preferido de introducir cambios sociales de forma gradual, durante largos períodos de tiempo, de manera que la población no perciba la tiranía encubierta ni la centralización global del poder. Brzezinski (1970, página 253, 260) , por ejemplo, imaginaba "la transformación progresiva de Estados Unidos en una sociedad altamente controlada", donde "el cambio necesario" fuera "más probable que se desarrollara poco a poco y de manera menos evidente".

Por alguna razón, una ventana de 18 meses (exactamente la misma duración entre el "11-S" y la invasión estadounidense a Irak) parece haber sido identificada por la clase dominante al comenzar la operación "COVID-19". Por ejemplo, 18 meses fue el plazo usado en la simulación Event 201. Neil Ferguson, siguiendo a CEPI, estimó en 18 meses el desarrollo de una nueva "vacuna" (Ferguson et al., 2020, página 1) . Zeke Emmanuel, quien luego formaría parte del Consejo Asesor de Biden sobre el COVID-19, afirmó el 7 de abril de 2020 que "el COVID-19 estará aquí durante los próximos 18 meses o más" (citado en Olson, 2020) . El presidente del Banco Federal de Reserva de Minneapolis, Neel Kashkari, advirtió en abril de 2020 que seguirían 18 meses de confinamientos (citado en Titus, 2021) . Gates (2020a) estableció en 18 meses el plazo para el desarrollo de una "vacuna contra el COVID-19".

Durante esta ventana de 18 meses, se percibió una nota de urgencia en los comunicados de los voceros del Establishment . El Foro Económico Mundial (WEF) se asoció con la OMS el 11 de marzo de 2020 para lanzar una “Plataforma de Acción frente al COVID” con el objetivo de actuar “a gran escala y velocidad [para] ayudar a terminar con la emergencia global [para ellos, la amenaza de revolución] lo antes posible” (Vanham, 2020) . Según Gates (2020a) : “Necesitamos fabricar miles de millones de dosis, distribuirlas a cada rincón del mundo, y todo esto debe ocurrir tan rápido como sea posible”. El nombre “Operación Warp Speed” lo dice todo. Según Schwab (2020) : “La pandemia representa una oportunidad rara pero estrecha [para] reiniciar nuestro mundo”. El Príncipe Carlos, anunciando el “Gran Reinicio” del FEM el mismo día, afirmó: “Tenemos una oportunidad única pero rápidamente decreciente de aprender lecciones y reencaminarnos hacia un camino más sostenible. Es una oportunidad que nunca antes habíamos tenido y quizás nunca más tendremos. Por eso, debemos usar todas las palancas a nuestra disposición…” (Prince of Wales, 2020) . El 10 de noviembre de 2020, Carlos rogó en la Cumbre Green Horizon: “Temo que literalmente estemos en la última hora. Y existe una urgencia real para actuar… Sabemos ahora lo que tenemos que hacer para salvar la situación, más que seguir hablando de ella” (“Prince Charles says Firms must prioritise Climate Change Fight,” 2020) . El 22 de diciembre de 2020, Blair (2020) llamó a “acelerar radicalmente” los esfuerzos de vacunación. Según la Iniciativa del Pase de Salud Segura (2021, página 13) : “no tenemos el lujo del tiempo” respecto a la implementación de “pasaportes vacunales”.

Sin embargo, la agenda de “vacunación” no salió según lo planeado. Hasta julio de 2022, 18,9 millones de británicos (el 30% de una cohorte NIMS de 63,4 millones) no habían recibido la primera dosis de una “vacuna contra el COVID-19” (UKHSA, 2022, Tabla 5) . Esto incluye a 12,4 millones de adultos responsables (el 20% de la cohorte, o el 23% de la población adulta de 54 millones). Así que incluso según datos oficiales, casi un cuarto de la población adulta del Reino Unido resistió con éxito el prolongado ataque a su soberanía corporal. La proporción podría ser aún mayor si se considera la manipulación habitual de las estadísticas oficiales del “COVID-19” (Crawford, 2022) , creando “uno de los eventos de enfermedad infecciosa más manipulados de la historia” (Blaylock, 2022) .

Este segmento de la población que no se conformó corresponde aproximadamente al “quinto de la población” que “no puede ser hipnotizado en absoluto”; otro quinto “puede ser fácilmente hipnotizado”; y el restante 60% queda en medio (Huxley, 1958, página 94–95) . Esto muestra cuán delicado es realmente el equilibrio de fuerzas sociales. Si el 23% de adultos británicos “no vacunados” logra convencer a otro 27% de la población adulta, el balance se iguala. Curiosamente, en ese sentido, el rechazo a las inyecciones (HART, 2022b) creció con cada nueva dosis. 21.5 millones de personas no recibieron la segunda dosis, y 30.4 millones (el 48% de la cohorte NIMS) no recibieron la tercera; en términos de adultos, el 40% rechazó una dosis de refuerzo (véase UKHSA, 2022b, Tabla 5) . En la mayoría de las partes del mundo, la gente dejó de presentarse para recibir la “vacuna contra el COVID-19” durante 2022 (HART, 2022b) .

Una vez que se cerró la ventana de los 18 meses en septiembre de 2021, surgió preocupación entre la clase dominante. Ngaire Woods, hablando en un evento del FEM en noviembre de 2021, afirmó: “en cada país [encuestado], la mayoría de las personas confía menos en sus élites. Entonces, podemos liderar, pero si la gente no nos sigue, no llegaremos adonde queremos ir” (Foro Económico Mundial, 2021, 39:20) . Gates (2021) admite que “subestimé lo difícil que sería convencer a la gente de tomar la vacuna”. La ex primera ministra de Nueva Zelanda y afiliada al FEM, Helen Clark, le dijo a Davos en 2022: “El apoyo popular a estas medidas está disminuyendo… Estamos en peligro de perder este momento para un cambio transformador” (“Helen Clark: ‘COVID… we are in danger of losing this moment for transformative change,’” 2022) . La profesora Mariana Mazzucato preguntó:

¿Logramos realmente vacunar a todos en el mundo? No. Entonces, [debemos destacar] el agua como un bien común global [...] el agua es algo que la gente entiende. Sabes, el cambio climático es un poco abstracto [mientras que...] cada niño sabe cuán importante es tener acceso al agua [...] ¿Podemos realmente lograrlo esta vez de formas en las que hemos fallado miserablemente antes? (World Economic Forum, 2022)

Esto parece ser una admisión de que el proyecto post-1968 de fabricar una conciencia global (véase el Capítulo 6) está fracasando, porque no suficiente gente acepta las narrativas fabricadas por los tecnócratas sobre el “cambio climático” y la “pandemia” (posiblemente señalando incluso futuras escaseces de agua como medio para imponer obediencia). Claramente, nada estaba yendo según lo planeado.

12.- Plan B, Ucrania:

La casi surrealista desaparición repentina del "COVID-19" del primer lugar en las noticias después de dos años dominados exclusivamente por esa narrativa, y su reemplazo por el conflicto en Ucrania como objeto constante de atención las 24 horas, indica un cambio evidente de estrategia. Dado que las clases dominantes globales actúan fundamentalmente como una sola fuerza transnacional contra aquellos sectores de la sociedad que no se alinean con sus intereses —y lo han hecho desde al menos 1968—, tiene sentido que Vladimir Putin forme parte de tal plan maestro (cf. Davis, 2022b, 2022c) .

BlackRock (2019) ya sabía antes del "COVID-19" que "a largo plazo, el crecimiento de la oferta monetaria impulsa la inflación". La inevitable alta inflación resultante de los niveles récord de expansión monetaria (quantitative easing) en 2020 creó una "crisis del costo de vida" que luego fue atribuida engañosamente a Putin, aunque el aumento de la inflación en el Reino Unido, del 2% al 10% en un solo año, comenzó en julio de 2021 (Rate Inflation, n.d.) . Estamos ante un giro hacia la guerra económica contra las poblaciones occidentales tras un periodo de choque, algo conocido del manual de la CIA: en los años 70, por ejemplo, "no solo los chilenos estaban bajo estado de shock tras el violento golpe de Pinochet, sino que el país también estaba traumatizado por una severa hiperinflación" (Klein, 2007, página 7) . Esto, a su vez, fue aprovechado por Milton Friedman para instituir la terapia de choque económica original, que incluyó la privatización masiva de bienes y servicios públicos en "la transformación capitalista más extrema jamás intentada en cualquier parte".

Es imposible predecir exactamente hacia dónde conducirá esta crisis actual, pero con un estimado de 700000 hogares británicos incapaces de pagar el alquiler o la hipoteca en abril de 2023 ("700000 hogares no pagan el alquiler ni la hipoteca" 2023) , parece claro que la pobreza y la deuda están siendo utilizadas para desmoralizar a sectores de las clases trabajadora y media baja antes de la transición planeada hacia las CBDC (monedas digitales respaldadas por bancos centrales), que podría implicar perdón de deudas e ingreso básico universal para quienes acepten hacer la transición a un sistema de esclavitud biodigital. Casi puede escucharse a Aleister Crowley desde más allá de la tumba: "De este modo tendremos una clase de esclavos satisfecha que aceptará las condiciones reales de existencia y disfrutará de la vida con la tranquilidad y la sabiduría de las vacas" (Crowley, 1996, página 131) . Sin embargo, también podría ocurrir lo contrario: las consecuencias de la depresión económica que se está generando "no pueden preverse y podrían incluso volverse contra" quienes son responsables de ella (van der Pijl, 2020) —sobre todo si, por ejemplo, las poblaciones marginadas se levantan en protesta.

Aunque el conflicto en Ucrania es real en términos geopolíticos, también puede ser utilizado con fines de guerra psicológica contra las poblaciones occidentales. Como enseña la "Guerra Fría", el conflicto geopolítico, o su mera amenaza, ha sido durante mucho tiempo una herramienta empleada para atemorizar a las poblaciones internas, exigiendo siempre el sacrificio de libertades a cambio de la promesa de seguridad (Jiúgs, 2022b) . Por eso no sorprendió escuchar a políticos y medios afirmar que el conflicto en Ucrania es "la mayor guerra en Europa desde 1945" (tomando el relevo sin interrupción del "COVID-19" como la mayor amenaza en tiempos de paz desde 1945) (Allegretti, 2022; Hirsh, 2022) .

El riesgo de un enfrentamiento más amplio entre la OTAN y Rusia/China pesa fuertemente en la mente pública debido a la propaganda sobre un posible uso de armas nucleares (Brugen, 2023; Myre, 2022) . Quizás las armas nucleares (aunque sean solo tácticas) vuelvan a usarse en guerra —no necesariamente para destruir a un enemigo, sino para crear miedo mundial al Apocalipsis nuclear y, por tanto, aún más histeria colectiva que pueda ser explotada mediante innumerables operaciones psicológicas. Lo que no veremos será el tipo de escalada nuclear temida por pensadores de mediados del siglo XX, pues en un mundo post-1968, las élites gobernantes de todos los países, incluso si son nominalmente rivales, actúan unidas cuando se trata de reprimir a la clase trabajadora.

La Tercera Guerra Mundial es una guerra por la tecnocracia global; todo lo demás, incluidas distintas versiones de la "mayor amenaza desde 1945", hasta llegar al presunto uso de armas nucleares, es solo una fachada. El Plan A, que involucraba la operación "COVID-19", se vino abajo tras el conocido periodo de 18 meses: al final, demasiadas personas se negaron a someterse a violaciones de su autonomía corporal y a aceptar una versión biodigital de una sociedad totalitaria tipo "papeles, por favor". El Plan B, que utiliza el conflicto en Ucrania, añade guerra económica y más guerra psicológica al Plan A, desmoralizando progresivamente a una población

que apenas logra sobrevivir y que acaba de ser sometida a la operación de guerra psicológica más intensa de la historia.

En Ellas pensaron que eran libres (publicado por primera vez en 1955), un filólogo alemán recuerda que los alemanes comunes del Tercer Reich estaban tan "fascinados por las maquinaciones de los 'enemigos nacionales', externos e internos, que no tuvieron tiempo de pensar en esas cosas horribles que iban creciendo poco a poco a su alrededor" (Meyer, 2022, página 167–168) . En nuestros días, mientras la atención pública se ha centrado en Rusia/Ucrania y (desde octubre de 2023) en Israel/Palestina, el cáncer de la tecnocracia sigue creciendo dentro de las sociedades occidentales. De esta forma, la clase dominante continúa ocultando sus maniobras de Omniwar, pero este camuflaje no podrá mantenerse indefinidamente.

13.- Hacia una Revolución Mundial:

Con la conciencia de clase creciendo rápidamente, se acerca velozmente el día en que la población general empiece a despertar ante la Omniwar no declarada que se está librando en su contra y comience a resistirse en grandes números. No es posible prever exactamente cómo lucirá esa resistencia, pero plantea una pregunta fundamental: "¿puede aún la población mundial mantenerse bajo control?" (van der Pijl, 2022, Capítulo 2) .

La Declaración de Independencia de los Estados Unidos afirma "el derecho del pueblo a modificar o abolir" cualquier forma de gobierno que se vuelva destructiva de los "derechos inalienables" de los ciudadanos. Hoy en día, todos los derechos están bajo ataque por parte de la tecnocracia totalitaria, incluyendo los derechos a la libre expresión, a la libertad de movimiento, a la reunión pacífica y a la autonomía corporal. Si la Declaración todavía significa algo para los patriotas estadounidenses, resultará difícil sostener el statu quo una vez que comprendan lo que está ocurriendo.

Cualquier levantamiento masivo en los Estados Unidos seguramente será recibido con un intento de imponer la ley marcial. La planificación para tal eventualidad se remonta a los acuerdos de Continuidad del Gobierno (Continuity of Government – COG) establecidos a principios de los años 50, anticipando un posible ataque nuclear, seguido por la creación de la Agencia Federal para la Gestión de Emergencias (FEMA) en 1978, la activación de las disposiciones de COG el 11 de septiembre, y la formación de un "gobierno sombra capaz de reemplazar a las agencias formales y estatutarias" en caso de emergencia (van der Pijl, 2022, página 39–41) .

La Directriz de Continuidad Federal 1 de FEMA (2017) establece que el Gobierno de los Estados Unidos debe proporcionar "un liderazgo visible para la Nación y el mundo [mientras] mantiene la confianza y seguridad del pueblo estadounidense"; si esto falla, infiere van der Pijl (2020) , entonces "un reemplazo, o un mando militar, podría hacerse cargo", existiendo por tanto "una disposición explícita para que el estado profundo tome el poder mediante el ejército". El carácter transnacional del estado profundo (Jiúgs, 2022b) implica que medidas similares serán intentadas casi simultáneamente en múltiples países.

Sin embargo, no hay garantía de que tengan éxito. A medida que las poblaciones afectadas entiendan que han sido brutalmente abusadas y engañadas como parte de una operación transnacional del estado profundo destinada a su esclavitud tecnocrática, enormes cantidades de personas se unirán a la resistencia, cambiando decisivamente el balance de fuerzas de clase contra los tecnócratas globales aspirantes al poder. El resultado no será la sumisión pasiva ante la tiranía observada durante la fase de "choque y asombro" de la guerra psicológica en 2020, sino más bien un movimiento global masivo para derrotar a los actores y organizaciones detrás de esta guerra por la tecnocracia. Una vez lograda la victoria, todos los colaboradores —incluyendo a quienes promovieron los "cierres", las mascarillas obligatorias, las pruebas, las inyecciones y otras agresiones contra la dignidad y la libertad humanas— deberán rendir cuentas.